Sophie Saint Rose



Para siempre, mi amor

Para siempre,
mi amor

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Clarabelle se mordió el labio inferior al ver lo que había cambiado su pueblo. La calle mayor estaba totalmente restaurada y la carretera había sido asfaltada con bonitos maceteros de flores en los laterales que con sus intensos colores daban alegría, haciéndola mucho más moderna. Las tiendas habían pintado sus fachadas. Abrió los ojos como platos al ver que la heladería de toda la vida donde se había pasado cientos de horas, estaba totalmente reformada aunque sin perder su alma tradicional. El ayuntamiento tenía la bandera de Texas en el asta y la de los Estados Unidos. Frunció el ceño pues eso sólo se hacía cuando el pueblo estaba en fiestas. Gimió al darse cuenta que estaban en abril y las fiestas serían en esas fechas. Quería pasar desapercibida pero seguro que todo el pueblo estaría por allí. Buscó un sitio para aparcar el cuatro por cuatro Mercedes que había alquilado. Sabía que el coche llamaría la atención entre tanta ranchera pero no las había en la agencia de alquiler, así que se decidió por un coche que resistiera los caminos de Granville a setenta kilómetros de Houston. Respiró hondo mirando el ayuntamiento- Venga, Clara. Es entrar y salir de este maldito pueblo- dijo entre dientes saliendo del coche.

Una mujer que pasaba ante el ayuntamiento la miró distraída mientras atendía al bebé que llevaba en su carrito y abrió lo ojos como platos cuando la vio. Era Lissi Barnet, una de las animadoras del instituto. Clara hizo que no la veía y pasó de largo ante ella dejándola con la boca abierta. Sus sandalias Gucci sonaron al subir los escalones de piedra del ayuntamiento y se

alegró de haberse puesto el vestido verde de seda pues ya hacía mucho calor. Con su bolsito Fendi en la mano entró resguardándose del sol apartando su melena morena y entrecerró sus maravillosos ojos verdes acostumbrándose al cambio de luz.

-Buenos días ¿puedo ayudarla?- le preguntó una mujer detrás de un mostrador. Era Louise Milton, la bibliotecaria que se pasaba unas horas en el ayuntamiento por la mañana para organizarlo todo. Clara la miró atentamente pues no había cambiado nada. Seguía llevando su pelo cano en un recogido en la nuca y seguía poniéndose esos anticuados vestidos con cuellos de encaje blanco con su collar de perlas.

Clara se acercó al mostrador – Vengo a pagar unos impuestos- dijo con una sonrisa.

-¡Válgame Dios!- la mujer se llevó una mano al pecho- ¿Eres Clarabelle?

Apretó los labios antes de responder- Sí, ¿se acuerda de mí?

-¿Cómo no nos vamos a acordar, niña?- la mujer salió de detrás del mostrador- ¡Desapareciste y luego te vimos en las revistas! –Se acercó y la abrazó a la fuerza. Clara estaba confusa pues esa mujer no la había abrazado en su vida. Ni cuando murió su padre.

-Bueno- dijo incómoda separándose de la mujer- Ha pasado mucho tiempo. Usted es la señora Milton ¿verdad?

-¡Diez años!- exclamó la mujer levantando las manos con exasperación- ¿Cómo no has venido antes?

-Pues...- miró a su alrededor buscando una excusa pero decidió decir la verdad – Aquí no me quedaba nada.

La mujer apretó los labios asintiendo- Pero algo debe quedarte si estás aquí.

-Sí- dijo con una sonrisa que no le llegaba a los ojos- Los terrenos y la casa de mi padre. Por eso estoy aquí.

-¿No sabías que tenías que pagar los impuestos municipales?- preguntó la mujer con pena- No te preocupes, lo arreglaremos.

-Eso espero porque tengo un trabajo en Houston y…

-Voy a llamar al alcalde para que lo solucione él mismo.- dijo yendo detrás del mostrador.

-No hace falta. Yo extiendo un cheque con el total...

-¡No es molestia, niña!- dijo con su mirada de bibliotecaria dando a entender que ella mandaba.

Clara suspiró mirando a su alrededor oyendo a la señora Milton hablar por teléfono.- Está en el despacho. A esta hora suele estar antes de volver al rancho.

Entrecerró los ojos- ¿Al rancho? ¿El señor Pibody tiene un rancho?

-Oh, el señor Pibody murió hace dos años Clarabelle. – la mujer se entristeció- Ahora tenemos un nuevo alcalde. ¿Has visto como ha cambiado la ciudad?

-Sí, está encantadora- dijo intentando no sentir esos nervios del estómago que había sentido desde que se había bajado del coche.

-Ahora nuestro Matt se encarga de todo.

Clara abrió los ojos como platos – ¿Matt Logan?- sintió que el suelo temblaba bajo sus pies.

La mujer asintió sonriendo cuando oyeron unos pasos por la escalera central. Clara se giró hacia allí para ver unas botas de piel marrones bajando de los escalones seguidos de unos vaqueros gastados y una camisa blanca. Cuando vio su cara el tiempo se detuvo y volvió a sentirse como si tuviera quince años. Sus ojos azules la recorrieron de arriba abajo- La hija prodiga ha vuelto a casa- dijo sonriendo.

Esa sonrisa la habría hecho volar en otro tiempo. Matt se acercó a ella lentamente –Hola, Matt.

-Nuestra Clarabelle ha vuelto a casa ¿qué te parece Louise?- No podida dejar de mirar su cabello rubio, sus ojos azules, su nariz recta y esos labios que había querido besar en otro tiempo. Pero lo que la volvía loca era ese hoyito que tenía en la barbilla. En todos sus años de modelo nunca había encontrado un hombre tan masculino y atractivo. Tomó aire apartando la vista hacia la mujer que le estaba diciendo que estaba encantada.

Clara miró el reloj Cartier que llevaba en la muñeca- Matt, sino te importa…

Él que no había dejado de mirarla frunció el ceño-¿No me digas que tienes prisa?

-Pues sí- dijo entre dientes –Tengo que volver a Houston.

-Para un trabajo, imagino- dijo cruzándose de brazos enseñando sus antebrazos morenos. Esos pelillos rubios del antebrazo le dieron un vuelco en el estómago.

-Tengo una sesión de fotos en cinco horas- desvió la mirada huyendo de su escrutinio. Se volvía a sentir insegura como con quince años y le dio una rabia horrible pues esa chica había quedado atrás hacía mucho tiempo. – ¿Te importa que vayamos al grano?

-Acompáñame a mi despacho- dijo alargando el brazo mostrándole la escalera. Ella camino hasta allí y sintió un escalofrío cuando lo sintió tras ella mientras subían. Al llegar al primer piso le dijo con voz ronca- A la derecha.

-Recuerdo donde estaba el despacho del alcalde, Matt. No he perdido la memoria- dijo molesta con segundas.

-Entiendo.-Matt apretó los labios abriéndole la puerta.

Pasó al interior del despacho y sonrió irónicamente- Veo que no has cambiado nada- dijo mirando la enorme mesa de caoba que estaba en el centro del despacho.

-Algunas cosas no hay que cambiarlas.

-No sé que decirte- dijo mirando la foto de Shelby que tenía sobre la mesa.-Bien, ¿cuanto le debo a la ciudad de Granville?

-Siéntate, por favor.- dijo entre dientes.

Clara se sentó y abrió su bolsito sacando su chequera. Cruzó las piernas y miró a Matt que se las estaba mirando descaradamente- ¿La cantidad es?- preguntó molesta.

-No lo sé.

Dejó caer los hombros exasperada.- Me habéis hecho venir para pagar esta deuda cuando os pusisteis en contacto con mis abogados. ¿Cómo que no sabes cuanto es?

-No hemos sumado los atrasos y el contable no está en el ayuntamiento en este momento.- dijo divertido.

-¿Estás de broma?- cerró la chequera y la guardó en el bolso- ¿Y qué se supone que tengo que hacer ahora?

-Esperarle, supongo.- Matt se reclinó en su sillón mirándola divertido- Ya sabes como son las cosas en el pueblo.

Sí, sabía de sobra como eran las cosas allí. Se levantó de la silla- Podéis mandarle el mondo total

a mis abogados y ellos se encargaran de pagar la deuda.

-No pienso hacer eso. Ya lo hemos comunicado una vez. Esa es nuestra obligación. No te perseguiremos como perritos falderos, Clarabelle.- Matt parecía divertido

Ella entrecerró los ojos molesta- No esperaba eso. Esto no tendrá nada que ver con el hecho de que me negué a venderte mis tierras ¿verdad?

Puso las manos sobre el escritorio y se levantó enfrentándola- ¿Me estás acusando de algo?

Clara sonrió falsamente – ¡Que va! Pero me extrañan un poco todas estas trabas.

-Igual si hubieras venido hace tres años para asistir a la ceremonia de hija predilecta del pueblo, esto no hubiera pasado

-¡Hija predilecta!- exclamó indignada- No era predilecta cuando mi padre vivía. –dio un paso hacia él- De hecho creo que me llamabais escoria.

Matt palideció- Eso es mentira.

-¿Ah sí? ¿Por qué no se lo preguntas a Shelby?- furiosa fue hacia la puerta y la abrió para luego volverse- No sé como tenéis el descaro de querer que tenga algún trato con este asqueroso pueblo.

-¡Ni se te ocurra salir del despacho, Clara!

Desde hacía mucho tiempo que nadie le daba órdenes y Clara estalló- ¿Cómo te atreves?

-Si te vas ahora, iniciaré trámites legales. No querrás verte en un juzgado.

Ella le miró a los ojos- No puedes caer más bajo, ¿verdad? ¿Ahora quieres arruinar mi carrera?

-No quiero eso- rodeó el escritorio y acercándose cerró la puerta de golpe- Pero te aseguro que si tengo que hacerlo no se me van a caer los anillos.

-Te he dicho que pagaré lo que sea ¿Qué más quieres?

Matt la miró atentamente y no pudo evitar ponerse nerviosa- Que te quedes unos días. Ya verás como los del pueblo no son tan mala gente.

Ella lo miró horrorizada- ¿Estás loco? Tengo una vida ¿sabes? Eso me parece absurdo.

-Hasta que no llegue el contable no podemos hacer nada. Puedes quedarte unos días...

-¡No! ¡No puedo!- fue a coger el pomo pero Matt la agarró de la muñeca. A Clara se le cortó el

aliento pues era la primera vez que la tocaba y no se esperaba lo que sintió. Una auténtica descarga eléctrica. Se soltó rápidamente queriendo salir de allí- Tengo que irme. Muchas personas me esperan en Houston.

-Clarabelle, sé que hay gente que no se portó bien contigo….

Lo fulminó con la mirada- ¡Nadie se portó bien conmigo, Matt! ¡No sé a que viene esto y no me interesa!- gritó. –Ahora apártate.

Apretó las mandíbulas y dio un paso a un lado. Clarabelle abrió la puerta rápidamente y salió de allí como alma que lleva el diablo. Bajó las escaleras corriendo y pasó ante la señora Milton que se quedó con la boca abierta al ver que no se despedía. Ignorándola salió del ayuntamiento a toda prisa y llegó al exterior. Varias personas estaban en la calle esperándola. –Clarabelle, ¿te acuerdas de mí?- preguntó una chica pelirroja de su edad.

Que tuvieran el descaro de acercarse a ella cuando antes huían como si tuviera la peste la puso de los nervios. –Claro Melissa, tú fuiste la que me dio un tortazo cuando la felicité por su cumpleaños.

La gente jadeó horrorizada mirando a la pelirroja que se sonrojó intensamente – ¿Alguien más quiere recordar los viejos tiempos?- preguntó irónica sin darse cuenta de que Matt estaba tras ella. Clara miró a un hombre mayor- Vaya pero si está aquí Peter . ¿Te acuerdas de mí? Soy la hija del hombre que despediste .- se volvió a una mujer de unos cincuenta años – Y la señor Perkins que en un acto de beneficencia me dijo que la hija de los drogadictos no tenían derecho a un trozo de tarta. ¡Vaya con la beneficencia!-

La mujer salió corriendo y Clara levantó una ceja sonriendo despectivamente.

- Clarabelle...

Se volvió para ver la persona que más la había decepcionado- El nuevo alcalde. Tranquilo alcalde no le pediré más bailes. Ya sé que tiene los pies delicados. – Matt palideció viéndola bajar los escalones.

-¡Iros al infierno!- gritaba mientras iba al aparcamiento hecha una furia.

El coche del sheriff se puso a su altura- ¡Pero si es Clarabelle Ford!

Miró de reojo al coche y sorprendida vio a Billy Reese conduciendo. Su torturador particular. – ¿Eres el sheriff?

-Ayudante- respondió malicioso.

-Maldito pueblo –siseó entre dientes.

-¿Vas a quedarte?

-No, si puedo evitarlo- dijo dejándolo asombrado.

Al llegar al sitio donde tenía aparcado el coche se quedo en shock al ver que la plaza estaba vacía.- ¿Ese era tu coche?- preguntó Billy bajándose del coche y cerrando la puerta.

-¡Sí! – miró a los coches que había aparcados a cada lado de la plaza vacía- ¿Dónde está mi coche?

-Ahí no puedes aparcar- le respondió con una sonrisa.

-¿Desde cuando?- Clara no se lo podía creer- ¿Y estos de al lado?

-Has aparcado en las plazas de comerciantes- dijo sacando el talonario de multas- lo siento pero tengo que multarte.

No se lo podía creer. ¡Se habían llevado el coche y le iban a poner una multa!-¿Y dónde está la señal que lo indica?

Miró a su alrededor y siguió el brazo de Billy que señalaba una señal al fondo de la calle- ¡Será una broma!

Billy sonrió – Lo siento pero las cosas son así por aquí. Si hubieras venido antes…

-¿Cuanto es la multa?- preguntó abriendo el bolso y sacando el talonario.

-No se admiten cheques.

Clara entrecerró los ojos- ¿Dónde está mi coche?- preguntó sacando la cartera.

-En el depósito pero hasta el lunes no abre.

-¿Qué?

-Estamos en fiestas, Clarabelle.

-¡Cinco días!- gritó medio histérica.

Billy se encogió de hombros. Furiosa le volvió a preguntar- ¿Cuanto es la multa?

-Doscientos cincuenta.

No había ido al cajero antes de salir de Nueva York. Grave error. Se quedó pelada después de darle dos billetes de cien y el resto en suelto.

-Muchas gracias- dijo guardando el dinero en el bolsillo de la camisa.

-Quiero un recibo.

Él hizo una mueca divertido y escribió un garabato en la multa para luego darle un papel a ella. Clara lo leyó rápidamente y dijo irónicamente- Muchas gracias, agente. Siempre es un placer pasar por este pueblo.

Billy entrecerró los ojos mientras la veía ir hasta la cafetería. Clara sacó su móvil antes de entrar y marcó el uno- ¿Qué tal, preciosa?

-Tienes que sacarme de aquí ¡Ya!

-¿Qué ocurre?- preguntó su agente asustado.

-Me han quitado el coche y me han dejado sin dinero –entrecerró los ojos viendo como los del banco cerraban rápidamente.

-¿Has pagado los impuestos?

-¡No me han dejado!-gritó histérica- ¡Sácame de aquí antes de que mate a alguien!

-Tranquila, pequeña. En una hora estoy ahí. Ya sabía yo que no podías ir sola.

-Tenías razón.

Colgó el teléfono y entró en la cafetería. Se acercó a la barra y le pidió a una adolescente que había tras la barra un café solo.

Se sentó en una mesa en la que podía ver la calle sin que la vieran a ella pero la cafetería comenzó a llenarse de gente dejándola atónita. La miraban como si fuera un trofeo, como si la admiraran mucho. A Clara se le revolvieron las tripas. Se mordió el labio inferior mirando su taza vacía. La campanilla de la puerta le indicó que había entrado otro parroquiano.

Alguien se sentó frente a ella y levantó la vista. – ¿Qué quieres ahora, Matt?

Él la miraba preocupado. – Siento que se haya llevado el coche la grúa. Te he reservado una habitación donde Sara.

Sara era la que llevaba el único hotel del pueblo y Clara no se lo podía creer. – ¿Crees que me voy a quedar aquí?

Matt miró a su alrededor como si no viera a las cuarenta personas que los observaban con descaro- Lucy, un café.

La chica se acercó rápidamente para servirlo. Clara miraba por el escaparate esperando que Jeff, su agente apareciera cuanto antes. –Entiendo que puedes estar algo resentida.

Volvió la vista hacia él que la miraba preocupado- Pero el pueblo quiere compensarte.

Sonrió irónica- ¿Siendo hija predilecta? No te digo donde se lo pueden meter porque tengo algo de educación

Matt entrecerró los ojos- ¿Te has molestado en mirar a tu alrededor?

-¿Hablas de las fotos?- miró con indiferencia la extensa pared que ahora estaba dedicada a ella cuando antes tenía las fotos del equipo de fútbol del instituto. – ¿Crees que estoy impresionada? Veo mi cara todos los días cuando me miro al espejo.

-Eres una celebridad, Clarabelle. Y quieren que lo compartas con ellos. Que no hayas pasado por aquí en diez años les ha dolido un poco.

Estaba asombrada ¿Se atrevían a sentirse dolidos? ¿Ellos? Aquello era una locura.

– ¿No dices nada?

-No tengo intenciones de entrar en una discusión contigo. Ni con nadie. Me largué de este maldito pueblo con quince años y con tres dólares en el bolsillo –dijo entre dientes mientras Matt apretaba su taza- Nadie de este pueblo movió un dedo para ayudarme cuando mi padre murió. Nadie se preocupó si comía o si tenía para pagar la luz o el agua. Así que no tienen derecho a sentirse dolidos. ¡Por mí como si os morís todos mañana mismo!- lo dijo lo suficientemente alto para que todos lo oyeran pero nadie se atrevió a decir una palabra. Se levantó y arrancó una foto enseñándosela a todos. Era la portada del Vogue- Este día tenía cuarenta de fiebre. –Arrancó otra foto –Este día estuve ocho horas en bikini a diez grados. –tiró las fotos ante Matt – No os vi a ninguno de vosotros allí. ¡Estaba yo sola! –Señaló la foto donde aparecía en una playa salpicada de agua- ¡Y tenía diecisiete años!

Se giró a los presentes – ¿Os sentís dolidos? No tenéis vergüenza. ¿Ahora queréis que vuelva porque soy famosa? ¿Por qué he triunfado? ¿Queréis decir que sois mis amigos?

Abrió el bolsito y sacó la chequera. Firmó el cheque y lo arrancó de golpe- No quiero deberle nada a este pueblo – le tiró el cheque a la cara a Matt.- Ponle la cifra que quieras y pon una fuente en el centro del pueblo, me importa una mierda. ¡Pero dejarme en paz!

Salió del café hecha una furia y se sentó en uno de los bancos con los brazos cruzados. Tenía tantas ganas de llorar… pero no lo conseguirían. Se mordió el labio inferior mirando al final de la calle por donde Jeff tenía que aparecer- Estoy seguro que no pensaban que te sentías así.

Clarabelle cerró los ojos intentando evadirse. Lo conseguía en un back state lleno de gente pero no con Matt a su lado.-Entiendo que no quieras saber nada de nosotros…

Unos murmullos le hicieron abrir los ojos y aliviada vio que la limusina llegaba hasta ella. Se levantó de un salto y abrió la puerta trasera sin que el chofer tuviera tiempo ni a salir del coche- Adiós.

-Mi amor ¿qué ocurre?- preguntó Jeff viéndola entrar a toda prisa.

-¡Sácame de aquí, Jeff!- exclamó sin querer mirar a Matt que observaba la limusina con los labios apretados. Ella sabía que no la veía a través de cristal tintado pero no podía soportarlo.

Afortunadamente el coche se puso en movimiento unos segundos después.

Clarabelle cerrando los ojos apoyó la cabeza en el respaldo del asiento suspirando- Cielo, ¿estás bien?

Reprimió las lágrimas antes de contestar- Sí, Jeff. Me estaban agobiando, eso es todo.

-Paletos.

Capítulo 2

Se pasó el resto del día sin parar, pues no quería pensar en nada. Pero en cuanto entró en su suite del hotel los recuerdos se agolparon en su mente.

Tenía nueve años cuando se dio cuenta de que era distinta en el pueblo. En el colegio nunca lo había notado y su padre y ella no se relacionaban demasiado con sus vecinos. Fue en una monta de ponys a la que le llevó su padre, donde se dio cuenta de que no los querían en el pueblo. Su padre la llevaba de la mano entre la gente de la feria y se apartaban de ellos como si tuvieran la peste. –Vamos, cielo. Allí están los ponys.- dijo señalándolos con su dedo lleno de grasa. Su padre era mecánico y uno de los mejores. Sus manos siempre tenían restos de aceite de motor alrededor de las uñas.

-¿Podré montar, papá?- preguntó sonriendo con su cara rechoncha y con sus ojos verdes llenos de alegría

-Claro. Tengo dinero.-se acercaron al hombre que llevaba el recinto de caballos y su padre habló con él.

El hombre que no era del pueblo lo miró con desprecio y negó con la cabeza. Clara frunció el ceño tras su padre y se subió las manos a su coleta para estirar el pelo y meterlo en la goma.-¿Cómo que no?- preguntó su padre furioso- Tengo los diez dólares, ¿estás sordo?

-Lárgate de aquí antes de que me saques de mis casillas- el hombre lo miró enfadado y Clara tuvo miedo. Ese hombre era enorme y su padre no le llegaba al hombro.- ¿O quieres llevarte

unas hostias?

Clara cogió a su padre del brazo- Vámonos papá…

-Espera, mi niña. Quieres montar y yo quiero que lo hagas.

-¿Esa es tu hija?- preguntó el hombre sorprendido al ver a la niña morena con los vaqueros rotos y la camiseta de su padre descolorida- pues deberías comprarle ropa.

-Maldito ca…

Su padre recibió un puñetazo cayendo sobre Clara. La niña aturdida en el suelo por el golpe gimió lloriqueando y su padre se arrodilló a su lado mientras los vecinos los observaban sin decir nada. –Vámonos, mi vida- la cogió en brazos mientras lloraba y se fueron de allí sin que nadie los defendiera.

Con trece años sabía de sobra que su padre tenía un problema con las drogas. Había periodos en los que no se pasaba por casa, aunque Clara no dudaba que él la quería con locura. Muchas veces cuando su padre estaba en casa le oía llorar llamando a su madre. Ella sabía que su madre había muerto cuando tenía cuatro años. Tenía recuerdos felices de esa época pero estaban muy difusos. Su madre había muerto al dar a luz a su segunda hija que se fue con ella. Su padre no lo había superado y aunque su hermana intentó ayudarlo, terminó yéndose dejándolos solos. Clara pasó esos años sola. En el colegio la mayoría la temían pues su padre era drogadicto y los que no la temían empezaron a acosarla. Los insultos y los golpes estaban a la orden del día cuando llegó al instituto. Como se dieron cuenta de que ella no respondía aumentaron de manera exponencial. Al ver que los insultos a su padre no habían el efecto deseado, comenzaron a meterse con su aspecto. Con quince años estaba pasada de peso unos quince kilos pues superaba sus miedos comiendo y sus compañeros empezaron a llamarla foca, gorda y demás lindezas.

Una lágrima recorrió su mejilla recordando como Billy la había metido en las duchas de los chicos a la fuerza y le había gritado delante de todo el equipo de fútbol que era una pervertida. Hubo momentos muy duros pero los superaba cuando veía a Matt al recoger a su hermana. Nunca fallaba. En cuanto sonaba el timbre salía corriendo para verlo en su ranchera esperando a Shelby. Como su hermana siempre llegaba tarde podía disfrutar viéndolo durante unos minutos

desde detrás de los árboles del otro lado de la calle. Shelby siempre llegaba riendo con sus amigas y la miraba maliciosa. Clara disimulaba haciendo que leía un libro pero la hermana de Matt no era tonta. La jefa de animadoras la odiaba y se lo demostraba cada vez que podía. Su padre que la había visto llorando en una ocasión le decía que era porque ella era muy hermosa, mucho más que ellas y estaban envidiosas. Clara lo miró incrédula pues ella estaba gorda y Shelby tenía ropa bonita, era rubia y de ojos azules. Todos los chicos estaban locos por ella. Y ella estaba loca por su hermano. Era guapísimo.

Cuando Clara tenía quince años, él tenía veinticuatro y ella lo veía muy hombre. Alto, rubio y musculoso por el trabajo en el campo, medio pueblo suspiraba por él. Además tenían el rancho más grande de los contornos, así que las chicas soñaban casarse con él.

Estaban en la fiesta de primavera y Clara decidió acercarse al baile. Su padre llevaba varios días sin pasar por su desastrosa casa y Clara se aseó y se puso su mejor pantalón vaquero y una camiseta de tirantes negra. Incluso se maquilló un poco pintándose los labios de rosa. Había encontrado la barra en el baño de las chicas y no dudó en quedársela. Pese a sus kilos de más se veía bien. Dejó su pelo largo hasta la cintura suelto pues había oído a Matt que las chicas de pelo corto no le gustaban y se dirigió al baile caminando los dos kilómetros que la separaban del pueblo. Sus botas tenían un agujero en la suela pero ella le había puesto un cartón debajo de la planta del pie para ir a la fiesta y soportaron los dos kilómetros bastante bien. Rodeó la pista de baile viendo a la gente bailar con sus mejores galas y suspiró al ver que Shelby llevaba un maravilloso vestido blanco que dejaba sus hombros al descubierto. – No deberías estar aquí- le dijo un hombre que Clara no conocía.

-¿Por qué?

-Ni siquiera vas vestida para el baile- le dijo con desprecio antes de irse. Se encogió de hombros pues ya estaba acostumbrada a esos prontos y volvió la vista a la pista otra vez. Matt estaba bailando con una de las amigas de Shelby. Llevaba un traje gris y una camisa blanca. Estaba tan guapo riéndose con ganas. Sabía que nunca la miraría dos veces pero sólo con verle se contentaba.- ¿Por qué no lo sacas a bailar?- preguntó Rose, una de las amigas de Shelby.- Es

muy agradable.

Se sonrojó intensamente- No me atrevo.

Rose miró hacia Matt- Antes le vi mirándote.

Abrió los ojos como platos- ¿De verdad?

-Lo juro. Anímate. Pídele bailar. Ya verás como nos lo pasamos muy bien.

Clara la observó alejarse muy nerviosa –No le hagas caso.

Se volvió y vio a Martin. Uno de los pocos del pueblo que no la trataba como si tuviera la peste. Trabajaba descargando pienso en el almacén.- Hola, Martin- saludó al hombre. Debía tener cuarenta años y tenía la mirada más amable que había visto nunca- ¿No bailas?

-No le hagas caso, Clara. Sólo quieren burlarse.- eso le dolió y no se lo esperaba.

-Está bailando con todas- dijo desilusionada. Miró hacia las chicas que estaban cuchicheando algo y se reían.

-Matt no es mala persona pero no dejes que te utilicen Belle. Tienes que ser más lista. ¿Quieres un refresco?

-No, gracias.

Martin la observó unos segundos y después se alejó de ella. Matt ahora no bailaba con nadie, estaba en uno de los extremos hablando con unos amigos. ¿Sería capaz de hacerlo?

Miró alrededor y se dio cuenta que era la única que estaba sola. Quizás debería acercarse ella. Por preguntarle no perdía nada. Si le decía que no, era un chasco pero no sería para tanto.

Tomada la decisión, se acercó a él por su espalda. El corazón le iba a cien por hora y las palmas de las manos le sudaban. Se pasó la mano por el vaquero antes de tocarle un hombro. Matt se giró con una sonrisa-¿Si?

Tragó saliva antes de preguntar con una sonrisa nerviosa- ¿Bailas conmigo?

Los que estaban alrededor se echaron a reír y Clara se sonrojó. Las chicas se partían de la risa esperando la respuesta. Matt entrecerró los ojos mirando a su alrededor- En este momento tengo una conversación importante.

Clara quería morirse de la vergüenza pero enderezó la espalda y sonrió todavía más.- En otro

momento, entonces. Adiós.

-Adiós- se despidió él viendo como salía de allí a toda prisa.

Estaba cerca del baño pensando si irse a su casa cuando oyó unas voces hablando al otro lado de la mampara- Así que le gustas a la hija del drogata- dijo divertido una voz que no pudo identificar

-¿Te imaginas? Les tengo mucho cariño a mis pies.

-Un pisotón de esa foca y te quedas cojo –las risas de varias personas llegaron hasta ella y Clara sintió que el mundo se desmoronaba a sus pies.

Sin ver salió del baile y caminó los dos kilómetros hasta su casa. Pero fue cuando se tiró sobre su cama cuando comenzó a llorar. Lloró hasta quedarse dormida y sólo despertó cuando unos fuertes golpes en la puerta la sobresaltaron.

Cuando abrió la puerta estaba allí el Sheriff Hicks -¿Qué ocurre?

-Clarabelle, tienes que acompañarme- dijo el hombre suavemente.

-¿Es papá?- preguntó asustada aferrándose a la puerta.

-Lo siento pequeña pero tu padre ha muerto.

Se desmayó en el acto y el sheriff tuvo que hacerse cargo de ella. Su padre había sido encontrado muerto en su coche. Llevaba allí dos días. La autopsia indicó que había sido un paro cardiaco y el funeral se hizo rápidamente. A su entierro fueron unas veinte personas. Clara estaba en tal estado que le dio igual que fueran o no fueran a su casa para el velatorio. Aparecieron unas veinte personas por allí para darle el pésame. Con los ojos llorosos vio como Matt entraba en la casa mirando a su alrededor. Cuando la vio sentada en una silla ella sola se acercó – Siento lo de tu padre, Clarabelle.

Ella asintió desviando la mirada aunque lo que se le pasó por la cabeza era que todos eran unos falsos y unos mentirosos.- Si necesitas cualquier cosa…

Había sido el único que había dicho esa frase y Clara sonrió pues sabía que lo hacía por compromiso- No necesito nada.

Matt la miró unos segundos y asintió- De todas maneras…

-Adiós- dijo ella levantándose y pasando ante él para entrar en su habitación dando un portazo. Hizo la maleta en ese instante y cogió la carta que le había escrito su tía hacía años. Se quitó lo único de valor que tenía, la cadena de oro de su madre. Cuando volvió a salir no quedaba nadie. Estaba sola. Miró a su alrededor pensando que era el único hogar que había conocido y lo echaría de menos. Con su maleta rota, tres dólares y la medalla de su madre salió de allí para no volver jamás.

Le costó llegar a Nueva York y también encontrar a su tía que se había cambiado de piso dos veces desde que había escrito la carta. Pero cuando llamó a la última dirección suspiró de alivio verla al otro lado- ¿Clara?

-Hola tía- le dijo a la mujer que parecía un reflejo de sí misma.

-¡Dios mío, pasa!- dijo abriendo la puerta de par en par.

Su tía la acogió después de enterarse de la muerte de su hermano. –Una pena mi niña, pero estaba escrito. Puedes quedarte conmigo todo el tiempo que quieras.

Se cambió de instituto y su vida cambió radicalmente pues ya no era la hija del drogadicto. Era una persona normal y la trataban como tal. Fue realmente cuando se dio cuenta de todo lo que había pasado.

Ella quiso trabajar y su tía le buscó un trabajo paseando perros. Se le daba bien y el horario era bueno. Fue así como conoció a May. Ella era modelo y la primera vez que la vio la observó mientras le entregaba a su caniche- ¿Cuantos años tienes?

-Casi dieciséis- dijo enderezándose para que la vieran mayor y que no dudara de que cuidaría bien al perro.

-Quince- se mordió el labio mirando su cara y su cuerpo. Clara se sonrojó- Es una pena.

-¿El que?

-Que no peses veinte kilos menos- Clara se sonrojó- O perdona, no es un insulto. Así estás bien pero para ser modelo se llevan muy delgadas.

-¿Modelo?

-Eres lo que se está buscando ahora. Tu pelo moreno, tus ojos verdes, esos labios muy gruesos. Y

eres alta para tu edad. Serías una modelo de primera.- May entró en su apartamento y sacó una tarjeta- Mira, si adelgazas veinte kilos vete a esta agencia de mi parte. Te pagarán mejor que paseando perros- dijo irónica cerrando la puerta.

Esa idea le pasó por la cabeza muchas veces durante esa semana y sin darse cuenta empezó a dejar de comer cosas que engordaban. Dejó los bollos y empezó con las ensaladas. Para acelerar el proceso leyó que podía hacer en Internet y se puso a correr por las mañanas antes de ir al instituto. Cuatro meses después entraba en la agencia de modelos y tuvo una entrevista con la agente de May. La llamarían Belle y comenzaría a trabajar en catálogos. Ilusionada se lo dijo a su tía que como su tutora tenía que dar su consentimiento. Al principio no estaba muy de acuerdo pero al ver lo ilusionada que estaba no pudo negarse. Su carrera fue meteórica y en menos de seis meses tenía su primera portada. Durante ese tiempo pensó muchas veces en Matt. Incluso soñaba con él en ocasiones pero decidió borrarlo de su mente como a todo el maldito pueblo.
Hacía un mes recibió una llamada de su abogado- ¿Qué ocurre, Steven? Estoy en una sesión.
-Hemos recibido una carta del ayuntamiento de Granville. Por lo visto no has pagado los impuestos municipales de tus tierras.
-Arréglalo.- dijo tensándose y haciéndole un gesto a la maquilladora para que se apartara.
-Lo he intentado pero quieren que vayas tú a solucionarlo en persona. Después de negarte a venderle las tierras a ese tal Logan, no te conviene llevarte mal con nadie. Vas, pagas y punto.
Frunció el ceño – Creo que tengo algo en Houston en unas semanas.
-Estupendo, acércate y arréglalo. Me parece que no les gustan los abogados.
No le apetecía nada ir allí pero con tal de perderlos de vista, lo haría. Ahora era Belle, no la paria del pueblo. –Está bien. Lo arreglaré yo.
Y así lo había hecho pero ahora se arrepentía muchísimo de haber vuelto al pueblo. Había removido algo en su interior que la tenía nerviosa y disgustada. Esperaba no tener noticias de ellos nunca más.

Pero no tuvo esa suerte. Dos meses después llegó a su ático en Nueva York después de haber estado en Sydney y gimió al ver la cantidad de correo que tenía sobre la mesilla del recibidor. Estaba agotada y lo cogió yendo hacia la cocina. – ¿Clara?

-Sí, soy yo.- respondió a su tía que entraba de la terraza.- ¿Qué tal tía?

Se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla- He venido a regar las plantas.

-Gracias, eres un sol.- revisó el correo y frunció el ceño al ver una carta del juzgado de Granville-¿Qué…?- la abrió rápidamente y la leyó.- ¿Será posible?

-¿Qué ocurre?

-¡Que el ayuntamiento me ha demandado!- exclamó dándole la carta para ir a por el bolso que había dejado en la entrada.

-¿Pero no habías pagado?

-¡Le di a Matt un cheque en blanco!- marcó el número de teléfono de su abogado- ¡Esto es increíble! ¡Steven! ¡Me han demandado!

-¿Qué dices?

-¡Acabo de volver de Australia y me encuentro una carta que dice que tengo que presentarme en dos días en el juzgado porque el ayuntamiento me ha demandado!

-Pero si habías dado un cheque.

-Evidentemente les da igual. Arréglalo. ¡En dos días tengo que estar en París!

-Tranquila. Nosotros nos encargamos. Vete a París tranquila.

Suspiró de alivio porque faltar a la cita en París sería quedar muy mal ante la moda europea. -¿Seguro?

-Este es un trámite administrativo. Nosotros nos encargamos.

Su tía la miró preocupada cuando colgó- ¿Lo arreglarán?

-¿Por qué no me dejan en paz?

-No tengo ni idea, esto es ridículo- su tía se acercó y le dio un abrazo.

Durante las tres semanas siguientes su vida fue una locura. Entre sesiones de fotos y pasarelas no paró un minuto. Su agente estaba pendiente de que no le faltara nada pero Clara estaba empezando a agobiarse.

Estaba en Berlín en una sesión de fotos con un aspecto futurista. Llevaba un mono plateado que se pegaba como una segunda piel y su pelo negro estaba cardado como un nido de pájaros.

Gimió al pensar lo que le costaría cepillarlo mientras la maquilladora terminaba con los labios.-

Cielo, por lo visto hay un problema con lo de ese pueblo tuyo- dijo su agente mirando su móvil.

–Me ha mandado un mail tu abogado para que te pongas en contacto con ellos.

-¿Qué ocurre ahora?- preguntó exasperada sin mover los labios.

-No lo dice. Pero lo que sí dice es que es urgente.

-Ponme con Steve.

-¡Belle, te estamos esperando!- suplicó el ayudante de fotógrafo.

-¡No he acabado!-gritó la maquilladora.- Luego dicen que tienes brillos- susurró furiosa

Clara sonrió- No te enojes, siempre son muy gruñones.

Le aplicó el colorete- Lista.

Se levantó mirándose de un lado a otra- Eres una artista.

La chica sonrió mientras Belle se alejaba sobre sus enormes tacones. Jeff la seguía hablando por el móvil.- Ahora te pongo.

Su agente le pasó el teléfono mientras se colocaba en el set- Steve ¿qué ocurre?

-Tienes que volver.

Frunció el ceño sentándose en el taburete y poniendo la postura con una pierna adelantada- Tengo un viaje a Roma.

-Ni hablar ¡Estás en busca y captura!

Clara abrió la boca sorprendida y ni se dio cuenta de que el fotógrafo le sacaba fotos.- ¿Qué estás diciendo?

-¡Al no presentarte te han declarado en rebeldía! ¡Esos paletos están locos!- gritó el abogado furioso- Tienen un juez más viejo que Matusalén y no está en sus cabales.

-Dime que es una broma- gimió ella mirando al techo.

-¡Tienes que volver ya!

Se mordió el labio inferior antes de decir- Está bien. Anularé Roma por problemas personales. Llevan trabajando conmigo muchos años y no creo que se lo tomen mal.

-¡Eso espero, una demanda por incumplimiento de contrato es lo que menos necesitas!

Suspiró colgando el teléfono y extendiéndolo a Jeff que la miraba preocupado – Anula Roma. Volvemos a casa.

Sonrió mirando a la cámara y los fotógrafos sacaron fotos como locos mientras ella se sentía como una pelota a manos de un niño caprichoso, Matt.

Al día siguiente por la mañana llegaba al JFK acompañada de Jeff. Al llegar al control de pasaportes Clara estaba distraída mirando a una niña con un vestidito rosa cuando entregó el pasaporte. – ¿Clarabelle Ford?

Ella miró al policía y sonrió- Sí, soy yo.

-Venga conmigo.-dijo saliendo de la cabina de control.

Clara miró a Jeff que iba tras ella mientras cogía su maleta de mano- ¿Ocurre algo?

-¡Venga conmigo!- su respuesta fue tan seca que la sobresaltó.

-Sí, por supuesto.

-¿Puedo ir con ella? Soy su agente.

-Venga.

Suspiró de alivio porque su agente la acompañaba y siguieron al policía hasta una sala llena de inmigrantes donde les revisaban los pasaportes. A ellos los llevaron a un despacho al fondo donde había un hombre de unos cincuenta años sentado ante un ordenador comiendo un donut- ¿Qué tenemos?- El hombre miró su pasaporte y entrecerró los ojos- La conozco.

-Es modelo- dijo su agente sonriendo.- es Belle.

-¡Claro!- el hombre sonrió –Es muy famosa. Ese catalogo de lencería era una maravilla.

Clara levantó una ceja pero decidió ser agradable- Se lo diré a la diseñadora. ¿Quiere que se lo firme?

La cara de decepción del hombre fue un poema- No lo tengo aquí.

-Una pena. ¿Ocurre algo, agente?

El hombre tecleó algo en el ordenador e hizo una mueca- Al parecer está en busca y captura, señorita. Tenemos que detenerla.

La cara de horror de Clara lo decía todo- ¿Perdón? Tiene que haber un error.

-Clara por Dios ¿qué es esto?

-Al parecer un juez en Texas ha tramitado la orden- dijo el policía moviendo el ratón de arriba abajo.

Clara gimió mirando a Jeff- Llama a Steve. ¡Que solucione esto!

-No te preocupes – dijo asustado –Yo me encargo.

El policía que la había llevado hasta allí sacó unas esposas y las miró temblando- ¿Esto es necesario?

-Es el protocolo, señorita.

Le esposaron las manos a la espalda y Clara se sintió humillada. Aquello era surrealista. Demandaría al pueblo y a Matt. Les arruinaría la vida. Sintió unas ganas de llorar terribles y todos se dieron cuenta. –No llore, señorita- susurró el policía – La taparé para que nadie la reconozca.

¡La prensa! No había pensado en eso.-Gracias.

La cubrieron con un pañuelo de seda que llevaba en el bolso y caminó dejándose llevar por un pasillo mientras Jeff gritaba que lo solucionaría. El pañuelo le resbaló por el cabello y al tener las manos atadas a la espalda no pudo detenerlo. Varios de los que estaban allí que la mayoría eran turistas le sacaron fotos y gimió de vergüenza. Lo mataría. Contrataría a alguien para que lo matara. ¡No! Mejor lo mataba ella. ¿Cómo se atrevía a denunciarla? No tenían vergüenza. Acabaría con todos.

Esos pensamientos la acompañaron hasta lo que parecía una celda. –Se quedará aquí hasta que la trasladen.

-¿Cuanto tiempo?

-No lo sé, pueden ser unas horas o pueden ser un par de días. – dijo quitándole las esposas.

Cuando se cerró la puerta de hierro se sobresaltó. Se pasó la mano por su pelo negro mirando alrededor. Le habían quitado el bolso y no podía llamar a su tía. Esperaba que Jeff se pusiera en contacto con ella. Sólo había un camastro y un inodoro de acero inoxidable. Se sentó en el camastro mordiéndose el labio inferior antes de decir en voz alta- Matt Logan espero que vendas muchas vacas para indemnizarme.

Su abogado llegó sobre una hora después. Como no tenía reloj no lo sabía fijo, pero no había tardado demasiado para el trafico de Manhattan. Entró en la celda con su maletín de piel mirándola muy serio- Lo siento, no he podido evitar esto.

-¿Qué está pasando?

-Te van a llevar a Texas detenida hasta el momento del juicio. –ella lo miró asombrada- No van a ponerte una fianza pues ya has huido de la justicia, aunque todo es de lo más extraño pues no te lo notificaron diligentemente, sino que te enviaron una carta a tu casa que podías no haber recibido. Pero al ponernos nosotros en contacto con ellos debido a la citación, el juez no traga.

-Estoy jodida ¿no?

-Cuando te diga la cantidad que te reclaman te vas a morir- sacó un documento del maletín-Dos mil trescientos cuarenta y tres dólares.

-Es una broma. ¿Steven me han sacado fotos detenida por lo que gano en diez minutos? ¡Van a arruinar mi carrera!

-Relájate, Clara- se sentó a su lado y dijo en voz baja- He hablado con ese alcalde tuyo y si vas unos meses a tu pueblo conseguirá que retiren los cargos.

-¿Me arruina la vida y se atreve a decirte eso?- se levantó indignada- Ni hablar. Te pago muy bien para que hagas algo ¡Esto es injusto!

-¡Tienen al juez en el bolsillo, Clara! ¡No podré hacer nada! ¡Pueden imponerte una pena de tres

años de prisión!

Palideció escuchándolo- Esto no está pasando. Es una pesadilla y estoy en París.

Steven suspiró- Como tu abogado recomiendo que cedas a este chantaje absurdo y sigas con tu vida.

-Es que eso es peor que una condena- dijo torturada- Iré a juicio.

-Se enterará la prensa. ¡Será un escándalo! Que una persona que gana lo que tú ganas y que no pague sus impuestos, es indignante.

-¡Fue un error!

-Lo sé pero la opinión pública no pensará lo mismo. Sobre todo si ese alcalde sale en declaraciones. No te quiere soltar ni a tiros.

Clara miró a su abogado a los ojos – Voy a juicio, Steven. Contrata a un agente de prensa. Contrata al mismísimo diablo si hace falta pero no me quedaré en ese maldito pueblo.

Steven asintió.- Prepárate para el viaje. He conseguido que un coche patrulla te traslade de inmediato.

-¿Vamos en coche?

-Se han negado a llevarte en jet.- dio dos golpes a la puerta de acero- Espero que sepas lo que haces. Te estás jugando mucho.

-Me juego mucho más si me tengo que quedar allí. ¡Mi estabilidad mental!

Capítulo 3

Diez minutos después dos agentes entraron en la celda y le preguntaron si tenía que ir al baño. Después de negarlo la esposaron y la sacaron al pasillo. El pañuelo no lo tenía pues se lo habían quitado al entrar en la celda, así que no tenía con que cubrirse. Salió esposada del aeropuerto mientras la gente murmuraba a su alrededor y la grababa con el teléfono móvil. En dos minutos su cara saldría en todas las noticias. La metieron en un coche patrulla y la esposaron a la puerta. Los policías no le hablaron en ningún momento. Iniciaron el viaje y después de cuatro horas le preguntaron si tenía hambre. –Sí –susurró ella con el ánimo por los suelos- ¿Puedo ir al baño?

-Sí, señorita- dijo el policía dándose la espalda y mirándola a los ojos.- Todo esto es un poco ridículo y lo siento de verdad. Enviar una orden de arresto por dos mil quinientos pavos es lo más ridículo que he oído.

-Gracias.

Después de comer una hamburguesa se tumbó en el asiento de atrás como pudo y durmió un rato. Afortunadamente tenía el sueño atrasado y durmió tan profundamente que ni se dio cuenta de que estaba llorando. Al despertarse conducía el otro policía mientras el primero dormía.- ¿Tiene sed? Le he dejado agua en una bolsa.

-Gracias- se agachó para coger la botella de agua y beber.

-¿Se encuentra bien?- preguntó preocupado mirándola por el espejo retrovisor

-Tan bien como se puede estar en una situación así. –dijo mirando por la ventanilla.

Los agentes tuvieron la amabilidad de detenerse en una gasolinera antes de llegar. –No se dé prisa. La esperamos fuera.

Clara retenía las lágrimas pero cuando salieron del baño ya no pudo retenerlas. Se acercó al lavabo después de usar el baño y se lavó la cara quitando todo resto de maquillaje. Se mordió los labios para darles color pues estaban algo pálidos y se alisó el cabello con las manos. Pellizcó las mejillas y suspiró.-Vamos allá, Clara. Has estado diez horas encima de una roca, esto no es tan difícil.

Salió y los policías la miraron con admiración- Solo quedan unos diez minutos y me han dicho que sale en las noticias, así que habrá periodistas.

-Me lo imaginaba- respondió sonriendo- Gracias por todo. Por si luego no tengo la oportunidad.

Los policías se miraron avergonzados –No ha sido nada, señorita.

Los kilómetros hasta Granville se le hicieron eternos y cuando llegó tuvieron que esquivar varias furgonetas de los canales de noticias. –Empieza el espectáculo.- susurró para sí.

Billy llegó hasta el coche apartando a los periodistas y parecía furioso. Abrió la puerta de Clara y la cogió por el brazo para sacarla pero uno de los policías se interpuso- ¡Todavía no la hemos entregado!- exclamó el más joven apartando a Billy y ayudándola a salir.

La prensa se puso como loca cuando la vio salir esposada- ¿Cómo te sientes Belle? ¿No te parece injusto?

-Me parece humillante- susurró.

-¿Esperas salir de esta?

Ignoró la pregunta mirando a su alrededor buscando a Steven que se acercó a ellos en cuanto llegaron a la puerta de la comisaría- Tranquila Clara, todo va bien.

-Belle,¿es cierto que tu padre era un drogadicto?

Clara palideció y se giró lentamente- Sí, es cierto. Pero murió hace diez años y soy de la opinión que hay que dejar a los muertos en paz.

-¿Es cierto que te fuiste del pueblo con quince años para ser modelo? ¿Qué prácticamente te echaron de aquí?- preguntó la voz de una mujer.

-No me echó nadie- dijo con orgullo – Me fui yo porque aquí no me quedaba nadie.

Al volverse para entrar en la comisaría se encontró con los ojos azules que la llevaban persiguiendo semanas. Él apretó las mandíbulas disgustado y ella lo miró con desprecio antes de entrar.

Dentro de la oficina del sheriff había un caos. Los teléfonos no dejaban de sonar y todos estaban muy nerviosos. Jeff y su tía se acercaron a ella. Su tía estaba llorando- Cielo ¿estás bien?

-Si tía, no te preocupes –dijo con una triste sonrisa.

-No tienes buen aspecto- dijo Jeff sin tacto pensando en la empresa.- Eso nos vendrá de perlas.

Abrió los ojos asombrada- ¿Pero qué tonterías dices?

-Cierra la boca, Jeff- ordenó su tía.

Los policías la llevaron donde les indicó Billy y la sentaron en una silla después de quitarle las esposas- Firme aquí- dijo uno de los policías dándole unos formularios a Billy que lo hizo rápidamente.- Espero que sepan lo que están haciendo, esto es indignante.

-Guárdate tus opiniones- respondió Billy entre dientes.

-Si yo hubiera nacido en un sitio así, también habría salido corriendo- dijo el otro agente antes de mirar a Clara- Le deseo suerte.

-Gracias- respondió con una sonrisa.

Los agentes asintieron antes de salir hablando entre ellos. Jeff salió tras ellos a toda prisa y Clara miró a Billy- ¿Y ahora que?

-No lo sé, Clarabelle.

En ese momento llegó Matt que parecía furioso- ¿No podéis echar a esos carroñeros de la puerta? ¿No podéis echarlos del pueblo?

-¿No sabes lo que es la libertad de prensa?- preguntó divertida- ¿Qué esperabas al demandarme? ¿Qué no se enteraría nadie?

-Te recomiendo que no hables con él, Clara.

-Se llama Clarabelle.- dijo Matt molesto.

-Ya no. Ahora soy Clara. Clarabelle murió hace diez años cuando salí de este maldito pueblo.

-¡No sabía que te iban a detener en el aeropuerto!-gritó Matt.

-¡Es la modelo más cotizada de los Estados Unidos!-gritó su tía furiosa- ¡Estaba en Europa trabajando que es lo que lleva haciendo toda la vida!

Matt la miró sorprendido- ¿Y usted quién es?

-¡Soy su tía, maldito cerdo! ¡No necesito que me digan quien es usted pues le conocí hace muchos años!

Matt pareció avergonzado- Lo siento señora pero pensaba que Clarabelle no tenía familia

-Todos somos su familia- dijo Steven indignado- Y ya puede ir preparándose usted y el ayuntamiento para las demandas civiles que estoy preparando por daños y perjuicios.

A la prensa le encantará saber que ella le dio un cheque en blanco ante testigos y usted no quiso cobrarlo.

Billy se removió incómodo- ¿Cómo sabe eso?

-Oh, sé muchas cosas. Si algo tiene este pueblo, son chivatos en cada esquina. Como también sé que le robaron el coche a mi clienta para impedirle salir del pueblo –Billy se sonrojó- y como sé que se le cobro una multa ilegal. La demanda que pienso meterle le va a dejar temblando el resto de su vida. Han escogido a la víctima equivocada.

En ese momento llegó el juez Piers – ¿A qué viene tanto revuelo?

Todos se giraron para mirarle. Clara se sorprendió de que el juez siguiera vivo pues debía tener noventa años pero lo más le sorprendió encontrarlo exactamente igual.-¿Por qué nadie me ha llamado para avisarme que Clarabelle ya estaba aquí?

-Acaba de llegar, Juez- dijo Billy nervioso mirando a Steven que lo observaba todo como un halcón.

-Bien, pues vayamos al juzgado. No perdamos el tiempo.

-Esto es de risa- dijo su abogado entre dientes ayudándola a levantarse.

Matt dio un paso hacia ella pero su tía se interpuso fulminándolo con la mirada.- ¡Aléjese de mi niña!

Clara le miró de reojo antes de ir con Steven a la sala del Juez que estaba en un lateral del

edificio. La sentaron en una silla y Steven se colocó a su lado mientras Piers se ponía su toga y se sentaba en el estrado. Matt se sentó en la mesa de la acusación – ¿No trae abogado?

-No lo necesita –dijo Steven- El juez está de su lado. Esto es de chiste.

-Muy bien, empecemos. El ayuntamiento contra Clarabelle Ford.-dijo con aburrimiento. Entrecerró los ojos mirándola- Hacía mucho tiempo que no te veía, pequeña.-Clara no respondió –Veo que estás enfadada y con razón. Todo esto se ha ido de madre.-el juez miró a Matt- ¿No crees?

Matt hizo una mueca antes de responder –Sí, juez.

-Señoría ¿puedo decir algo?- preguntó Steven amablemente.

-No- respondió dejándolos atónitos- Hablará cuando yo lo diga. Clarabelle no has pagado los impuestos.

-No sabía que tenía que pagarlos y cuando me enteré intenté pagarlos pero Matt no me dejó.

El juez fulminó con la mirada a Matt- ¿Es eso cierto?

-Me tiró un papel a la cara. No sabía que era un cheque.- respondió con una sonrisa.

-¡Serás mentiroso!

Steven la cogió por el brazo- ¡Tengo testigos! Incluso le dije que pusiera una fuente en la plaza del pueblo.

-Eso podría considerarse chantaje. ¿Usted qué opina juez?

Clarabelle entrecerró los ojos queriendo matarlo- No sé, Clarabelle siempre ha sido una buena chica- el juez la miró atentamente entrecerrando los ojos- ¿Fue un intento de chantaje?

-¡Esto es ridículo!- exclamó Steven

-¡Cállese o le echaré de mi juzgado!

Steven estaba rojo de furia por la impotencia y Clara esperó que le cayera la condena de tres años.

-¿Ella se ha negado a pagar?- le preguntó a Matt con una sonrisa.

-No, pero nunca paga.- se cruzó de brazos mirándola divertido y su tía se tiró a por él. Sino hubiera sido por Billy le hubiera agarrado del pelo.

-¿Quién es esa loca?- Piers entrecerró mirando a su tía.

-Glory Piers, es mi tía.

-Pues menudos modales, niña. Aquí no estamos acostumbrados a esos modales. ¿Vive en Nueva York?

Su tía miraba al juez con la boca abierta y a Clara casi se le escapa la risa. Todo aquello era tan ridículo que era para reírse. Si la broma no fuera con ella.

-Juez ¿puedo hablar?

-Sí, niña. Di lo que quieras.

-El ayuntamiento me ha demandado por la deuda y nunca me he negado a pagarla. Incluso vine hasta aquí con ese fin pero él no quiso recibir mi dinero. Le di un cheque en blanco para que pusiera la cantidad que se debía y continué con mi vida que por cierto es muy ocupada. Al volver de Australia me entero que se me ha demandado y volví a enviar a mi abogado para solucionar las cosas.

-Que por cierto ya era la segunda vez- apostilló Steven fulminando a Matt con la mirada.

-He tenido que dejar a medias un viaje de trabajo por Europa que me ha costado dinero para volver a casa.

-¿Te ha costado dinero?- preguntó Matt con el ceño fruncido

-¡Trescientos mil dólares!-exclamó Jeff desde el fondo del juzgado- ¡Hemos perdido trescientos mil dólares por esta patochada!

-Acérquese hombre- le dijo el juez a Jeff.

Jeff se acercó entrecerrando los ojos- Belle es una modelo cotizadísima y cada minuto es dinero. Hemos tenido que cancelar tres contratos en Roma que nos han costado trescientos mil dólares.

El juez hizo una mueca y miró a Matt que se encogió de hombros- Pues tendrá que cancelar sus trabajos de los próximos tres meses. –dijo el juez como si nada mientras Clara jadeaba de horror.

-¿Me van a enviar a la cárcel por dos mil trescientos dólares?

-No, niña. Pagarás esa deuda por supuesto- dijo el juez sonriendo de oreja a oreja- Pero has cometido una infracción. Hay que pagar los impuestos, así que te condenaré a servicios

comunitarios durante los próximos tres meses.

-¡Esto es indignante!- gritó Steven fuera de sí.

-¿Quiere que le acuse de desacato?- preguntó divertido- ¡Le gustará dormir en chirona, abogado finolis de la gran ciudad!

Furiosa miró a Matt – ¿Estás contento?

-Todavía no- respondió con descaro.

Fuera de sí lo vio todo rojo y se tiró sobre Matt tirándolo al suelo pues no se lo esperaba al tropezar con la silla en la que debía estar sentado. – ¡Alguacil! –gritó el juez

Clara ni se enteró, se tiró sobre Matt que gruñó de dolor al caer sobre su estómago y le agarró del pelo – ¡Maldito!- le dio dos cabezazos contra el suelo antes de que Billy y el alguacil pudieran agarrarla por la cintura y levantarla mientras pataleaba como loca- ¡Guarda tu espalda, Matt Logan ¡

Él la miró divertido desde el suelo –Nena, pegas como una chica.

-Serás...

-¡Silencio!- el juez daba con la maza en la mesa enfadado- Niña, me estás colmando la paciencia.

-Estate quieta, Clarabelle –dijo Billy en voz baja- ¡Te juegas más condena!

Eso la calmó y se relajó mientras Matt se levantaba del suelo como si nada. Se las pagaría todas juntas. Le haría la vida imposible.

Cuando la devolvieron a su sitio, Steven le guiñó un ojo. –Clarabelle, esto es intolerable. Te acabas de ganar un mes más de servicios comunitarios.

-Ha merecido la pena –respondió con descaro.

Matt se echó a reír dejándolos a todos atónitos – ¡Que sean otro más y como sigas hablando será un año!

Jeff gimió tras ella, seguramente contando las perdidas- Cinco meses de trabajo comunitario, señoría. ¿Dónde?- preguntó sentándose en la silla.

El juez no sabía que hacer con su descaro y miró a Matt que negó con la cabeza- ¡En la biblioteca municipal!- dio con el mazo en la mesa – Trabajarás por las mañanas allí.

-¿Sólo por las mañanas? ¿Y qué haré el resto del tiempo? ¿Puedo trabajar?

-¡Mientras cumplas con tu trabajo comunitario a mí me da igual!

Matt entrecerró los ojos cuando sonrió deslumbrándolos a todos.

- ¡Estupendo!- gritó Jeff cogiendo el teléfono y saliendo corriendo del juzgado.

-Finolis- dijo con desprecio el juez levantándose de su silla.

-Lo siento, Clara.- dijo Steven sintiéndose derrotado

-No te preocupes – le cogió del brazo con cariño- No has podido hacer mucho pero lo aprecio de verdad.

Steven la abrazó y su tía se acercó a ellos mientras Matt no perdía ojo. –Te enviaré tus cosas.

-Gracias, tía.

-¿Dónde te quedarás?

-Todavía no lo se.

-Clarabelle.

Todos se volvieron hacia Matt- No puedes quedarte en casa de tu padre. El tejado se cayó hace años.

-No pensaba quedarme allí- dijo girándose para ignorarlo. Al ver que no se iba le miró- ¿Algo más?

-Si quieres tengo una casa en alquiler en el linde de mi finca…

-Antes me muero que aceptar vivir en tu casa.

Steven la cogió por los hombros- Vámonos de aquí.

Cuando salieron del juzgado la prensa se acercó corriendo- ¿Qué opinas de la sentencia?

-¿Aparte de que es ridícula?

Los de la prensa se echaron a reír –Belle, esto afectará a tu carrera. ¿Piensas demandarlos?

-Eso es algo que tengo que decidir con mis abogados, chicos. No me metáis prisa.

-Tienes que quedarte aquí cinco meses. Te perderás el desfile de ropa interior de este año en Nueva York.

-Eso es algo que tendrás que superar, Carl-respondió bajando las escaleras sonriendo mientras

los chicos se reían.

-Tienes amigos influyentes, ¿pedirás responsabilidades?

-Todos debemos cumplir la ley y es cierto que yo la incumplí. En lo que no estoy de acuerdo es en todo lo demás. Pagaré mi deuda y espero que los demás hagan lo mismo.

-¡Bien dicho, Belle! ¡Te queremos!

Sonrió acercándose al coche que tenían preparado mientras seguían preguntando-¿Vas a trabajar desde aquí?

-Lo intentaré- dijo entrando en el coche. Al cerrar la puerta vio a Matt en lo alto de las escaleras muy serio. Algo de lo que había declarado no le había gustado, que se fastidiara.

Ya en el coche suspiró de alivio –Tranquila, preciosa –dijo Jeff sonriendo de oreja a oreja- Sacaremos partido a esto. La prensa está de tu lado y consideran que todo esto es una caza de brujas.

-¿De verdad?- su tía no lo creía del todo- No me gusta que se hayan enterado del problema del padre de Clara, es ruin utilizarlo para vender periódicos

-¿No te das cuenta? Se han enterado de cómo te han tratado en el pueblo. Un tal Martin se ha encargado de que se sepa.

-¿Martin?- preguntó asombrada.

-Oh sí, ha contado cosas que ponen los pelos de punta.

Clara lo miró horrorizada. No quería que nadie supiera lo que había pasado.-No te preocupes, niña- dijo su tía entendiéndola. –Lo superaremos.

El resultado lo vieron esa misma tarde en un especial que daban en la televisión. Atentamente se vio a sí misma en la televisión con doce años al lado de su padre que la miraba con adoración mientras ella reía a carcajadas. Varias fotografías de otras personas entre ellas Shelby en el anuario narraban los abusos que había vivido. Su tía lo escuchaba llorando- No te preocupes, tía. Eso ya pasó.

-Oh mi niña, si lo llego a saber…

-Ya pasó- siguió viendo el reportaje donde narraban la muerte de su padre víctima de las drogas y como la pequeña Belle intentando superarlo se había alejado de allí para irse a Nueva York con tres dólares en el bolsillo- ¿Cómo saben eso?- preguntó Jeff

-Eso es culpa mía –dijo entre dientes. Lo dije en la cafetería el día que tuviste que venir a recogerme.

Las fotos de Belle se sucedieron una tras otra mostrando el cambio de su cuerpo hasta convertirse en la supermodelo que era hoy en día. Hablaban como el paso de los años no la había afectado en su trabajo, sino todo lo contrario. –Belle es ese tipo de modelos que perdurarán en el tiempo y seguirá trabajando aunque tenga sesenta años. –dijo el gran diseñador Monki.

Jeff chilló de alegría pero se calló en cuanto vieron a Elisabeth Svenson, otra diseñadora muy famosa- Siento muchísimo lo que le ha ocurrido y considero que todo esto es ridículo. Me da la sensación que ese pueblucho se ha querido hacer famoso gracias a Belle- la mujer sonrió a la cámara- Animo, cariño. Sino puedes venir tú, iremos nosotros donde haga falta. Para mí siempre cuentas. Te lo has ganado con todas las horas que has trabajado –volvió a mirar a la cámara- Belle es la modelo que más ha trabajado para mí y nunca la he oído quejarse. Es un placer trabajar con ella. Eso demuestra que el trabajo duro y el sacrificio obtienen su recompensa.

-¡Válgame Dios!- exclamó Steven- ¿Esa mujer ha dicho eso?

-Normalmente no tiene buen carácter ¿verdad?- preguntó su tía dudosa.

Clara estaba en shock mirando la pantalla. Que Lady Svenson hubiera dicho eso, pondría a todo el mundo de la moda de su parte. Tenía fama de ser dura y exigente. Y lo era. Pero dudaba que los diseñadores se trasladaran hasta allí.

-Tu pagina web está colapsada, Belle. Tus admiradores no dejan de dejarte mensajes de apoyo.

Suspiró levantándose del sofá y yendo hacia la ventana. Matt había querido hundirla pero le había salido mal. Ahora se iba a enterar de quien era Belle. Se volvió decidida y miró a Jeff- Consígueme sesiones de fotos, anuncios de televisión, catálogos de lencería, lo que sea que se pueda trasladar al pueblo. Consígueme una caravana de lujo y muebles de jardín – Jeff escribía a toda prisa-Y lo quiero para mañana.

-¡Esto me pone a cien!- dijo Jeff emocionado mientras corría hacia su habitación.

-¿Estás segura de lo que haces?- preguntó su tía dudosa.

-¿No quieren a Belle?- preguntó con desprecio –Pues me van a tener. Estos cinco meses serán una tortura para ellos cuando se den cuenta de que su pueblecito ha sido tomado por el mundo de la moda.

Steven sonrió malicioso. –Les vas a dar su propia medicina. Ánimo- dijo yendo hacia la puerta- Voy a arreglar los papeles para que no puedan poner ninguna excusa y a recoger tu sentencia.

Cuando se quedaron solas su tía se levantó colocándose a su lado- Cariño ¿quieres que venga a vivir contigo?

-¿Y la floristería?- En cuanto ella había podido le había comprado una floristería en lo mejor de Nueva York. Y su tía había tenido mucho éxito.

-Puedo dejar a alguien al cargo- dijo sonriendo.

-¿Y hacerte vivir en una caravana cinco meses? Ni hablar.

-¿No es de lujo?

Clara se echo a reír y la abrazó- No te preocupes por mí. Si te necesito, te llamo ¿vale?

Su tía la besó en la mejilla y se la acarició con cariño.-Estos diez años han sido maravillosos. Espero que no te hagan daño.

-No lo conseguirán tía. Ahora ya no soy una niña.

Capítulo 4

A la mañana siguiente a las cinco de la mañana volvió al pueblo. El camino desde Houston no era largo y cuando llegó a las tierras de su padre ya estaban allí diez operarios instalándolo todo. Por supuesto no podía vivir en la casa y Belle se giró para no mirarla. La caravana era enorme –¿No te has pasado un poco?- preguntó divertida.

-Quiero que estés cómoda en ese infierno- dijo Jeff sonriendo- Tiene jacussi y sauna.

Clara se echó a reír negando con la cabeza- Estás loco.

Cuando entraron vieron a una chica que estaba metiendo su ropa en el armario.-Ella es Susan, mi nueva asistente- dijo Jeff mirando su móvil.

-¿Y Ralf?

Jeff hizo una mueca- Soy irresistible ¿qué puedo decir?

Clara puso los ojos en blanco y se echó a reír- ¿Otra vez?

-Tenía un culito tan mono.

Clara se acercó y le dio un suave besito en los labios-Lo siento, ¿te hizo daño?

-¿Se puede?

Se giraron para ver a Matt en la puerta de la caravana mirándolos enfadado.-Pero si es el alcalde- dijo ella irónica- No, no se puede.

-¿Qué es todo esto, Clarabelle?- preguntó ignorando que le había echado. Es más, entró en la

caravana como si fuera suya.

-¡Te he dicho que no puedes pasar! ¿Estás sordo?

-¡Esto parece un circo! –pues si eso le parecía un circo ya vería por la tarde.

-¿No te has enterado todavía, Matt?- dijo divertida- Mi vida es un circo.

-Y yo soy el jefe de pista. Clara a desayunar.

Susan apareció con una fuente de fruta y un café. Matt miró la fuente con horror- ¿Sólo vas a desayunar eso?

Se encogió de hombros y se sentó en la mesa.-Te invitaría pero no quiero.

-Clarabelle…- dijo él sentándose frente a ella para pasmo de Jeff y dejando su sombrero tejano sobre la mesa- El objetivo de todo esto era limar asperezas con el pueblo y hemos quedado como si fuéramos unos crueles miserables.

-¡Tú te lo has buscado!- exclamó Jeff furioso- ¡Ahora déjala comer tranquila que es la única comida hasta la cena!

Matt lo miró como si estuviera loco- ¿Se va a pasar con eso todo el día?

-¡Es modelo, no puede tener el vientre hinchado en la sesión de fotos!

-¿Sesión de fotos? –siseó mirándola fijamente.

-Si Mahoma no va a la montaña- dijo empalagosa.

-Clara tienes una hora y media para presentarte en el pueblucho. La prensa estará allí.

-¡Está en todos los sitios!- Matt no parecía contento – ¡Me he encontrado a una periodista en el porche de mi casa mirando por la ventana!-Ella masticaba un trozo de melón sonriendo – ¿No vas a decir nada?

Un operario asomó la cabeza por la puerta- Los caballos están aquí.

Jeff puso los ojos en blanco.

-¿Caballos?

-Estamos en Texas –dijo Susan con el ceño fruncido colocando un zumo de naranja ante ella.- Tiene que haber caballos.

-¡No te has subido a un caballo en la vida!

Eso la sorprendió y entrecerró los ojos- ¿Cómo lo sabes?

-Nunca te he visto montar- dijo desviando la mirada –Joder, ¿eso es un jacussi?

-¡Tiene que estar relajada!- Susan se cruzó de brazos- ¿Tengo que echarle? ¡El desayuno le va a sentar mal!

-¿Y tú quién eres?

-Su sombra.

Clara se echó a reír al ver que Susan no se amilanaba. Para lo bajita que era tenía bastante carácter. -Bien hecho, Susan. Le diré a Jeff que te suba el sueldo.

-Me subirá cinco pavos.

Clara se volvió a reír y Matt no se perdió detalle. –Clara, ¿qué te vas a poner?- preguntó Susan abriendo el armario

-Falda verde y camisa beige de seda sin mangas. Sandalias verdes- dijo sin mirarla.

-¿Y la ropa interior?

-Tanga blanco y sujetador a juego.- dijo con indiferencia- ¿Dónde está el periódico?

-Lo siento Clara pero el Times no llega hasta las diez.

Puso los ojos en blanco- ¿Y el local?

Susan puso cara de horror- ¿No querrás leer esa bazofia?

-¿Perdona?- Matt se ofendió- Esa bazofia da de comer a una familia.

-¡Solo hablan mal de nosotros!- exclamó Susan acercándose con una sandalia en la mano- ¡Cuando nosotros no hemos hecho nada!

-¡Nadie quería que ella saliera dañada!

Clara perdió la sonrisa – Pues lo habéis hecho fatal.

Él pareció arrepentido – Te juro que nadie quería que la historia de tu padre se supiera. Sólo querían que estuvieras más unida al pueblo.

-Pues han conseguido todo lo contrario. En cuanto cumpla mis cinco meses me largaré para no volver nunca.

Matt apretó los labios –En cinco meses pueden pasar muchas cosas.

-Cierto.-se levantó de su asiento dejando el desayuno a la mitad y Susan lo fulminó con la mirada

-¿Está contento? ¡No ha terminado su desayuno!

-¡Clarabelle, siéntate y desayuna!

Ignorándolo fue hasta su cama y empezó a desnudarse quitándose la camiseta rosa que llevaba, dejándolo atónito. Jeff entró en ese momento –Cielo, los caballos son perfectos. Ha llegado el fotógrafo y cuando vuelvas todo estará listo.

Clara se estaba bajando los pantalones y miró hacia Jeff- ¿Y el vestuario?

-Te vas a morir. Short vaqueros rotos, botas y la parte de arriba de un bikini.

Matt vio como se iba a quitar el sujetador y gritó - ¿Qué haces, mujer?

Todos se sobresaltaron y Clara se volvió – ¿Qué?

Matt se la comió con los ojos mirándola de arriba abajo y Clara se sonrojó. Nunca se había sentido tan consciente de su cuerpo como en ese momento- ¡Te estás desnudando delante de nosotros!

Jeff lo miró como si fuera idiota- Está acostumbrada.

-Perdona ¿qué has dicho?

-Vaya, un crogmanog- apostilló Susan divertida- Es modelo. Vive de eso.

-¿Y eso significa que todo el mundo la ve desnuda?

Clara se giró dándole la espalda- Te veo muy sensible, Matt. ¿Por qué no sales?

Se quitó el sujetador y las braguitas dejándolo mudo mientras sonreía por dentro. No se desnudaba delante de cualquiera pero es cierto que lo había hecho delante de él sin darse cuenta. Jeff y Susan no contaban. Había tenido que perder la vergüenza hacía muchos años y para ella era natural cambiarse detrás de una pasarela delante de otras modelos y estilistas.

Se puso la ropa interior nueva y la falda de tubo verde. Después de ponerse la blusa Susan se agachó para arreglarle la falda. –Perfecta.

-Joder- susurró Matt furioso- ¿Haces esto a menudo?

Todos lo miraron asombrados- ¿Qué quieres decir?- preguntó aunque sabía de sobra a que se refería.

-Este striptease. –respondió molesto.

Jeff lo miró con los ojos entrecerrados – No es un striptease, ella vive así.

Matt fue hasta la puerta y gritó – ¡Fuera!

Jeff y Susan se miraron mientras Clara se ponía las sandalias.- No puedes echar a nadie de mi casa.

-¡He dicho fuera!-gritó fuera de sí.

-Salir antes de que destroce la caravana- dijo indiferente acercándose al espejo. Cogió el maquillaje y se empezó a maquillar con la experiencia que sus años de trabajo le había dado.

-Estaremos fuera. –dijo Jeff desconfiado.

En cuanto salieron Matt cerró la puerta de golpe- ¿Siempre vives así?

-¿Así como?- preguntó mientras se daba brochazos de colorete. Se miró un lado y luego el otro

-¡Tan expuesta!

Clara lo miró y al verlo tan furioso sonrió- ¿Te molesta?

Matt entrecerró los ojos y dio un paso hacia ella entrando en la habitación- ¿Por qué iba a molestarme?- su tono molesto provocó que le diera un vuelco en el estómago ¿Estaba celoso?

-Exacto ¿por qué?- se volvió y cogió la barra de labios. Se empezó a pintar los labios de manera profesional y Matt no se perdió detalle- ¿Querías algo más?- preguntó mirándolo a través del espejo.

-Clarabelle...

Se miraron a los ojos y ella sintió que el suelo temblaba bajo sus pies.-Creo que tienes que irte.

-Y una mierda- la cogió por el brazo y la giró de golpe pegándola a él. Clara perdió el aliento al sentir su cuerpo contra el suyo- Nena, con esa tontería que acabas de hacer has jugado con fuego.

-¿Qué?- preguntó confusa. La mano de Matt fue hasta su trasero y se lo apretó pegándola a su sexo haciéndola jadear al sentir su excitación- Ah.

-¿Eso es todo lo que tienes que decir?- susurró Matt soltándole el brazo y apretándole el otro glúteo.- Dios mío, eres preciosa.-dijo suavemente cerca de sus labios. Eso la tensó y le empujó por los hombros haciendo que la soltara.

-¡Tienes que irte, Matt! ¡Ahora!

-Nena sé…

-¡Jeff!

La puerta se abrió de inmediato y su agente entró en la caravana- ¿Qué ocurre aquí?

Matt apretó los labios mirándola- ¡Esto no acaba aquí!

-Claro que sí- respondió rabiosa- Busca a otra que esté a tu alcance.

Susan jadeó detrás de su agente mientras Matt se tensaba- ¿Crees que tú no estás a mi alcance?

-Desde luego que no. Puede que alguna vez sí lo estuviera pero dejaste claro que no te gustaba. ¡Ahora eres tú el que no me gustas a mí!

-¡Salga de la caravana!- exclamó Jeff indignado- ¡Seguridad!

Matt fue hacia la puerta mientras sus amigos se apartaban- Te veré luego, nena.-dijo sin mirarla antes de salir.

Jeff y Susan la miraron interrogantes y Clara se tuvo que sentar en la cama- Oh Dios mío, ¿es él verdad?

-¿Quién es?- preguntó Susan interesada.

-¡Es el hombre del que lleva enamorada toda la vida!

Clara lo fulminó con la mirada – ¡Eso no es cierto! ¡Fue un enamoramiento infantil!

-¡Venga ya!

Susan miró hacia fuera y suspiró de alivio –Se ha ido.

Ellos no le hicieron ni caso y Jeff continuó- Si ni siquiera has salido con todos esos tíos buenos. Y mira que has tenido oportunidades.

-Tenía mucho trabajo

-¡Yo viajo contigo y hecho polvos!

-¡Porque los hechas con tus asistentes!

Susan jadeó mirando a Jeff- Soy gay.

-Ah.- dijo más tranquila – Muy práctico.

Clara no pudo evitar reír- Da igual, aunque siguiera loca por él que no lo estoy, no me acostaría

con él.

-No durarás ni dos días.

-Dios mío, si un hombre así me mirara dos veces me quitaba las bragas allí mismo.- dijo Susan mientras recogía el desayuno dejándolos atónitos- ¿Qué? Soy de Nueva York.

Clara y Jeff se retorcieron de risa.

Después de calmarse, Jeff y Clara se miraron a los ojos- Cielo, sigues loca por él.

-Tienes que ayudarme, Jeff –le rogó con la mirada- Si me consigue no saldré de aquí nunca más.

Su amigo se sentó en la cama a su lado- Tranquila, estaremos contigo en todo momento.

-¿Y un novio? ¿Sabe si tienes novio?

Los dos la miraron y Jeff miró a Clara interrogante- No.

Susan sonrió- Perfecto. El modelo de esta tarde es guapísimo. Le vendrá bien pensar que tienes algo con él.

-Y sino, podemos traer a Peter.

Clara se lo pensó. Peter era un amigo íntimo. Habían empezado juntos y juntos habían llegado a la cumbre. Era tan guapo que quitaba el aliento y si le pidiera que fuera, sabía que Peter estaría allí en un suspiro. – Me lo pensaré.

Cuando llegó a la biblioteca y se bajó del coche los chicos de la prensa se acercaron corriendo- Belle ¿preparada para tu primer día?

-Lista, ¿no se nota?- se puso una gafas de montura negra falsas y los chicos se echaron a reír.

-La bibliotecaria perfecta- dijo uno de ellos sacándole una foto. Ella puso morritos y le lanzó un beso.

-La biblioteca se pondrá de bote en bote.

-Mira, no hay mal que por bien no venga- dijo caminando hacia la entrada- Hay que fomentar la

lectura

-¿Cual es el último libro que has leído?

-El último de Ken Follent. Lo recomiendo. Además es un amigo y me lo ha dedicado.

-¿Lees mucho?

-Desgraciadamente no tanto como me gustaría. –llegó a la puerta y se volvió sonriendo- Uno a la semana, más o menos. Bueno chicos, me voy a trabajar. ¿Me recomendáis alguno?

Los chicos se echaron a reír mientras entraba en la biblioteca. Suspiró mirando a su alrededor. No había cambiado nada. Entrecerró los ojos al ver muchas estanterías vacías –Buenos días, Clarabelle.

-Buenos días, señora Milton. ¿Hoy está usted por la mañana?

-Estaré contigo el tiempo que estés aquí- dijo sonriendo.

-Siento que mi penitencia sea la suya –volvió a mirar a su alrededor-Esto no ha cambiado nada.

-Tú eras asidua, lo sabes muy bien. Desgraciadamente desde que te fuiste no hemos recibido muchas donaciones.

Clara se acercó a las estanterías y vio los libros ajados de tanto uso- ¿No se han hecho campañas de recogida de libros?

-Sí pero los vecinos no han puesto mucho interés.

Clarabelle sonrió- Bueno, ahora estoy aquí. Podemos aprovecharlo.- sacó el teléfono e hizo una llamada- ¿Serry?-Se echó a reír- ¿Sabías que te llamaría al trabajar en una biblioteca?

Escuchó a su amiga y miró a la señora Milton –Sí, pasarán en un suspiro. ¿Puedo pedirte un favor?

Le guiñó un ojo a la mujer que la miraba esperanzada- Sí, verás… tengo una biblioteca pero casi no tengo libros y los que tengo están anticuados. Puedes hacerme una selección de infantiles y adultos. Sí, clásicos y contemporáneos. Necesitamos de todo.

Oh lo pago yo. Mándale la factura a Jeff y los libros a la biblioteca de Granville.

¿Dos días? Perfecto. Un momento. –apartó el teléfono y miró a la señora Milton – ¿Qué capacidad tiene la biblioteca?

-Quince mil ejemplares más o menos- respondió atónita.

-¿Lo has oído, Serry? Te mando un beso. –Colgó y metió el teléfono en el bolso- Ya está. Ahora, ¿qué hay que hacer?

La mujer estaba asombrada. – ¿Qué has hecho?

-Comprar libros- fue hasta el mostrador y se sentó sobre él.

-¿Por qué? No le debes nada al pueblo.

Se encogió de hombros- Al pueblo no le debo nada pero a este sitio…- dijo mirando alrededor- este sitio me hacía sentir muy bien. Además, los niños no tienen la culpa de lo que hicieron sus padres.

La puerta de la entrada se abrió y entraron dos adolescentes. –Mira es ella- dijo el más alto.

-¿Venís a leer o a mirar el panorama? –preguntó pareciendo severa.

Los chicos salieron corriendo y la señora Milton se echó a reír- Va a ser muy interesante tenerte aquí.

-No crea, en cuanto se vaya la prensa esto va a ser muy aburrido- rodeó el mostrador –Esto es como tener el poder, me encanta. –se frotó las manos –¿Qué puedo hacer?

Se pasó toda la mañana aprendiendo el oficio. No era demasiado complicado, así que se puso al día enseguida. No entró nadie en toda la mañana y la señora Milton dijo que era normal. –Espero que Serry compre algunos de los que acaban de publicarse porque sino me voy a aburrir. Y odio aburrirme. Me pone de mal humor.

-No podemos consentir eso, querida- la mujer sacó un taper con magdalenas ¿quieres?

Gimió al oler las magdalenas- No puedo.

-Oh, lo siento.

-No, por favor. Coma. Estoy acostumbrada.

-Tiene que ser duro controlar lo que se come continuamente.

-A veces como lo que me apetece. La última vez fue un trozo de pizza cubierta de macarrones. Estaba para morirse.

-Yo no sería capaz- dijo comiendo la magdalena a dos carrillos- Me encanta el dulce.

-Te acostumbras –las magdalenas tenían una pinta estupenda pero tenía una sesión y eso era sagrado.

-¿Te gusta Nueva York?

-Me encanta- dijo sonriendo- No sé, tiene una atmósfera especial. Y allí lo tienes todo.

-¿No echas de menos Texas?- preguntó mirándola a los ojos.

Hizo una mueca- Claro que sí ¿Sabes lo que más echo de menos? El aislamiento.

-¿Qué?

-Estar en tu casa y no ver a nadie en varios días a no ser que te acerques al pueblo.

La señora Milton se echó a reír. –Poder salir desnuda al patio si te da la gana porque estás segura de que no te verá nadie- la mujer no paraba de reír.-Y el silencio. Seguramente esta noche me sobresaltaré varias veces al no escuchar el ruido del tráfico.

-¿Y no echas de menos a nadie?

Desvió la mirada pensando en Matt. Le había costado mucho no verlo más pero lo había conseguido- No.

-Es una pena. Cuando te fuiste se montó una buena, ¿lo sabes?

La miró sorprendida- ¿Qué dices?

-Oh sí, el sheriff y Matt te buscaron por todas partes. Se te dio por desaparecida y cuando te vieron en una portada un año después, casi les da algo. Iban a ponerse en contacto contigo para asegurarse si estabas bien, pero el alcalde ordenó que te dejáramos en paz.- la miró a los ojos- Te buscó todo el pueblo.

-Vaya, lo siento. No esperaba que nadie se preocupara.

-Lo entiendo.- dijo la mujer con pena.- Y siento como te trataron y ellos también.

-Ha pasado mucho tiempo.-dijo queriendo cambiar de tema.

En ese momento se abrió la puerta y apareció Matt. Clara puso los ojos en blanco- ¿No tienes nada que hacer? ¡Tu rancho debe ser una ruina!

La señora Milton soltó una risita y Matt la miró divertido- Tranquila nena, podría mantenerte.

-Lo dudo, tengo gustos muy caros.-respondió sonrojada mirando de reojo a la mujer.

-Voy a ver si el baño está en orden.

Los dejó solos a toda prisa- Sino ha entrado nadie.-comentó ella.

-¿Cómo va el trabajo?

Clara levantó una ceja- ¿Tú que crees?

-¿Te aburres?- preguntó apoyando los codos en el mostrador

-No- se apartó del mostrador haciéndolo reír.

-¿Me tienes miedo?

-Tíos como tú los tengo a patadas- respondió entre dientes.

Matt entrecerró los ojos- ¿De veras? Eso ha sonado a reto.

-Es un hecho, no una provocación –miró el reloj y abrió los ojos sorprendida- Es la hora. –Cogió su bolso y gritó – ¡Señora Milton, es la hora!

-Bien, querida. Te veo mañana.- dijo la mujer desde el otro lado de la biblioteca.

-¿Te llevo?

-No, gracias. Me vienen a recoger.- respondió empalagosa acercándose a la salida- Adiós.

-Los buitres están esperando.

-Ellos son parte de mi trabajo- dijo poniendo su mejor sonrisa y saliendo a la calle.

-¿Qué tal el primer día, Belle?

-Hay que cambiar algunas cosas como la falta de ordenadores, el acceso a Internet, una sala de estudio, libros nuevos… pero ahora que estoy aquí me propongo cambiarlo- los periodistas se echaron a reír- Espero que el ayuntamiento me ayude con esos cambios ya que han cobrado mi dinero- se giró a Matt que la miraba asombrado y le guiñó un ojo.-Aunque de los libros me he ocupado esta mañana, me gustaría que si alguien tiene libros para donar los envíen a esta biblioteca. Les doy las gracias por adelantado.

-Has estado muy ocupada por lo que vemos- dijo uno de los chicos mientras la seguían.

-O no, son cosas que se ven a simple vista. Tener Internet en el siglo veintiuno es esencial, sobre todo para nuestros estudiantes- dijo muy seria –Así que será de lo que me encargue mañana. Gracias chicos – dijo entrando en el coche.

-¿Te lo has pasado bien?- preguntó Jeff divertido –Has dejado a Matt en shock con tus declaraciones.

-¿Lo has visto?- preguntó radiante – Si tengo que quedarme aquí pienso darle todos lo quebraderos de cabeza que pueda.

Su agente se echó a reír- Me da la sensación que no tendrás que esforzarte demasiado.

Capítulo 5

Al llegar a la caravana les esperaba la sesión de fotos- ¡Preciosa, esto está en el culo del mundo! –protestó Mario. Uno de los mejores fotógrafos del mundo- Pero me encanta.

Clara se echó a reír- Nos vamos a divertir. Me cambio en un minuto.

-No hay prisa. Están limpiando la mierda de caballo. Deben de tener diarrea o algo así- dijo poniendo cara de asco.

La risa la acompañó hasta la caravana donde Susan y la maquilladora la esperaban con todo preparado. La vistieron rápidamente con unos pantalones vaqueros muy cortos deshilachados con los bolsillos al descubierto y una camisa vaquera rosa con un sujetador rosa chicle debajo. La camisa dejaba al descubierto su ombligo y los botones superiores estaban desabrochados para enseñar parte del sujetador. Un sombrero tejano beige y unas botas marrones completaban el conjunto.- ¿Para qué es esto?

-Portada de Closet- comentó Susan.

Clara asintió pues era una revista de primera línea. Salió de la caravana mientras Mary, la maquilladora le atusaba el cabello – ¿Cuando me pongo el sombrero?

-Después, querida- dijo Mario mirándola de arriba abajo. –Perfecta. Vamos allá.

Se acercó al caballo que estaba delante del trípode. Era un caballo blanco precioso- Hola, bonito – le susurró ella acariciando su morro- Nos lo vamos a pasar de miedo.

Extendió la mano y alguien le dio un terrón de azúcar. Que ella le mostró al caballo con la palma abierta y el muy goloso no lo dejó pasar. Clara se echó a reír mientras las fotos habían

comenzado. A veces una foto improvisada era mucho mejor que estar tres horas haciendo poses.

Le acarició el cuello con sensualidad mientras iba hacia la montura. Se subió ágilmente al caballo y sonrió a la cámara – Perfecta Belle, arquea la espalda.

Al hacerlo mirando a la cámara mostró el sujetador rosa y el ombligo- Preciosa. Levanta el brazo.

Lo hizo sin esfuerzo atusándose el cabello mientras abría los labios con sensualidad. Se echó a reír cuando la cola del caballo empezó a ir de un lado a otro dándole en la cara.

-¡Joder!- exclamó Mario – ¡Qué alguien le coja la cola al caballo!

Todos se miraron y nadie se acercó- Lo haré yo

Clara vio asombrada como Matt se acercaba a ellos y le agarraba la cola al caballo – Muy bien, continuamos.

-¿Qué haces aquí?- preguntó enfadada mientras Matt la miraba divertido

-¿Belle?

-Nena, ¿sabes que se te ve el sujetador?

-Y más que se me va a ver en cuanto llegue mi compañero.

Matt entrecerró los ojos – ¿Qué compañero?

-¡Tenemos que seguir!

-Perdona, Mario- dijo sonriendo a su fotógrafo. Se colocó en la postura levantando el brazo mirando a la cámara.

-Procura que no se te vea el sujetador – dijo Matt en voz baja.

-Cállate- siseó ella antes de levantar la pierna y pasar la mano por la pierna.

-Preciosa, por algo eres la mejor.

-¿Eres la mejor?

-Como no te calles...

-Cariño ¿podrías ponerte de rodillas sobre la silla?

-Claro.

-Nena…

-Cállate. ¡Tengo que estar concentrada y no me dejas! ¡Como vuelvas a abrir la boca te hecho de aquí!

Matt apretó los labios y asintió.

Se sentó sobre la silla y se quitó las botas tirándoselas a Susan que estaba atenta a todos sus deseos. Se arrodilló sobre la silla cruzando los pies en su trasero. Inclinó la cabeza hacia atrás dejando caer su melena sobre el caballo- Maravillosa. Mírame con deseo, Clara.

Oyó un gruñido tras ella – Abre esos preciosos labios.

-No se puede ser más guapa- dijo alguien a voz en grito.

Todos se giraron para ver quien había hablado y un hombre guapísimo moreno vestido con un traje negro de firma y una camisa blanca se acercó a Mario. Clara le guiñó un ojo- ¿Qué tal, amor?

-Te echaba de menos- se acercó a ella y la cogió de la cintura para bajarla del caballo- ¿Y tú a mí?

-No lo sabes bien.

Matt los miraba como si quisiera matarlos pero no dijo ni una palabra mientras se abrazaban.- ¡Peter, no quiero perder todo el día!

-¿Tú eres mi pareja?- preguntó sorprendida.

-Siempre – le acarició la mejilla y la besó en los labios a modo de saludo. –Te veo ahora.

Sonriendo de oreja a oreja miró a Mario que le hizo un gesto para que se subiera al caballo.

-¿Quién coño es ese?- preguntó Matt entre dientes.

-Es Peter.

Susan soltó una risita y Matt la fulminó con la mirada. Se volvió a sentar en su posición y Mario dijo- Muy bien, ahora te brillan los ojos. Perfecto. Ponte el sombrero.

Susan se lo acercó y ella apoyó las manos detrás de la silla sintiéndose mucho mejor ahora que Peter estaba allí. El rabo la volvió a molestar- Matt, estate atento- dijo sin dejar de mirar la cámara.

-¿Dónde está el que le sujetaba el rabo al bicho?- gritó Mario enfadado.

Miró hacia atrás sorprendida para ver que había desaparecido. –Preciosa, baja de ahí que vamos a seguir desde abajo.

Confusa bajó del caballo – ¿Dónde se ha metido?

Susan se encogió de hombros dándole las botas.- Ni idea.

Se puso las botas mirando a su alrededor y tuvo que volver a concentrarse cuando la maquilladora se acercó corriendo para retocarla. – ¡Quitar al bicho!

Colocaron unas alpacas de paja- La luz es fantástica. ¡Daros prisa que quiero aprovecharla!

Se acercó a Clara. –Siéntate ahí y dámelo todo, preciosa.

Se sentó colocando la pierna derecha sobre la alpaca- ¡Muy bien!

Clara se bajó ligeramente el sombrero y Mario se acercó a sacarle unas fotos a su cara. En cuanto se alejó se tumbó sobre alpaca y él la fotografió desde arriba. Así estuvieron una media hora en diversas posturas. Peter apareció y ella le sonrió mandándole un beso. Llevaba unos vaqueros gastados. Nada más. Varias de las chicas suspiraron al ver su torso marcado, brillante por el aceite que le habían echado. Su pelo negro parecía revuelto como si se acabara de levantar- Únete a ella, Peter.

-Será un placer. – se sentó a su lado y sensualmente mientras ella le acariciaba el pecho con deseo mirando a la cámara.

-Así que tienes un admirador- dijo su amigo divertido.

Clara gimió mirándolo a los ojos- Así, míralo con amor. Siéntate sobre él.

Se sentó a horcajadas sobre él y se quitó el sombrero colocándoselo a él. Mario pegado a ellos les hacia fotos sin parar. –Peter, ábrele la camisa.

Peter sonrió pícaramente mirándola a los ojos mientras desabrochaba su camisa. Clara sujeta a su hombro por una mano arqueó el cuello hacia atrás. –Haz que la besas en el cuello.

Cuando lo hizo Mario gritó – ¡Agua!

Se acercaron con un pulverizador- Ese amigo tuyo parece que quiere matarme- dijo divertido.

-¿Está aquí?- preguntó nerviosa sin volverse.

-Oh, sí – miró de reojo a la derecha – y tiene una cara de mala leche… ¿no me pegará, verdad?-

preguntó con horror haciéndola reír.

-¡Vale de agua!- dijo cuando ya tenían los torsos húmedos como si estuvieran sudando.

Peter mirando a cámara pegó sus labios al centro de sus pechos subiendo la temperatura- Bien, camisa fuera.

Se quitó la camisa- ¡Traer los aspersores!

Se levantaron y quitaron las alpacas- Lo de siempre chicos. Y algún besito.

Encendieron los aspersores y empezaron a mojarse. Clara rió cuando Peter la agarró por la cintura pegándola a él. El reflejo de la luz con el agua dejaba un efecto perfecto y Mario trabajaba a toda velocidad- Va a ser un infierno escoger la mejor foto. Bésala

-Estoy a punto de ir al hospital. ¿Me irás a visitar?- preguntó divertido cogiéndola por la nuca.

-No seas exagerado.-dijo divertida.

Lo que no se esperaba es que la cogieran por el brazo y tiraran de ella casi haciéndola caer. Al levantar la vista vio asombrada como Matt tiraba de ella hacia la caravana-¿Qué haces?

-¡No, qué haces tú! ¡No sabía que hacías porno!- gritó furioso metiéndola en la caravana.

-¡No hago porno!- sin poder creerlo Matt cerró la puerta de un portazo con él fuera. Al oír la llave dando la vuelta chilló furiosa- ¡Matt, no te atrevas!

-Espera nena, que voy a hablar con tu amigo. Por lo visto la conversación anterior no ha tenido efecto.

-¡Deja a Peter en paz!-gritó desgañitada. Histérica le vio irse por la ventana e intentó abrirla pero sólo se abría un poco. Gimió mirando a su alrededor y casi chilla de alegría al ver una trampilla en el techo. Se subió a una de las sillas. Giró la manilla y la trampilla se abrió a un lado. Suspiró de alivio pero se dio cuenta que todavía estaba muy alto. La mesa estaba atornillada al suelo así que no tenía opción, tenía que apoyarse en el respaldo de la silla. Oía gritos fuera y colocó la silla rápidamente. Se subió al asiento y puso el pie en el respaldo –Vamos allá, Clara- susurró antes de impulsarse. Se consiguió sujetar colocando los antebrazos pero se dio cuenta de que ya no podía ni subir, ni bajar pues la silla había caído al suelo. – ¿Matt?- preguntó insegura sintiendo que se caía- ¡Matt!- gritó a pleno pulmón.

-Clarabelle ¿qué coño haces?

Clara miró hacia la voz y allí estaba Matt mirándola con los brazos cruzados con los demás detrás sorprendidos- ¡Me voy a caer!

-¿A si?- preguntó divertido.

-¡Abre la puerta! –gritó Jeff furioso. – ¡Se va a hacer daño!

Él la miro a los ojos – Nena antes de que entre, tienes que prometer algo.

-¡Que alguien suba a ayudarla!- gritó Susan horrorizada.

Uno de los operarios fue a por una escalera pero Clara sabía que no llegaría a tiempo- ¿El que?

-Nada de fotos así.

-¿Así como? – preguntó Jeff indignado- Ni que estuviera desnuda.

Los vio discutir asombrada y sintió como se escurría. Ninguno de los dos se dio cuenta de que se había caído hasta que se escuchó el estrépito en el interior de la caravana. Clara cayó entre la mesa y la silla que estaba en el suelo haciéndose un daño terrible en el codo y la pierna derecha.

Cuando se abrió la puerta de golpe, Matt entró a la caravana pálido.- Nena, ¿estás bien?

Frustrada y dolorida se echó a llorar sujetándose el codo- ¡Te odio!

Jeff y Peter lo apartaron para acercarse a ella- Te llevamos ahora al hospital, Clara. No llores, cariño- susurró Peter cogiéndola en brazos.

Matt intentó acercarse- ¡Voy a pedir una orden de alejamiento!- gritó fuera de sí mientras la sacaban de la caravana.

-¡Traer el coche!-ordenó Mario preocupado – No te preocupes, niña. Hay fotos de sobra.

-Gracias, Mario –dijo sorbiendo por la nariz.

Un cuatro por cuatro plateado apareció ante ellos y se subieron al coche. Susan le tendió la camisa y Peter se la puso delicadamente. – ¿Lo tienes roto?

-No lo sé- dijo llorando.

-Ese salvaje- Jeff estaba fuera de sí.- Voy a llamar a Steven para que inicie la orden de alejamiento.

Clara sintió y Jeff llamó a su abogado. Peter la miró a los ojos- ¿Estás segura? No creo que

quisiera que te hicieras daño.

-Me da igual, no quiero verlo más- dijo desviando la mirada.

Cuando llegaron a la clínica del pueblo un médico nuevo al que no conocía, la examinó sentada en una camilla. El hombre le movió el brazo lentamente- ¿Lo tengo roto?

-No pero te va a doler unos días. ¿Cómo te has caído?

-No se lo cuento porque no se lo creería.

El médico se echó a reír mientras le miraba la pierna. Le tocó el muslo y Clara jadeó.- Menudo morado te va a salir aquí.

-No-dijo ella gimiendo y mirándose el muslo. Se abrió la puerta pero ella seguía concentrada en su muslo- No podré trabajar.

-¿Tiene el brazo roto?

Clara levantó la cabeza como un resorte- ¿Qué haces aquí?

-No lo tiene roto pero le dolerán los golpes unos días y mucho.

-¡No le responda!

-Perdón, ¿no viene contigo?- preguntó sorprendido.

-¡No!

El médico se sonrojó- Lo siento, pensaba...

-Déjalo Henry, es muy cabezota- dijo Matt acercándose a ella.- ¿Te duele mucho?

-¡Si hubieras abierto la puerta esto no habría pasado!

-¿Cómo me iba a imaginar que ibas a salir por el techo?

El doctor los miraba asombrado pero ellos no se daban ni cuenta.

-¡Tú nunca tienes la culpa de nada! Tardaré días en volver a trabajar…-dijo frustrada y Matt se acercó más- ¡Y no te acerques que te voy a demandar!

-Henry ¿puedes dejarnos solos?

-¡No!- exclamó Clara pero el médico no le hizo ni caso- Esto es increíble

-Es amigo mío- le cogió el brazo con cuidado y se lo miró- Nena, lo siento.

-¡Imbécil!

Matt sonrió con tristeza y le acarició el brazo poniéndole la piel de gallina- ¿Qué haces?

-Nada.- Matt la miró a los ojos y se colocó entre sus piernas- Comprobar que estás bien.

Clara estaba totalmente hipnotizada- Estoy bien.- las manos de Matt le acariciaron la espalda- Para.-dijo casi sin voz mientras sus ojos azules la miraban con deseo.

-Estás mojada- dijo acariciando su cabello húmedo. Clara se sonrojó hasta la raíz del cabello y Matt se rió entre dientes- ¿Estás mojada?

Clara jadeó indignada e intentó separarse pero él se lo impidió- Voy a besarte.

-No

-Oh si, y te va a gustar.

Entrecerró los ojos y sorprendiéndolo le arreó un bofetón. –Veo que tienes el brazo muy bien- dijo antes de besarla en la boca.

Clara jadeó intentando apartarse pero Matt la abrazó a él pegándola a su cuerpo. Cuando le mordió el labio inferior no tuvo más remedio que abrir la boca y al sentir su lengua gimió de placer. Él se separó lentamente- ¿A qué te ha gustado?

Le arreó otro tortazo y Matt la miró sorprendido- ¡Te ha gustado!

-¡También me gustan los dulces y no los como! –le gritó a la cara.

La volvió a besar apasionadamente y Clara gimió agarrando sus hombros. Matt abrió su camisa de un tirón y subió la mano hasta su pecho. Separó su cara de ella dejándola sin fuerzas y le apretó el pecho haciéndola gemir- Recuerda una cosa, Clarabelle. Esto es mío- le dijo penetrándola con la mirada- Y no me gusta que nadie toque lo que es mío por muy amigo tuyo que sea.

-Te odio- dijo con los ojos entrecerrados.

-Pero me deseas y eso ya es algo- se apartó de ella y salió de la consulta dejándola con la boca abierta.

Esa tarde volvió a la caravana aunque Jeff quería llevársela a Houston. Le dolía todo el cuerpo y

sólo quería irse a la cama. – ¡No puedo dejarte aquí sola!

-¡He vivido aquí muchos años!

-Pero no eras rica y famosa. ¿Y si te pasa algo?

-No me pasará nada- dijo quitándose la camisa y el vaquero con ayuda de Susan. –Además tengo que quedarme cinco meses.

-Esto no me gusta con ese psicópata por ahí.

Clara se echó a reír- Matt no me va a hacer nada. Vete tranquilo. Me daré una ducha y me iré a la cama.

Se fueron a regañadientes y ella se duchó dejando que el agua cayera sobre su espalda. Suspirando se enjabonó y se echó el aceite de cuerpo para hidratar la piel. Salió de la ducha esperando que el aceite hiciera efecto y desnuda fue a sacar un camisón. –Joder.

Clara gritó del susto y al empujar de la puerta para protegerse se pilló la mano. Gritó de dolor – Nena, ¿tienes un buen seguro médico?

-¿Qué haces aquí?- gritó cogiéndose la mano.

-Ver como estabas- Matt se acercó y le cogió la mano con delicadeza- Como sigas así no va a haber quien te reconozca- susurró él observando la hinchazón de sus dedos. – ¿Te duele?

-¡Sí! ¡Largo!- Soltó su mano e intentó darle la espalda pero Matt la agarró por la cintura.

-Estás resbaladiza- dijo con voz ronca acariciando su trasero sin cortarse.

-¿Estás loco?- preguntó horrorizada por lo que estaba sintiendo.

Cuando Matt bajó la cabeza para besarla en el cuello supo que como no hiciera algo estaba perdida. Alargó el brazo al sentir como sus labios bajaban por su torso y cogió una lámpara que había sobre la mesa ¡pero estaba atornillada a la mesa! Gimió al sentir sus labios en uno de sus pezones y gritó al sentir como lo mordisqueaba cerrando los ojos- Sí, cielo- susurró contra su pecho- Grita.

La cogió en brazos y la tumbó sobre la cama sin dejar de besarla. Sus labios bajaron por su estómago hasta llegar a su ombligo y cuando se tumbó sobre ella estaba totalmente desnudo. Sorprendida gritó al sentir su piel y gimió de placer cuando frotó su cuerpo sobre ella –Me gusta

eso que te has puesto – dijo él ronco colocándose entre sus piernas- ¿Te lo pondrás más veces?- movió las caderas y Clara se arqueó buscando su sexo.- ¿Sí?- la acarició con su miembro volviéndola loca y cuando entró en ella de golpe Clara gritó de dolor tensándose y clavando las uñas en sus hombros.- ¿Nena?

Clara abrió los ojos lentamente y se dio cuenta de que la miraba con adoración- Nena, me vuelves loco. –La besó en los labios tiernamente y se movió muy despacio dentro de ella. – ¿Te duele?- susurró contra sus labios.

-No.

Matt repitió el movimiento lentamente y Clara buscó su boca dejándose llevar. Matt aceleró el ritmo haciéndola gritar de placer y le subió las caderas apretándola contra él. El ritmo se volvió frenético y Clara sentía como se tensaba su interior. Pidió más desesperada y Matt no la defraudó entrando en ella fuertemente lanzándola a una explosión de placer que la dejó sin fuerzas. Matt la besó y la colocó sobre él suspirando.

Ni se dio cuenta de que se había quedado dormida hasta que sus caricias la despertaron. Frunció el ceño al sentir sus manos en su espalda y con el trasero lo empujó. La risa de Matt la hizo volverse-¡Déjame! Estoy durmiendo.

Se volvió dándole la espalda y Matt se pegó a ella.- ¿Seguro que quieres dormir?

-Sí- susurró apretando su trasero a él.

Matt la besó en el hombro y Clara gimió al sentir su mano en su vientre- He cambiado de opinión.

-Eso me imaginaba.

Capítulo 6

Al día siguiente la despertó la luz de las ventanas pues no había bajado las cortinas. Se tumbó boca arriba y se dio cuenta de que estaba sola. Se desperezó al ver el sol que se filtraba por las ventanas y gimió dolorida por los morados y otras zonas que hasta esa noche nunca habían sido tocadas. Volvió a gemir al darse cuenta de lo que había hecho. ¡Se había acostado con Matt! ¿Es que estaba loca? ¿Cómo se le ocurría acostarse con él y varias veces? Desde que había puesto un pie en ese pueblo no era la de siempre. Tenía que salir de allí como fuera. Se levantó de un salto y cogió su teléfono móvil. Después de marcar esperó impaciente- ¿Steven?

-Por Dios, Clara ¿sabes que hora es?

-No tengo ni idea. Aquí es de día.- dijo mirando por la ventana.

-Pues en Nueva York son las cinco y media de la mañana.

Hizo una mueca yendo a por su bata- Necesito que me saques de aquí.

-Pero la sentencia…

-Habla con quien sea necesario. Pagaré una multa superior si hace falta. Alega que tengo trabajo en el extranjero pero sácame de aquí. Como si tienes que hablar con el gobernador, me importa una mierda. Pero sácame de aquí.

Su abogado suspiró al otro lado de la línea – Clara, ahora tienes a toda la prensa de tu lado. Sino cumples tu condena te los pondrás en contra y perderás contratos…

Gimió pasándose la mano por su cara- Si me quedo aquí mucho tiempo me voy a volver loca.

Tengo miedo de no salir de aquí jamás.

-Puedo solicitar un informe médico que alegue que te encuentras en una situación de mucho estrés emocional debido al acoso sufrido anteriormente en el pueblo y que realizaras los trabajos sociales en Nueva York que es donde tienes la residencia.

Clara apretó el teléfono esperanzada- ¿Puedes hacer eso?

-No sé si funcionará pero por intentarlo no perdemos nada.

-Hazlo.

-¿Estás segura?

Se pasó la mano por el cabello mirando a su alrededor y su mirada cayó sobre las sábanas. La mancha de sangre que había en ella la hizo palidecer- Sí. Sácame de aquí.

Colgó el teléfono sin esperar respuesta.

Jeff y Susan no tardaron en aparecer. Al ver su aspecto, Jeff sin decir una palabra se acercó a abrazarla. Clara lloró sobre su hombro sin hablar del asunto. Susan se alejó discretamente y quitó las sábanas mirándolos de reojo preocupada. –Ya, mi niña- dijo Jeff acariciándole la mejilla para mirarle la cara- Todo irá bien, te lo prometo. Hablaré con Steven, hablaré con el presidente si hace falta para sacarte de aquí.

-Ya he hablado con Steven- susurró desviando la mirada.- Va a solicitar que pueda hacer los trabajos sociales en Nueva York.

Jeff sonrió- ¿Ves? No tienes que preocuparte. Todo irá bien.

-Me he acostado con él –dijo poniéndose a llorar otra vez- Soy idiota

-No, cielo. Estás enamorada- susurró su amigo- No te preocupes más y pasa página. Estaremos a tu lado.

-Sí, Clara- dijo Susan decidida – Me vendré a dormir aquí hasta que salgas de este pueblo. No me separaré de tu lado.

-¿Harás eso por mí? ¿Si no me conoces?- preguntó sorprendida.

-Susan trabajaba para mí en Nueva York aunque se quedaba en la oficina. Ha seguido tu carrera desde hace cinco años- dijo Jeff divertido.

-¿De veras?- Clara la miró sorprendida- Lo siento, no lo sabía

-Es lógico. Nunca habíamos hablado pero te he visto trabajar miles de veces y sé que eres buena persona. A mí me basta. –respondió tirando las sábanas en una bolsa – Tengo cinco hermanos. Tranquila no se acercará a ti mientras yo esté contigo. Por la cuenta que me trae.

Jeff miró a su ayudante divertido- ¿A que es fantástica?

Clara asintió dudando que Susan pudiera disuadir a Matt de que se mantuviera alejado. Jeff le observó el brazo y sonrió- Tampoco es tan grave. Maquillaje y fotoshop…

-¿Qué tengo para esta tarde?-preguntó levantándose y sentándose ante el desayuno que Susan colocó sobre la mesa.

Su agente la miró malicioso- Vestidos de novia.

- ¿Estás de broma?

-Una diseñadora de Barcelona ha pagado una fortuna para que realices su catálogo del año que viene.

Gimió pensando en ello. Se había puesto vestidos de novia antes pero en ese momento se sentía demasiado sensible. Se mordió el labio inferior mirando al vacío- Si no quieres, puedo cancelarlo.- dijo su agente mirándola preocupado.

-No. –Cogió la taza de café y le dio un sorbo.-Lo haré.

Jeff asintió –Desayuna tranquila. Tienes tiempo hasta ir a la biblioteca

Le costó maquillarse para disimular la noche en vela y las lágrimas posteriores pero era una profesional y cuando llegó a la biblioteca con un vestido de tubo lila tenía un aspecto impecable. Había menos prensa y después de contestar a sus preguntas entre bromas entró en la biblioteca dando un suspiro. La biblioteca tenía varias cajas de cartón en el centro y asombrada vio que estaban llenas de libros usados- ¿Qué es esto?-preguntó cogiendo un volumen del Quijote.

La señora Milton la miró con una sonrisa mientras abría otra caja- Alguien ha mandado estas cajas. Por lo visto su padre tenía una biblioteca muy surtida y no sabía que hacer con tanto libro después de su fallecimiento y al verte en la televisión nos los ha enviado.

-¡Vaya!-exclamó viendo las siete cajas- Que generoso.

-Eres un ángel. Estas son las primeras pero sospecho que habrá más y con los que has comprado tú, estaremos más que surtidos- sacó varios libros de clásicos. Eran libros caros con tapas de cuero

-¿Ha enviado una carta?

-Sí- respondió la mujer acercándose al mostrador y enseñándosela.

Clara cogió la carta. Estaba escrita a mano y la caligrafía era clara. En ella exponía lo que la señora Milton le acababa de decir y esperaba que los libros fueran de ayuda. –Le enviaré una carta de agradecimiento. Es lo menos que puedo hacer

La mujer sonrió- Bien dicho.

Se pasaron toda la mañana catalogando los libros y salvo una mujer que ella no conocía, no apareció nadie.- ¿Quién era esa mujer?- preguntó al verla salir de la biblioteca.

-Oh, es la mujer del nuevo médico- respondió distraída –Jenny y Henry Staton.

-Sí, a Henry ya lo conozco.- dijo entre dientes.

-Son una pareja muy agradable. Son muy amigos de Matt. Al parecer el doctor Staton conoció a Matt en un viaje de negocios y se hicieron inseparables. El doctor se enteró de que la plaza estaba libre y no se lo pensó. Querían salir de Nueva York.

A Clara se le cortó el aliento- ¿Matt ha estado en Nueva York?

La mujer se sonrojó ligeramente y Clara entrecerró los ojos- Oh sí, creo que fue allí donde lo conoció.

-¿Qué ocurre, señora Milton? ¿Me están ocultando algo?

-¿Pero qué dices, niña? ¿Qué te vamos a ocultar?- La mujer parecía algo molesta pero a Clara le dio la sensación de que le ocultaba algo.

-No sé- susurro cogiendo su bolso- Me voy.

-Hasta mañana, querida- la mujer parecía aliviada de que se fuera y las sospechas de Clara aumentaron.

Al salir de la biblioteca había menos prensa todavía y Clara suspiró aliviada. En un par de días se

olvidaría todo.- ¿Es cierto, Belle?- preguntó uno de los reporteros.

-¿El que?

-Que tienes una relación con el alcalde.

Clara se quedó en shock pero gracias a sus años de experiencia no perdió del todo la sonrisa- ¿Desde cuando os cuento con quien salgo?- preguntó entre risas.

-Siempre has sido muy discreta con tus relaciones pero ¿es cierto?

-Perdona pero tengo una sesión de fotos- dijo entre risas mientras entraba en el coche. Perdió la sonrisa nada más cerrar la puerta- ¿Cómo se han enterado?- preguntó furiosa.

-No te lo vas a creer –dijo Jeff apartando el teléfono que estaba usando y cerrando la tapa- Lo ha filtrado él.

Abrió los ojos como platos- ¿Perdona? ¿Qué has dicho?

-Matt le ha dicho a la prensa que te quedarías a vivir aquí, ellos le preguntaron como lo sabía y sonrió como si supiera un secreto inconfesable. Cuando uno de los periodistas le preguntó si te conocía muy bien el dijo que puesto que había pasado la noche contigo creía que sí.

Perdió todo el color de la cara y durante unos segundos sintió que le faltaba el aire- Oh, Dios mío- dijo jadeando- Jeff, me voy a desmayar.

Su agente se asustó- Tranquila, cielo –se sentó a su lado – Mete la cabeza entre las rodillas.

Clara agachó la cabeza con la ayuda de su agente –Respira hondo, Clara- le ordenó – Eso es, despacio.

Después de varias respiraciones se encontró mejor- No te preocupes por nada. No nos vamos a separar de ti. Susan ya ha trasladado sus cosas a la caravana y le vigilará como un halcón. Y yo estaré a tu lado todo el tiempo que pueda. He hablado con Steven y parece que ha hablado con el ayudante de un congresista que está muy interesado en tu caso. Parece ser que en las altas esferas no ha gustado mucho que hayan ensuciado tu imagen inmaculada, cuando tu cara es conocida en todo el mundo. Sobre todo después de saberse que tú nunca te habías negado a pagar.

Clara le miró esperanzada- ¿Me sacaran de aquí?

-Creo que sí pero tenemos que ser cautos. Tú sigue cumpliendo la condena y déjaselo a Steven.

Al llegar a la caravana gimió al ver toda la actividad que había. –Respira hondo preciosa. Eres Belle.

Asintió saliendo del coche y se sorprendió de ver a Mario otra vez- ¿Pero qué haces aquí?

-Creo que me voy a quedar una temporada- dijo sonriendo mientras la abrazaba- ¿Cómo estás, mi niña? ¿Te duelen los golpes?

-Estoy bien- respondió con cariño- Nada que el maquillaje no pueda arreglar.

-Me alegro mucho. –La miró de arriba abajo- Me encanta fotografiarte vestida de novia. Hoy lo vamos a pasar de miedo.

Clara sonrió –Pues vamos a empezar.

Al entrar en la caravana y ver allí todos los vestidos de novia sintió que su mundo se derrumbaba. Era irónico que después de acostarse con Matt tuviera precisamente esa sesión. Tocó el encaje de uno de los vestidos con dedos temblorosos recordando sus fantasías de adolescente. Soñaba que Matt se daba cuenta que era maravillosa y le pedía matrimonio orgulloso de ella ante todo el pueblo e ignorando los chismorreos y los insultos, le decía que la amaba con desesperación. Dejó caer la manga de encaje volviendo a la realidad. No, eso no había ocurrido y nunca ocurriría porque aunque ahora quisiera estar con ella, Clara no podría olvidar todo lo que había vivido. – ¿Clara?- preguntó Susan suavemente- ¿Estás bien?

Miró a la ayudante de Jeff- Vamos a trabajar.- respondió firme.

Tardaron una hora en maquillarla y peinarla como la diseñadora quería. Era una mujer agradable que aunque tenía un inglés algo torpe, se las arreglaba muy bien para que todo quedara como ella quería. Cuando estuvo lista, Susan sujetando el bajo del vestido la acompañó al set. Se quedó sorprendida al ver el decorado. Rosas blancas y rosas la rodeaban y unos muebles de mimbre blanco daban un aspecto romántico.-Precioso.

-Sí- dijo su ayudante en un suspiro.

Su vestido con escote de corazón se ajustaba en la cintura y caía desde sus caderas en una enorme falda. Después de colocarle la cola del vestido sonrió a Mario. –Lista.

-Estás preciosa- dijo cogiendo la cámara. –Me casaría contigo ahora mismo.

-No me casaré nunca, Mario- dijo entre risas aunque en su interior sentía que se moría.- Eso no va conmigo.

-Lo dices por la vida de locos que llevas. Dímelo dentro de cinco años. – le hizo una foto mientras reía.- Cielo, ¿estás bien?

-¿Por qué lo dices?- preguntó extrañada.

-Tienes una mirada… no sé, distinta- dijo mirando la foto.- Es como estuvieras triste.

-Estoy bien –dijo sonrojándose.- ¿Empezamos?

Hicieron cientos de fotos románticas con ese vestido- Maravillosa. Es una pena que Peter se haya ido a Milán. Sería la pareja perfecta.

-Sí, es una pena que se haya tenido que ir- susurró poniéndose de espaldas y mirando sobre su hombro.

Le hizo varias fotos y Martin gritó- ¡Maquillaje y cambio!

Suspiró de alivio, pues necesitaba unos segundos para relajarse pues empezaba a dolerle la cabeza. Susan la ayudó a llegar a la caravana pero cuando entró se detuvo en seco – ¿Qué haces aquí?- Matt estaba sentado en la cama con una de las medias blancas en la mano.

Él la miró algo sorprendido por su tono seco y entrecerró los ojos levantándose- ¿Qué ocurre, nena?

-Estoy trabajando- su voz indicaba que no quería hablar ahora.

-Esperaré- se levantó de la cama con intención de acercarse.

-Aléjese, por favor- dijo Susan impidiendo que se acercara a Clara- Tenga cuidado con el vestido, cuesta una fortuna.

Matt se enfadó- ¿Qué está ocurriendo aquí?

-Matt, tienes que irte. Este trabajo es muy importante en España y necesito estar concentrada.- dijo sin mirarle mientras Susan le desabrochaba el vestido

-Estás preciosa, nena- dijo mirándola de arriba abajo.

Clara lo miró a los ojos – Por favor, déjame sola.

Matt la miró preocupado observando sus ojos atormentados- Nena, si te preocupa algo…

-Por Dios ¿no puede dejarla en paz?- preguntó Susan mientras le sacaba el vestido-¡Sólo tiene unos minutos para prepararse!

Él apretó las mandíbulas. Cogió su sombrero de la mesa y la miró- Vendré luego.

-No te molestes- respondió ella muy tensa- Esto se acabó.

Susan gimió a su espalda cogiendo el siguiente vestido de la percha pues Matt se detuvo en seco en la puerta- Perdona ¿qué has dicho?- la voz pétrea de Matt indicaba que eso no le había gustado nada.

-Lo que has oído. No vuelvas.- se puso el vestido de encaje blanco y mientras Susan le abrochaba los pequeños botones de la espalda se miraron retándose.

-Volveré.

En cuanto salió por la puerta gimió de alivio y tuvo que apoyarse en la pared para respirar hondo.

–Tranquila, Clara- susurró Susan- Se ha ido.

Después de respirar un par de veces miró a su ayudante- Terminemos con esto de una vez. Termina de vestirme.

La sesión de fotos se alargó pues la diseñadora quería fotos de noche. Terminó a las doce y media de la noche, y estaba agotada. Con un vestido de noche blanco con cristales incrustados y una copa de champán en la mano terminó la última foto. Cuando Martin gritó que habían acabado, suspiró entregándole la copa a Susan que ya hacía un par de horas la miraba muy preocupada- Has estado fantástica- le susurró acompañándola. La diseñadora la interceptó antes de que se metiera en la caravana y sonriendo le dio las gracias por trasladarse hasta allí para la sesión.- Volvería a hacerlo –dijo la mujer con una sonrisa – has estado espléndida.

Después de agradecérselo entró en la caravana y Susan la desvistió rápidamente.-Dúchate mientras te consigo algo de cena.- dijo su ayudante antes de salir empujando el enorme perchero que llevaba los vestidos.

El dolor de cabeza ya era insoportable y se metió en la ducha para relajarse un poco. Oyó ruidos en la caravana y supuso que sería Susan recogiendo. Suspiró apoyándose en la pared. No tenía fuerzas ni para lavarse el cabello pero la apariencia era lo primero, así que terminó de ducharse

rápidamente y se echó la crema hidratante. Salió en bata y sonrió al ver la abundante cena fría que le había llevado Susan. En realidad no tenía hambre pero se obligó a comer la ensalada de pollo. Oyó ruido en la puerta- Susan de verdad no hace falta que te quedes. Vuelve al hotel y descansa que te lo has ganado.

Al no oír respuesta se giró. Matt estaba en la puerta y parecía furioso-¿Qué quieres?- soltó el tenedor en la bandeja y se levantó.

-Quiero que me expliques lo que dijiste antes- se acercó a ella y Clara dio un paso atrás levantando el brazo.

-No te acerques, por favor- miró hacia la puerta.

-Tu amiguita está en uno de los camiones cargando el material- dijo irónico cruzándose de brazos- ¿Clarabelle?

-¡No me llames así!-gritó ella de los nervios.

Matt la miró confuso- Nena, sé que todo esto puede ser demasiado para ti…

-¿Demasiado?- gritó señalándolo- ¡Desde que has vuelto a mi vida, está del revés! ¡Tengo que llevar mi carrera desde esta mierda de pueblo y todavía no entiendo la razón! ¡Y encima tengo que soportarte a ti que no me dejas en paz!

Él apretó las mandíbulas pero la dejó continuar- ¿Qué quieres conseguir con esto, Matt? ¿Qué queréis de mí?

-Quiero que me des una oportunidad- susurro él con voz grave.

A Clara se le llenaron los ojos de lágrimas- ¿Por qué debería hacer eso?

-¿Lo de ayer no es una razón?

-¿Una noche de sexo? – preguntó incrédula- No te conozco y tú no me conoces a mí.

Matt la miró a los ojos- Te conozco muy bien, nena. Y tú a mí.

Clara ni se dio cuenta de que las lágrimas caían por sus mejillas y el pánico comenzó a invadirla- No lo conseguirás.

-¿El que?- dio un paso hacia ella.

-No me voy a quedar en este maldito pueblo- susurró ella mirándolo a los ojos. La determinación

que vio en su mirada la tenso- ¡Susan!- gritó muerta de miedo.

Matt se detuvo en seco al ver su mirada- Clarabelle yo no...

-¿Otra vez aquí?- preguntó su ayudante entrando corriendo en la caravana- ¿Tengo que llamar a los de seguridad?

-No, ya me voy- respondió en voz baja sin dejar de mirar a Clara.-Cielo, tienes que superarlo.

-¿Superar el que?- gritó ella.

-El rencor.

Se miraron durante unos segundos a los ojos- Quizás tú puedas olvidarlo pero yo no y estoy en mi derecho. Volveré a Nueva York y volveré a olvidaros a todos. Te venderé estas malditas tierras pero no quiero saber nada de vosotros nunca más.

-Para eso todavía queda mucho.- fue hasta la puerta – En unos meses habrás cambiado de idea.

Ella no le quiso sacar de su error y permaneció callada mientras le veía salir. –Cierra la puerta – le ordenó a Susan – y contrata dos guardaespaldas que no le dejen acercarse a mí.

-Sí, Clara.

Capítulo 7

La chica durmió en el sofá que se hacía cama y se preocupó al darse cuenta de que Clara no había dormido nada. La oyó susurrar con Jeff que tenían que sacarla de allí antes de que se encontrara peor y su jefe le respondió en voz baja que estaba en ello. Por otro lado, Clara todavía estaba asombrada de que Matt quisiera algo con ella. Aunque claro, ahora no era Clarabelle sino Belle, una mujer famosa y preciosa que todo el mundo admiraba. No esa niña patética con kilos de más que tenía un padre drogadicto y que vestía con la ropa de la beneficencia. Ahora era famosa, no la escoria del pueblo.

Se sentía furiosa consigo misma por caer en sus brazos. Había sido una estúpida y lo había demostrado cuando Matt le había dicho a la prensa que había pasado la noche con ella.

Esa mañana en la biblioteca recibieron el pedido de Clara y estuvieron muy ocupadas. La señora Milton la miraba preocupada y llegó a preguntarle si le ocurría algo, a lo que ella respondió que no había dormido bien y que estaba cansada.

Ese día tenía una sesión de trajes de baño y no vio a Matt. Tampoco lo vio en los días siguientes, hasta que se enteró por Jeff de que había intentado verla dos veces pero que los de seguridad se lo habían impedido.

Suspiró aliviada cuando se enteró pero incomprensiblemente también sintió un nudo en el estómago pues necesitaba verlo. Afortunadamente no había perdido del todo el juicio y la mente se negaba a sufrir más, así que su corazón tuvo que aguantarse.

Dos semanas después estaba en la biblioteca inspeccionando la instalación de Internet y como se colocaban los nuevos ordenadores que el ayuntamiento había donado, cuando le sonó el móvil-

¿Sí?

-¿Clara? ¿Eres tú?- preguntó Steven al otro lado de la línea.

-Sí

-Tienes la voz rara, ¿estás enferma?

-No, estoy bien.- dijo pasándose la mano por el cabello.

-Pues después de lo que te voy a decir estarás todavía mejor- su abogado parecía muy satisfecho.- Vuelve a Nueva York.

-¿Qué?- se llevó una mano al pecho esperanzada.

-Tengo en la mano tu indulto. El senador Ramsie se lo ha tomado a pecho después de que colaboraras en aquella gala de lucha contra el cáncer y estaba indignado con tu situación. Puedes volver cuando quieras.

Miró a su alrededor viendo lo que había conseguido en unos días pero aquello no era su vida. – ¿Y las horas para la comunidad?

-El senador dice que también estás indultada de eso. Considera que la multa que has pagado y todas las galas benéficas en las que participas y participarás harán más por la comunidad que trabajar en una biblioteca.

La señora Milton la miró desde detrás del mostrador- Gracias, Steven.

-Siento no haberlo conseguido antes. No te preocupes por la prensa, el senador hará el comunicado en una hora. Te aconsejo que te vayas cuanto antes para que la prensa no te pille en el pueblo.

Asintió y se lo agradeció otra vez. Fue hasta el mostrador después de colgar. – ¿Ya te vas?- preguntó la mujer con pena.

-¿Cómo lo sabes?

-No podía durar mucho. Además realmente no ha funcionado el plan, pues sólo te has relacionado conmigo.

-¿El plan?

La mujer desvió la mirada- Ahora ya no importa.

-¿Qué ocurre aquí? – preguntó asombrada.

-¿Sabes? Hace dos años te entrevistaron en un programa de la noche. ¿Te acuerdas?

Negó con la cabeza pues la entrevistaban continuamente –Bueno, da igual- dijo la mujer haciendo un gesto con la mano como sino tuviera importancia- El caso es que el periodista te dijo que eras neoyorkina y tú no lo desmentiste desviando el tema. Todos estábamos en Mike´s viendo la entrevista.

Clara empezó a entender- Y trazasteis un plan.

-Todos estábamos muy orgullosos de hasta donde has llegado Clarabelle, de verdad- dijo mirándola a los ojos- Tanto que si había una revista donde salías, todo el pueblo la compraba diciendo lo preciosa que estabas, hablando de ello durante días y cuando no quisiste decir de donde eras nos dolió un poco . –Clara apretó los labios y la mujer la miró a los ojos- Aunque lo entendíamos, de verdad. Nadie puede culparte de rechazar al pueblo. Decidimos hacer una asamblea y a Matt se le ocurrió lo de los impuestos aunque no estaba de acuerdo con el plan.

-¿No estaba de acuerdo?

-No. Él decía que debíamos dejarte en paz. –respondió avergonzada- Pero el juez el convenció de que tenías que darnos otra oportunidad para que nos disculpáramos. Pero todo salio muy mal. Cuando la prensa dijo lo de tu padre nos dimos cuenta de que te habíamos hecho daño otra vez reviviendo el pasado.

-¿Por eso nadie viene a la biblioteca? ¿Por vergüenza?- preguntó empezando a entenderlo.

-Sí- la mujer hizo una mueca y forzó una sonrisa- Pero ahora vas a poder volver a tu vida. Siento todo esto.

-No te disculpes- Clara reconoció que estaba algo emocionada. Que hubieran hecho todo aquello para disculparse le tocó el corazón.- No pasa nada. Yo también siento que no haya funcionado pero son muchas cosas ¿lo entiendes?

-Sí- sonrió ampliamente- Pero me alegro haber pasado estos días contigo .Lo he pasado muy

bien.

Clara se acercó y la abrazó- Y yo también. Gracias por todo

-¿Volverás?

Se miraron a los ojos –No creo.

La mujer asintió- Cuídate, Clarabelle.

-Y tú.

Afortunadamente no había prensa. Su historia ya era antigua hasta dentro de unas horas que volvería a ser noticia. Su guardaespaldas al verla salir sacó el coche de la plaza y ella miró a su alrededor. Por primera vez en mucho tiempo se giró para mirar su pueblo con detenimiento. Estaba precioso y sintió pena por no poder llevarse con ella un recuerdo que la hiciera sentir mejor. Vio como en el parque de en frente dos niños pequeños jugaban en la arena mientras dos mujeres conversaban. Eran dos compañeras del instituto que al verla se callaron. Clara se dio cuenta de que estaban algo temerosas de su reacción pero ella sonrió tímidamente saludándolas con la cabeza. Las chicas sonrieron encantadas y la saludaron con la mano antes de que se metiera en el coche.

-A Houston- ordenó mirando por la ventanilla sintiendo que se le cerraba la garganta.

-Sí, señora- dijo el guardaespaldas sin rechistar.

La noticia salió en todas las televisiones pues el senador fue muy duro con la sentencia y todos estaban de acuerdo en que se habían extralimitado. En el aeropuerto intentó pasar desapercibida pero fue imposible. La prensa se tiró sobre ella aunque Jeff intentó evitarlo. Decidió contestar a todas las preguntas pues así la dejarían en paz antes, así que en la zona de facturación dejó que la rodearan

-Belle,¿contenta con la decisión del senador?

-Mucho. –respondió con una encantadora sonrisa.-Quiero darle las gracias pues como todos sabéis mi carrera se ha visto perjudicada con este asunto.

-¿No consideras que es injusto que te hayan indultado cuando has cometido un delito?

-No considero que he cometido un delito, sino una falta que ha tenido consecuencias muy duras como que hayan salido en la prensa detalles de mi vida que nunca me hubiera gustado que se supieran públicamente. No porque me avergüence de mi padre sino por respeto a él – se emocionó al hablar de su padre- Puede que cometiera fallos en su vida pero nunca he tenido ninguna duda de que me quería con locura.

-Pero tu pueblo se portó muy mal con vosotros.

-A veces el miedo o el desconocimiento te hace reaccionar de una manera en la que no te reconoces. No creo que todas las personas que hay en ese pueblo sean malas personas.-dijo muy seria- de echo estoy segura de ello.

-¿Qué vas a hacer ahora?

-Me voy a Japón a seguir con mi carrera, chicos- dijo sonriendo –después de pasar por Nueva York para un par de desfiles. Al final si voy a hacer el desfile en ropa interior – añadió con picardía haciéndolos reír.

Volver a Nueva York fue duro. Susan se encargó de recogerlo todo en la caravana y le contó un episodio que había tenido con Matt en cuanto llegó a Manhattan. Por lo visto en cuanto salió el comunicado él se presentó en la caravana fuera de sí preguntando por ella y cuando Susan le dijo que se había ido, él no se lo podía creer. Se fue de la caravana dando un portazo que desencajó la puerta.

Clara intentó ignorar el dolor que sentía en el pecho y se dedicó a trabajar. En una de las fiestas que se daban en Broadway creyó verlo al salir del coche y saludar al público. Eso le indicó que necesitaba un descanso pues ya tenía alucinaciones.

El día del desfile de lencería estaba agotada. La diseñadora se acercó a saludarla en cuanto la vio y frunció el ceño-¿Estás enferma?

-Un virus, nada de importancia.

-Estas más delgada- dijo enfadada- ¿Te quedará bien el corsé?

Tenía que llevar un corpiño de seda verde con bordados negros que era el fin de fiesta.-

Tranquila Lara, estaré perfecta.

La mujer sonrió de alivio. –Tienes que estar espectacular.

-Será mi mejor desfile. No te preocupes por nada ¿Alguna vez te he fallado?- preguntó en broma dándole el bolso a Susan.

-Nunca, no te lo permitiría.- dijo entre risas.

Cuando la diseñadora se alejó para gritarle a otra modelo miró a Susan perdiendo la sonrisa-

¿Tan mal aspecto tengo?

-Necesitas un descanso. Pero cuando terminen contigo estarás fantástica como siempre.

Y así fue, cuando la maquilladora terminó con ella no se notaba ningún signo de cansancio. Le dejaron el pelo suelto con ondas y sus ojos verdes resaltaban con el maquillaje- Fantástica- dijo la diseñadora girándola para ver el conjunto de lencería que llevaba puesto. Era blanco de encaje y en su piel morena resaltaba como una luz de neón.

-Abrirás tú el desfile y lo cerrarás con el corsé y el ligero.

-Bien –dijo mirando a su alrededor. La locura la rodeaba. Todo el mundo iba con prisas y sonrió.- Suerte.

-Gracias, pequeña- le dijo con cariño.-Después de veinticinco años todavía sigo poniéndome nerviosa.

-No tienes porque, es la colección más bonita que has hecho.

La mujer se alejó con una sonrisa y Clara suspiró yendo hacia la salida a la pasarela. Miró por una de las rendijas discretamente. El público estaba esperando y los fotógrafos estaban colocados al final de la pasarela. Los reconoció a casi todos y volvió a mirar a los invitados. Una melena rubia la dejó sin aliento ¡La hermana de Matt se estaba sentando en primera fila! Confusa miró a sus acompañantes que eran dos mujeres de la alta sociedad de Boston. Nerviosa se miró y gimió porque iba a pasar delante de Shelby en ropa interior.- ¿Qué ocurre?- preguntó Susan al ver su

angustia.

-La hermana de Matt esta en primera fila- dijo medio histérica.

Susan la cogió de las manos y la llevó aparte- Mírame, Clara.

La miró temblando- Ahora dime quien eres.

-¿Qué?

-Dime quien eres. ¿Eres Clarabelle? ¿O eres Belle la modelo de fama internacional?

Clara se enderezó entendiéndola- Belle.

-Exacto. Las mujeres te adoran y te envidian, no al revés- dijo firme- Ahora vas a salir ahí y les demostrarás a todos esos estirados porque eres una de las modelos mejor pagadas del mundo. ¡Repítelo!

-Soy Belle- dijo sintiendo como la confianza volvía a ella- Soy una de las mujeres más envidiadas del mundo.

-Vale, no te pases- dijo Susan sonriendo.

Clara se echó a reír sintiéndose mucho mejor. Hacia días que no reía. Las luces parpadearon y Susan dijo en un susurro –Comételos. Mañana quiero verte en todos los periódicos.

Se acercó enderezando los hombros y respiró hondo. La música empezó a sonar y la chica que se encargaba de la organización asintió dándole la salida. Belle salió a la pasarela y se detuvo en el centro con una mano en la cadera. Los aplausos fueron atronadores. Sonrió con picardía mirando a ambos lados y comenzó a caminar por la pasarela moviendo las caderas como sólo ella podía hacerlo. Los aplausos no la abandonaron hasta que llegó al final. Un ventilador hacía que su larga melena revoloteara a su espalda y con las manos en las caderas miró a los fotógrafos guiñando un ojo. Se volvieron locos y Clara alargando el momento hizo otra pose lanzándoles un beso antes de girarse. Ahí fue cuando sus ojos se encontraron con los de Shelby que se mordió el labio inferior. Clara se giró ante ella y sonrió irónica antes de pasar de largo hasta el final. Antes de salir lanzó un beso al publico que aplaudió con ganas.

-¡Estupenda!- dijo la diseñadora encantada en cuanto salió dejando pasar a la siguiente.

Por primera vez en muchos días se sentía así, estupenda y sonrió con sinceridad- Espero que

vendas muchos como estos.

-Y yo.

La vistieron con calma para el último pase. Le hicieron un recogido rápido y le pusieron un pequeño sombrerito de seda verde idéntica que el corsé. –Sólo me falta la fusta- dijo divertida al ver su ligero con las medias negras y los tacones negros.

-Aquí la tienes- Susan se la tendió y Clara se echó a reír.

-¿En serio?

Su ayudante hizo una mueca mientras la maquilladora le pintaba los labios de rojo. –Estoy deseando ver las fotos- dijo su ayudante pícara.

Clara se acercó a la salida y se colocó tras una de las chicas. –Hola Stayce- la saludó.

-Ya me he enterado de lo de ese pueblucho. –dijo la modelo sonriendo- Me alegro de que te hayas librado.

Ella asintió fingiendo una sonrisa viéndola salir. Eso la hizo recordar que Shelby estaba allí sentada mirándola mientras le había hecho la vida imposible en otro tiempo. Menudo descaro.

Cuando Stayce salió de la pasarela las luces se apagaron y ella se colocó en el centro de la pasarela. Una luz detrás de ella le ocultaba la cara y el modelo que llevaba dejándola en la sombra. Solo se veía su silueta y Clara alargó el brazo con la fusta en la mano señalando al suelo mientras la otra mano la colocaba en su cintura. Las luces se encendieron cayendo sobre la pasarela serpentinas doradas y el público aplaudió. Clara sonrió con malicia y comenzó a andar por la pasarela con pasos firmes. Al llegar al final levantó la fusta y la giró antes de golpear el aire con fuerza como una chica mala. El público se levantó aplaudiendo y se giró levemente para quedarse de piedra al ver a Matt a su lado. Le miró a los ojos sintiendo una furia intensa y le dio la espalda de golpe. Disimulando como pudo sonrió al público y volvió a su sitio inicial donde la diseñadora se encontró con ella y la cogió de la mano para llevarla al final de la pasarela donde el público las aplaudió enfervorecido. Clara miró de reojo a Matt que lo observaba todo muy serio y se dio cuenta de que llevaba un traje negro y una camisa blanca. Estaba para comérselo. Desvió la mirada aplaudiendo a la diseñadora mientras las modelos pasaban tras ellas cerrando el desfile.

Se giró para irse y Matt le dijo. -Te espero fuera

-No- se dio la vuelta y salió de allí con paso firme. Miró a su hermana con odio y la mujer se sonrojó.

Entró en el backstate y Susan al ver su cara la desvistió rápidamente- Deduzco que no nos quedamos a la fiesta- dijo tendiéndole la ropa.

-Dile a Jeff que quiero irme esta noche.

-Pero Clara...

-¡Esta noche!

Nunca les había hablado mal a sus empleados y se dio cuenta de que se estaba desquiciando- Perdona, Susan

-No te preocupes, sé que no eres así. Estás nerviosa y lo entiendo.

-Matt está aquí

-Vaya- dijo dándose prisa- Vamos antes de que monte un escándalo por la ropa interior.

Se dieron prisa para recoger y Clara fue a disculparse con la diseñadora diciendo que tenía un viaje a Japón. La mujer la entendió y la abrazó con cariño mientras aquello se llenaba de vips para felicitarla.

Cuando llegó a la salida esquivando a la gente, Susan le dijo – ¡Allí está el coche!

Clara fue hacia él rápidamente sin mirar a su alrededor para no llamar la atención pues todavía iba maquillada. Entró en el coche sin esperar a Susan que todavía intentaba pasar entre la gente.

Cuando el coche se puso a andar le dijo al chofer- ¡Espere!

¡Falta mi ayudante!

El chofer no se giró, ni se detuvo y Clara entrecerró los ojos- ¿No me oyes? ¡Detente!

El sonido de las puertas al bloquearse le puso los pelos de punta y al mirar al espejo retrovisor perdió el aliento al ver los ojos de Matt.- ¿Qué estás haciendo?

-Tenemos que hablar, nena- respondió muy calmado- No me has dejado otra opción.

-¡Para el coche ahora mismo!- gritó furiosa.

-No, hasta que hayamos hablado.

Su voz indicaba que no le dejaría otra opción que escucharlo- ¿Sabes lo que es un secuestro?

-Tienes que volver- dijo mientras aparcaba en un callejón. Se volvió a mirarla y Clara sintió pavor.

-No.- respondió incrédula- Estás loco.

-Puede – la miró a los ojos durante unos segundos. –Me gustas más sin tanto maquillaje- susurró él comiéndosela con los ojos.

-Déjame salir.

-Nena, dime que vas a volver.

-¡No!

-No puedo seguirte por todo el mundo, Clarabelle !Tengo un rancho que dirigir!

-¡Me importa una mierda!- grito histérica- ¡Déjame en paz!

Matt la miró muy serio- Tú no quieres que te deje en paz.

-Estás loco de remate.

-Volverás a casa y nos casaremos – Clara lo miró asombrada mientras seguía hablando- Sé que te costará un poco pero en unos meses te acostumbraras a volver a tu antigua vida.

-Dios mío- se tiró a la manilla de la puerta desesperada y Matt pasó a los asientos de atrás abrazándola mientras lloraba.

-Nena, te he visto esta noche. –le susurró al oído- He visto que no estás bien y yo no estoy bien sin ti. Nos necesitamos ¿no lo entiendes?

Clara le golpeó en el hombro intentando apartarlo- ¡Yo no te necesito! No te necesitaba hace años y no te necesito ahora ¡No necesito a nadie!

Él la observó preocupado- Nena, no quiero hacerte esto pero no eres razonable.

¿Qué ella no era razonable? ¡Tendría cara! Clara le dio un bofetón y Matt la agarró por los brazos pegándola a él- ¡No!- gritó ella antes de que la besara.

Gimió al sentir sus labios poseyéndola y no pudo evitar corresponderle. Anhelaba sus labios, sus manos tocándola y se abrazó a él. Matt acarició su mejilla con sus labios –Clarabelle, tienes que volver.

Esas palabras la tensaron y Matt la apretó contra él- Sé que tu infancia fue horrible, sé que fuimos crueles contigo pero tienes que olvidarlo, nena. Tienes que olvidarlo por nuestro bien.

-No se me ha perdido nada en….

Matt se tenso- No digas eso.

-Digo la verdad- respondió con firmeza.

Matt se alejó lentamente y la miró a los ojos- Tengo mi carrera y mis amigos. ¿Crees que voy a dejar todo por lo que he luchado para irme contigo a un pueblo de mierda?- preguntó con desprecio.- ¿Quién te crees que eres para alterar mi vida cuando te da la gana?

Él la cogió por la nuca mirándola a los ojos y le dijo seriamente- ¿Quieres saber quien soy? Soy el hombre con el que te vas a casar. Voy a ser el padre de tus hijos- la besó profundamente pegándola a él y Clara perdió el aliento al sentir su lengua acariciándola. Ni se dio cuenta de le había subido la falda hasta que sintió como le arrancaba las bragas. La miró a los ojos mientras entraba en ella después de tumbarla en el asiento y colocarse encima de ella. Clara gritó al sentirlo en su interior y arqueó el cuello por el placer que sintió. Matt la besó en el cuello empujando en ella fuertemente- Tienes que olvidar- susurró contra su piel. Ella gritó de placer cuando la embistió de nuevo perdiendo el sentido de la realidad. Estaba totalmente presa por el placer que le proporcionaba y cuando volvió a embestir con fuerza sólo pudo dejarse llevar gritando de placer mientras se estremecía. Matt susurró su nombre pero ella ni se dio cuenta inmersa en las sensaciones que estaba sintiendo, no queriendo volver a la realidad.

Capítulo 8

Pero desgraciadamente volvió a abrir los ojos después de unos segundos y le vio mirándola. Matt le acarició la mejilla con ternura y Clara gimió presa del dolor que sentía en la boca del estómago. –Déjame levantarme- susurró rehuyendo su mirada.

-Tenemos que decidir muchas cosas.

-¡Déjame levantarme, Matt!- lo empujó por los hombros para que se apartara y él lo hizo sentándose a su lado.

Clara se sonrojo bajándose la falda a toda prisa negándose a mirarlo. Se sentía humillada y sin escapatoria. –Clarabelle, mírame.

-No quiero. Sólo quiero irme.

-Se nos han ido las cosas de las manos – dijo él intentando tocarla pero ella se apartó- No pensaba hacerte el amor en el asiento trasero del coche, sólo quería que habláramos.

Lo fulminó con la mirada- Eso no ha sido hacer el amor, Matt. Me has follado. Punto.

A pesar de la oscuridad que había en el coche vio claramente que Matt palidecía- He sido un poco rudo pero…

-¡No quiero escucharte más!- gritó ella tapándose los oídos – ¡Sólo quiero irme a casa!

Él la miró atentamente. Clara estaba totalmente descompuesta. Se veía claramente que estaba al borde de la histeria y Matt suspiró. – Está bien. Te llevaré a tu casa.

-¡No! Abre la puerta.

-Nena, te llevo a casa- dijo firmemente. Pasó al asiento delantero y dio el contacto arrancando el

coche.

Clara estaba en un estado donde los pensamientos se sucedían uno encima de otro confundiéndola. No podía entender porque Matt se empeñaba en querer estar con ella y tampoco quería entenderlo. Sólo quería perderlo de vista. Puede que fuera una cobarde pero no estaba dispuesta a sufrir a otra vez. Ni se dio cuenta de que el coche se detenía ante su portal hasta que el portero le abrió la puerta. – Clarabelle – Matt la cogió de la muñeca para que no saliera- ¿Podemos quedar mañana para hablar como personas civilizadas?

Clara lo miró como si estuviera loco- ¿Crees que quiero hablar contigo?

-No puedes escapar para siempre.

Ella se soltó y salió del coche rápidamente. El portero la miró extrañado pues no le había ni saludado y entrecerró los ojos volviéndose hacia Matt que golpeó el volante con furia antes de salir al tráfico.

Subió rápidamente a su apartamento y llamó a Jeff- ¿Dónde estabas?- preguntó histérico.

-Sácame de Nueva York.

-¿Qué pasa, cielo?

-Matt está aquí y me acaba de retener en un coche ¡Quiere que nos casemos! ¡Quiere que lo deje todo por el para volver a ese pueblucho! ¡Sácame de aquí!

-Creo que lo de la orden de alejamiento es buena idea, Clara.

-¡Dile a Steven que empiece pero yo me largo de aquí!

-Tenía todo preparado para que saliéramos hacia Japón pasado mañana pero lo arreglaré. Te recojo en una hora y si es necesario haremos una escala.

El timbre de la puerta de su piso sonó en ese momento- Me ha seguido. Me ha traído ha casa y yo no le había dicho donde vivía. –Se acercó a la puerta principal y miró por la mirilla. Se quedó con la boca abierta al ver a Shelby al otro lado- Tengo que dejarte.

-Te recojo en una hora.

Después de colgar abrió la puerta de su casa. – ¿Qué coño haces en mi casa?

Shelby se sonrojó – ¿Puedo hablar contigo unos minutos?

Clara entrecerró los ojos –No tengo nada que decirte.

-Por favor, Clarabelle- dijo rogándole con la mirada.

Se hizo a un lado para dejarla pasar y Shelby miró a su alrededor – Tienes un piso muy bonito- dijo mirando el espacioso salón.

-Gracias- respondió tensa cerrando la puerta- No es mi mejor día, así que vete al grano.

Shelby apretó los labios antes de decir- Sé que en el pasado te trate muy mal…

-¿No habrás venido a hablar de lo que pasó hace diez años verdad? Porque tengo un viaje a Japón que organizar…

La hermana de Matt se sonrojo y desvió la mirada- Matt no tiene la culpa de nada.

-Esta conversación no me interesa- dijo volviéndose hacia la puerta.

-Clarabelle, por favor. Escúchame cinco minutos.

Se volvió a mirarla y lo pensó durante unos segundos. Decidió que no perdía nada por escucharla, así que asintió mientras se cruzaba de brazos.

-Hace unos años tuve un problema médico.

-Oh Dios mío ¿estás bien?- preguntó dando un paso hacia ella.

Shelby sonrió- Sí, me operaron del corazón pero ahora estoy bien. El caso es que tuve que venir a Nueva York para la operación y Matt vino conmigo.

Clara entrecerró los ojos- ¿Qué tiene que ver eso conmigo?

-Ahí fue cuando me enteré de lo que estaba pasando ¿Puedo sentarme?

-Sí, claro.

Observó como Shelby se sentaba en su inmaculado sofá blanco pero ella no se sentó. Estaba demasiado nerviosa para ello. La hermana de Matt continúo hablando. –En el hospital después de la operación estaba viendo la televisión y saliste tú. Estabas preciosa con un maravilloso vestido blanco de lentejuelas. Creo que era una gala benéfica donde hiciste un discurso.

Asintió recordando la gala. Debían haber pasado unos siete años de eso pero no dijo nada- Matt estaba a mi lado y vi como te miraba. Y le pregunte si le gustabas. –Iba a decir algo pero Shelby levantó la mano para que no la interrumpiera- ¿Quieres saber lo que me respondió? Pues me dijo

que estabas mejor sin nosotros. Me extrañó su respuesta, así que le pregunté qué quería decir. Me miró a los ojos y vi una tristeza en sus ojos que no había visto nunca. Eso me alarmó y le interrogué sobre ti.

Se tensó escuchándola esperando a que terminara. Shelby sonrió- Recuerdas cuando te sentabas frente a su coche. Todos los días.

Se sonrojó intensamente- ¿Lo sabías?

-Lo sabía todo el pueblo, Clarabelle. Estabas loca por él y yo me burle de ti. Pero al hacerte daño a ti, también le hice daño a él.

-¿Qué quieres decir?

-Matt lo sabía. Sabía que estabas enamorada de él y cuando te fuiste se preocupó muchísimo. Te buscó durante semanas e incluso iba a contratar un detective para que te buscara pero el alcalde le dijo que lo dejara. Que te habrías ido por propia voluntad después de la muerte de tu padre y no debían buscarte si tú no querías. Además como habían desaparecido tus cosas de la casa, el sheriff le dio la razón. Pero cuando te vio en aquella revista Matt se quedó en shock .

-¿Por qué me cuentas todo esto?

-Fue cuando volví del hospital cuando encontré el álbum. –la miró a los ojos- Un enorme álbum donde aparece tu foto en cada página.

El corazón de Clara iba a cien por hora – Le pregunté por él una noche y sólo me dijo una frase.

-¿Qué frase?

-Cuando la miro me encuentro mejor.

Tuvo que sentarse y se dejó caer en el sofá de enfrente- ¿Y?

-¿No lo entiendes? ¡Está loco por ti!

-¡Eso es mentira!- gritó ella furiosa.

-Clarabelle por favor, tienes que creerme.

-¡Sal de mi casa!

-Lo del baile fue culpa mía, no de Matt. A él le pilló por sorpresa.

-¡Me despreció! Igual que todos vosotros. ¡Puede que te parezca una tontería pero a mí me dolió!

Shelby se levantó lentamente- Intentó disimular ¿no lo entiendes? ¡Tenías quince años!

-Sí y era gorda y la hija del drogadicto del pueblo. ¿Cómo me llamabas, Shelby? Creo que era escoria sidosa. –Shelby palideció- o foca de mierda. No, no, tu mejor piropo fue cuando dijiste en el comedor del instituto que yo era una puta y que me abría de piernas para pagarle la droga a mi padre.

-Siento mucho lo que dije y como me comporte. Pero Matt es distinto.

-¡Fue como todos los demás!-gritó furiosa sin darse cuenta de que lloraba- Nunca tuvo una palabra amable. Me veía todos los días en el instituto mientras yo babeaba por él y nunca se acercó a saludarme. Nunca me sacó a bailar como a todas las demás, nunca se acerco a mí. ¿Por qué tengo que hacerle caso ahora? ¿Por qué tú me lo digas? ¿Tú, que has sido una de mis torturadoras en el instituto? ¿Ahora que soy rica y famosa?

-No ha sido buena idea venir- dijo Shelby preocupada- Lo siento.

-Yo también lo siento. ¡Siento que alguna vez estuvierais en mi vida! ¡Desearía no haberos conocido nunca!

Shelby tragó saliva y se levantó lentamente- Pensaba que si me escuchabas te convencería de que él te quería pero me acabo de dar cuenta de que he empeorado las cosas.

-¡Vete de mi casa!- gritó torturada.

Fue hasta la puerta y la abrió sin que ella se moviera del sofá. Se volvió antes de salir y dijo suavemente- Cuando te fuiste del pueblo otra vez Matt se puso como loco pensando que te había vuelto a perder. Yo le dije que lo arreglaría.

-Dile a tu hermano que se olvide de Belle de una maldita vez.

-No lo has entendido, es a Clarabelle a la que espera.

Se quedó sin aliento viéndola salir. Es a Clarabelle a la que espera. Pero ella ya no era Clarabelle. Esa chica había desaparecido hacía muchos años.

Se levantó lentamente del sofá y fue hasta su habitación donde comenzó a hacer la maleta.

Esa misma noche salieron de los Estados Unidos Jeff, Susan y ella para dirigirse a Asia. Japón fue su primera parada pero también estuvo en China, Indonesia, la India. Durante un mes no paró de trabajar incansablemente hasta que Jeff le dijo que tenía que parar. – ¡Te estás matando! ¡He recibido una queja de uno de los fotógrafos diciendo que estabas agotada!

-Me tomaré unas vacaciones- dijo distraída.

-¡Tienes que ir al médico, Clara! –exclamó Susan preocupada- ¡No duermes y casi no comes!

-Es que tengo el estómago algo revuelto pero prometo ir al médico en cuanto volvamos a Nueva York.

-¡Dentro de un mes estarás bajo tierra!- Jeff furioso le señaló la bandeja sin tocar.- Voy a suspender las tres semanas que quedan y te voy a llevar a una clínica de descanso que hay en Austria.

-¡Estás loco! ¡Estoy bien!

-No estás bien, Clara ¡Te estás consumiendo!

Sentada en la mesa del comedor de la suite con una bata de seda blanca se notaba claramente todo lo que había adelgazado. –Esto tiene que ver con Matt y no quieres afrontarlo. Necesitas terapia y descanso. En la clínica te cuidarán.

-¡No pienso ir!

-¡Sino vas le voy a llamar para que venga, Clara!

Palideció mirando a su agente y amigo desde hacia años- No hablas en serio.

-Hablo muy en serio. O vas a la clínica o llamo a Matt ahora mismo.

Se levantó de la mesa furiosa y entró en su habitación pegando un portazo. Se tumbó sobre la cama y se abrazó a la almohada. Se echó a llorar de frustración y pena. Quería estar con él pero no confiaba en que no le hiciera daño. No quería volver al pueblo y renunciar a su vida. La vida que le había costado tanto conseguir. Se sobresaltó al sentir que le acariciaban la espalda y se giro para ver a Susan mirándola con pena.- No me pareces de esas personas que huyen de los problemas, Clara. Tienes que enfrentarte a ello.

-Iré a la clínica- dijo agotada.

Susan sonrió- Eso está muy bien. Reposo es lo que necesitas.

La clínica era muy exclusiva con un servicio impecable. El anonimato estaba garantizado pues sólo faltaba que la prensa se enterara. Su habitación era muy amplia con enormes ventanales que daban al bosque. Ella al principio se sintió algo rara en aquel ambiente pero luego se empezó a relajar. Su psiquiatra comenzó con la terapia al día siguiente de su llegada pero ella no sabía que decir. Tardó una semana en empezar a hablar con soltura de su infancia y de los maltratos. Tardó otra semana en hablar de Matt y de lo que había sentido cuando la había rechazado ante todo el pueblo. Su médico la miraba sin interrumpirla. Incluso cuando lloraba desgarrada no decía nada esperando a que se desahogara.

-¿Cómo te sentiste cuando volviste a verlo?

Clara lo miró a los ojos –No sé, sentí pánico y nervios. Me sentí como si tuviera quince años otra vez.

-¿Pero sentiste felicidad en algún momento? ¿Te gustó verlo?

-Sí- susurró ella.

Él asintió – ¿Le amas?

-Sí, le he amado toda la vida. ¿Es una obsesión?

El médico sonrió de medio lado- No Clara, no es una obsesión. Algunas personas aman toda la vida a una persona, aunque esa persona les haya hecho daño. –Suspiró y se levantó yendo hacia su escritorio. –Tú eres de esas personas. Amabas a tu padre aunque no se lo merecía y con Matt haces lo mismo. Cuando entregas tu cariño lo haces sin condiciones. Pero eso no significa que temas que te hagan daño y es lo que haces con Matt. Por eso sufres. Quieres estar a su lado pero le temes.

Clara asintió- Yo no puedo ayudarte – dijo él sentándose tras su escritorio.

-¿Qué está diciendo?- se levantó del diván donde estaba tumbada atónita.- ¿No tengo arreglo?

El hombre se echó a reír- No, Clara. Lo que quiero decir es que la terapia no te servirá pues tienes que enfrentarte a tus fantasmas para seguir adelante. Lo llevas retrasando diez años. Tienes

que volver y enfrentarte a ello.

-¿Volver?- le miró como si le hubieran salido cuatro cabezas- ¡No puedo volver!

-¿Ves? Sientes pánico al mencionarlo. No quieres enfrentarte a tu miedos por eso llevaste tu mundo al pueblo en lugar de integrarte en él. Apuesto a que no hablaste con más de cinco personas.

Se sonrojó ligeramente- Si vuelvo, Matt creerá que...

-Tendrás que decírselo. Tendrás que hablarlo con él.-dijo mirándola fijamente- Tienes que decirle como te sientes, Clara. Ser sincera respecto a tus miedos. Él te ayudará a superarlo. Te irás mañana. Te doy el alta.

-Pero…- miro a su alrededor confusa- y...

-No busques excusas. No cerraste ese capitulo hace diez años y tienes que cerrarlo antes de seguir adelante.

-Oh, Dios mío- dijo aterrada.

-Quiero que te relaciones con los del pueblo y puede que te des cuenta de que no son tan odiosos como ves en tus recuerdos. Quiero que salgas con Matt y te diviertas – ella lo miró asombrada- y cuando sientas indiferencia al ver a alguien que en el pasado te haya hecho daño habrás terminado y podrás volver a Nueva York, si es lo que quieres.

-¡Claro que es lo que quiero!- exclamó indignada- ¿Cómo no voy a volver?

Él psiquiatra sonrió divertido- Eso está en tu mano.

Lentamente fue hacia la puerta pero se giró de golpe- No tengo que decirle lo del niño ¿verdad?

-Creo que debes ser sincera…

Se giró para irse y se volvió a interrumpir- Pero si se lo digo me llevara de los pelos hasta el pastor más cercano

El hombre sonrió- Con que no digas si quiero asunto solucionado.

-Usted no conoce a Matt –dijo entre dientes.

Capítulo 9

Tomó aire aparcando la ranchera que se había comprado delante del supermercado. Acababa de llegar de Houston donde Jeff había insistido en acompañarla y tenía que comprar víveres para pasar unos días. Los obreros llegarían al día siguiente para empezar las obras de la casa que como había dicho Matt sólo tenía medio tejado. Pero se arreglaría sólo un día. Llevaba un saco de dormir y podría pasar algunas noches en la casa en mal estado. Hacía calor y no llovería, así que no habría ningún problema. Jeff quería llevarle la caravana pero Clara tenía que enfrentarse a su vida anterior y que mejor manera que viviendo en su casa.

Cogió aire saliendo de la ranchera. Llevaba unos pantalones vaqueros muy cortos y una camiseta de tirantes como cuando tenía diez años menos. Las botas de cuero eran otro complemento que no se había puesto desde que había salido de allí diez años antes salvo para las fotos. Su pelo negro recogido en una coleta la hacía parecer más joven de lo que era, sobre todo porque no llevaba maquillaje salvo un gloss transparente en los labios. Con la cartera y las llaves en la mano atravesó el aparcamiento. Una mujer se la quedó mirando con la boca abierta y ella sonrió

–Buenos días, Cristal.

-Bueeenaaasss. –tartamudeó.

Siguió de largo y entró en el supermercado. Frunció el ceño al entrar pues todo estaba muy cambiado. Mucho más moderno. Cogió un carrito sintiendo un nudo en el estómago cuando varias personas se giraron para mirarla pero decidió ignorarlos al sentirse otra vez como si

tuviera quince años. –Clara, relájate. Sólo vas a hacer la compra –dijo para sí.

Decidió ir primero a la zona de los productos de limpieza. Cogió de todo pues la casa debía estar horriblemente sucia después de diez años. Iba por el pasillo cogiendo productos de cada balda mientras varias personas la seguían discretamente. Se volvió distraída con unas bayetas en la mano y vio a unas diez personas observándola. –Buenos días- dijo suavemente insegura.

-Buenos días, Clarabelle- dijeron a la vez como si estuvieran recitando.

Sin querer sonrió dándose la vuelta y empujó su carrito. Iba a coger un fregasuelos cuando una mujer le dijo- No elijas ese, es muy malo y el olor no dura. Coge el verde.

Divertida señaló el de al lado – ¿Este?

Dos mujeres asintieron- Gracias.

Cuando salió de la zona de limpieza fue hasta la frutería.- ¿Te vas a quedar?- preguntó la mujer al ver que cogía unas manzanas.

-Unos días.

-¿Te acuerdas de mí?- preguntó algo avergonzada.

-Sí, Silvia. Me acuerdo de ti. Tienes unos cinco años más que yo sino recuerdo mal- respondió sonriendo mientras metía las manzanas en el carrito. Silvia estaba en la universidad cuando ella se había ido del pueblo

Silvia sonrió-No te quedarás en tu casa ¿verdad?

-Pues sí.- los murmullos la siguieron.

-Clarabelle, está inhabitable.

-Mañana vienen los obreros –dijo cogiendo unas zanahorias.

-Puedes quedarte en mi casa durante las obras- se ofreció Silvia acercándose.

-Gracias, eres muy amable pero quiero quedarme en mi casa- La mujer la miró y parecía que lo comprendía.

-Si necesitas ayuda, mi marido y yo te ayudaremos encantados.

-Y nosotros también ayudaremos- dijeron algunos vecinos que no se cortaban en escuchar la conversación.

Eso la sorprendió un poco y los miró sin saber que decir.- ¿Tienes nevera? Yo tengo una que me sobra en el garaje –dijo una de las vecinas- te la puedo dejar.

-Y yo tengo la escavadora. Mañana te iré a limpiar el jardín. En una pasada todo quedará impecable.

Atónita miró alrededor- No tenéis que hacerlo, de verdad.

-No te preocupes, lo hacemos encantados- dijo Silvia sonriendo de oreja a oreja.- Dejamos ayudarte.

-Iré a revisar la electricidad esta tarde- dijo un hombre con un mono vaquero.-No me fío.

-Gracias- dijo algo confusa.

Tardó una hora en salir del supermercado rodeada de varios vecinos que la ponían al día sobre donde tenía que ir o que hacer mientras la ayudaban con las bolsas. Al señalar la ranchera se quedó sin aliento pues Matt estaba apoyado en ella con los brazos cruzados mirándola fijamente bajo su sombrero Stenton. Los vecinos le metieron las bolsas en la parte trasera –Hasta la tarde – dijo ella a modo de despedida sin mirarlos mientras se acercaba a Matt con una bolsa de papel en la mano.

-Hola, nena- susurró él mirándola de arriba abajo.

-Hola.- se lo comió con los ojos. Desde su camisa blanca hasta sus vaqueros gastados.

-¿No vas a saludarme en condiciones?- Matt se separó de coche y se acercó a ella quitándose el sombrero.

Nerviosa miró alrededor- Ya te he dicho hola.

Matt sonrió mirándola- Cuando me han dicho que estabas aquí no me lo podía creer.

-No te imagines cosas- dijo rodeándolo para ir hasta la parte trasera donde dejó la bolsa. Fue hasta la puerta del conductor pero él la cogió de la muñeca acercándola a él- ¡Matt!- exclamó mirando a su alrededor nerviosa.

-Ellos ya saben que estoy deseando besarte- dijo cogiéndola por la cintura y pegándola a él.

Esas palabras calentaron su corazón y le miró a los ojos- Tenemos que hablar Matt, esto no…

-Shuss... a mi me basta con que hayas venido hasta aquí y voy a celebrarlo- la besó ligeramente

en los labios.

Clara se sintió tan bien que le entró el pánico y se apartó antes de que él pudiera impedirlo- Tengo que irme- dijo pasándose la mano por la cara. Estaba sofocada.

-Nena...

Se subió al coche rápidamente – ¿A dónde vas con tanta prisa?- preguntó él acercándose a la ventanilla.

-A mi casa- encendió el coche y dio marcha atrás.

-Esta inhabitable, Clarabelle- dijo molesto- Te puedes quedar en mi casa.

-Mejor que no. –dijo mirando el espejo retrovisor.

-No te puedes quedar allí. Al menos quédate en la casa que tengo en el linde de la propiedad si quieres estar sola mientras arreglo tu casa.

-No me presiones, Matt-dijo mirándolo a los ojos antes de salir de su plaza.

Él la observó irse mientras apretaba las mandíbulas. A través del espejo retrovisor vio como golpeaba su sombrero contra la pierna y gimió –Perfecto Clara, lo has hecho estupendamente.

Al llegar a su casa se quedó mirando el ruinoso edificio. En otro tiempo había sido una casita blanca con un pequeño porche lleno de macetas de barro con flores. La casa era de una planta, tenía tres habitaciones y un gran salón que daba a una cocina que había diseñado su madre. Pero la casa hace años tan bien cuidada por su madre, empezó a deteriorarse con su muerte. Al igual que su padre. Suspiró subiendo los escalones del porche que crujieron bajo su peso. La pintura que hacía diez años estaba descascarillada ahora había desaparecido totalmente. Se acercó a la puerta. La mosquitera estaba desencajada y con la malla rota. Una opresión en el pecho le hizo temblar la mano cuando la alargó para abrirla. Se dobló sobre sí misma intentando respirar sintiendo que se mareaba. Apoyó sus manos sobre sus rodillas jadeando cuando vio un par de botas acercándose lentamente haciendo ruido sobre los tablones de madera. Matt se agachó a su lado- Nena, no tienes que quedarte aquí- susurró Matt mirándola preocupado- Te llevaré a casa y allí estarás cómoda.

-¡No!- respondió jadeando- Estoy bien.

No intentó tocarla y se incorporó observándola.- Vete, Matt- rogó ella al ver que no la dejaba en paz

-Ni hablar, si te desmayas quiero estar aquí.

-¡Tengo que pasar por esto sola!

-¿A que viene que te tortures de esta manera? ¡Eso paso hace diez años! ¿No puedes dejarlo atrás?- gritó él furioso

-¡No! ¡Porque lo que pasó hace diez años no puedo olvidarlo!

Matt palideció- ¿No nos vas a perdonar nunca?

Sus ojos se llenaron de lágrimas – No lo sé. Y no lo sabré sino sigo adelante.

La miró atentamente y asintió. Se cruzó de brazos – Pero esperare aquí.

Clara puso los ojos en blanco y llevó la mano al pomo de la puerta – Haz lo que quieras.

-Eso pensaba hacer.

Entró en el hall y se quedó en shock y no sólo porque faltara un trozo de techo sino porque no había un solo mueble. Miró hacia el salón- ¿Dónde están mis cosas?

-Te dije que estaba inhabitable- dijo desde fuera.-Hace unos años hubo una tormenta muy fuerte y todo quedó inservible. Hice que lo quemaran.

Tambaleándose entró en la habitación de sus padres. Allí el techo era totalmente inexistente y gimió al ver que no quedaba nada. Ni el tocador labrado de su madre, ni la maravillosa cama. Ni se dio cuenta de que estaba llorando hasta que escuchó un crujido en la puerta- ¿Lo tiraste todo?

-Nena, los muebles estaban carcomidos y podres. No se podía salvar nada. Solo guardé los álbumes de las fotos. Por si algún día querías recuperarlos.

Se giró para mirarlo – ¿Las fotos? ¿Qué fotos? –No recordaba que hubiera fotos por casa. Sólo en su habitación había una fotografía de su madre que se había llevado con ella cuando se había ido.

Matt apretó los labios – En esta habitación había un cofre que tenía tres álbumes de fotografías. Ella no los recordaba pero seguramente su padre los había guardado cuando murió su madre.

Lentamente pasó a su lado bajo su atenta mirada y abrió la puerta de su habitación. Allí sí había

techo y se acercó a la ventana para mirar al exterior como había hecho millones de veces. Las cortinas estaban roídas y rotas. Las acarició – Nena, esta habitación estaba algo mejor y guardé algunas cosas.

-¿Qué cosas? –sabiendo que no había nada de valor.

Él se acercó a ella por la espalda y la abrazó- Tu trofeo de ortografía. –eso la hizo sonreír- Eras muy lista- la besó en la sien- y un caballo de porcelana- recordaba ese caballo. Se lo había regalado su padre al verlo en un escaparate después de no poder montar el pony. Una lágrima cayó por su mejilla recordando ese momento- También te he guardado una cajita de música que estaba bajo la cama. –Abrió los ojos como platos al recordar la caja de música pues estaba encima de su diario y en el mencionaba mucho a Matt. Mucho.

-¿Ah sí?- preguntó insegura.

-Sí ¿y sabes que otra cosa encontré?

Se puso tensa entre sus brazos- Sorpréndeme.

-Tenías una letra muy bonita.-le susurró al oído sonrojándola intensamente.

-Pienso demandarte por intromisión en mi intimidad.-dijo incomoda.

-Me encantaban esos corazoncitos rodeando mi nombre- susurró besándola en el cuello.- ¿Pero sabes lo que más me gustaba?

-No tengo ni idea- dijo con voz ronca acariciando sus manos sobre su vientre.

-Lo que más me gustaba era cuando escribías tu nombre de casada, nena. Clarabelle Logan me gusta mucho.

-A mí me gusta más el que tengo ahora.

-De eso ya hablaremos –sus manos subieron hasta sus pechos y se los acarició por encima de la camiseta- ¿Has engordado un poco, verdad? Me gusta.

-Estoy embarazada.

Las manos se detuvieron sobre sus pechos.- ¿Me acabo de imaginar lo que acabas de decir?

-Mi terapeuta me ha recomendado que te lo diga, así que ya está.- dijo algo insegura.

-¿Has dicho que me lo cuentas porque tu terapeuta te lo ha recomendado? ¿Sino no me lo

hubieras dicho?- se puso tenso tras ella y Clara hizo una mueca.- ¿Desde cuando vas al terapeuta? –la giró para mirarla a la cara y la de Matt expresaba que estaba enfadado.

-¿Desde cuando lo sabes?

-Hace tres semanas a las dos preguntas- dijo avergonzada.

Matt entrecerró los ojos- ¿Por eso estás aquí? ¿Por qué tu terapeuta te lo sugerido?

-Tengo que librarme de los fantasmas y del rencor, es parte de la terapia.

Se separó de ella furioso y se pasó la mano por su pelo rubio- A ver si me aclaro. En estos dos meses y pico que no te he visto has ido a un comecocos que te ha dicho lo que yo te había suplicado, que volvieras a casa para olvidar el pasado.

Clara se sonrojó intensamente- Pues…sí.

-Y te ha dicho que me dijeras lo del embarazo- dijo furioso-¿y cuanto te ha cobrado ese genio?

Se sonrojó todavía más- Cuarenta mil.

Abrió los ojos como platos- ¿Estás loca?

Se sintió humillada- ¡No sabes como estaba hace unas semanas, Matt! Jeff tuvo que enviarme a una clínica a Austria porque me costaba dormir y comer ¡Ni siquiera me había enterado de que estaba embarazada hasta que llegue y me hicieron unos análisis!

-Tenías que haberme hecho caso y haber venido conmigo.

-¡Tú sólo me presionas y me presionas y no sabes como me siento!

Matt suspiró y dio un paso hacia ella pero Clara dio un paso atrás. Él apretó las mandíbulas – No hagas eso

-¿El que?

-¡Tratarme como si fuera a hacerte daño!

Clara se sonrojó otra vez- Lo siento. No lo hago a propósito.

-Lo sé, nena. –se miraron durante unos segundos en silencio- ¿Y que se supone que debo hacer ahora? No quisiera meter la pata.

-Tienes que dejarme a mi aire, Matt.

Entrecerró los ojos – Si crees que te voy a dejar en este sitio embarazada estás muy equivocada.

-¡Estaré bien! Mañana vienen los obreros…

-¿Vas a invertir dinero en este sitio? – preguntó incrédulo- ¡En cuanto nos casemos te irás a vivir al rancho, esto es ridículo!

Se enderezó ofendida- Todavía no he dicho que sí.

-¿Ya empezamos? – dio un paso hacia ella – No te agarro por los pelos y te llevo al pastor más cercano porque me has pedido que te dé espacio pero no me provoques.

Tuvo que reprimir una sonrisa pues esas mismas palabras le había dicho a su terapeuta- ¿De que te ríes?

-De ti. Sabía que dirías eso.

Matt hizo una mueca.- ¿Ya soy previsible para ti?

-No- dio un paso hacia él voluntariamente y a Matt se le cortó el aliento. Clara alargó la mano y la colocó sobre su hombro. La mano fue a parar a su cuello y Clara lo abrazó pegándose a él. – Abrázame, Matt- susurró contra su cuello.

-Si te abrazo no podré detenerme y te haré el amor aquí mismo – la cogió por las caderas.

-¿De veras? -lo besó por la barbilla- ¿En el suelo? Me parece algo sucio.

-Sí, algo sucio y muy rápido- dijo apretando sus glúteos- Con fuerza y muchos gritos.

Clara gimió abrazándose a su cuello – ¿Sabes qué me ocurre ahora? Pienso en el sexo a todas horas, Matt. ¿Crees que será el embarazo?

-Joder, espero que no- se apoderó se su boca devorándola. Se separó un segundo y cogiéndola por las nalgas, la elevó- Quiero que pienses en sexo incluso con sesenta años.

-¿Me harás el amor con sesenta años? Seré vieja y fea.

-Te haré el amor incluso con tacataca.

Clara se echó a reír separándose de él y mirándolo desde arriba. –Eso es nena, me encanta tu risa.

-Bájame, Matt. Llevo los pantalones puestos –dijo entre risas.

-Eso es otra cosa que tenemos que hablar, nena. Las faldas son mucho más practicas. Largas que te cubran las piernas. Esas piernas tan preciosas.

-Me gustan los pantalones cortos- dijo con voz ronca al sentir su duro miembro- son cómodos.

-Ahora sólo son un impedimento.

-¿Clarabelle? –pregunto la voz de una mujer desde el exterior de la casa.

Gimió mirando a los ojos a Matt. –Salvada por la campana- dijo él con voz ronca mientras la dejaba en el suelo. El chirrido de la puerta les advirtió que la intrusa había entrado en la casa.

-¿Si?- Clara después de guiñarle un ojo, salió de la habitación encontrándose a la señora Milton en el hall mirando a su alrededor con el ceño fruncido y un gran taper de comida en la mano. –Veo que las noticias vuelan- dijo acercándose con una sonrisa.

-¡No puedes quedarte aquí!- exclamó la mujer horrorizada- Vente a mi casa, Clarabelle. Aquí no tienes ni agua caliente.

-No pasa nada- miró el taper y se dio cuenta de que había dejado la compra en el coche.

-Estoy de acuerdo con la señora Milton- dijo Matt acercándose a ellas. Se ganó una mirada fulminante de Clara y levantó las manos en señal de rendición. Se acercó a Clara y la beso rápidamente- Tengo que irme. Volveré luego.

Lo vieron salir de la casa con una sonrisa en los labios- Veo que las cosas van mejor entre vosotros. Me alegro mucho- dijo la mujer sonriendo- ¿Tienes hambre? Es la hora de comer y te he traído lasaña.

Gimió acercándose a la mujer- Eres un ángel.

-Este ángel se ha olvidado de los tenedores y me parece que los vas a necesitar-dijo mirando a su alrededor con asco.

Clara se echó a reír y la abrazó – Me alegro de verte.

-Y yo a ti, pequeña. Venga que hay mucho que hacer, ya que te empeñas en vivir aquí.

Comió la lasaña con la única cuchara que encontró y empezaron con la limpieza. Aunque sólo limpiarían por encima debido a la obra del tejado. Dos horas después parecía estar allí todo el pueblo y Clara miraba alucinada como se habían hecho cargo de la casa. El electricista del pueblo le dio la luz y no le quiso cobrar. Impresionada vio como se sustituían tablones, se limpiaba el jardín eliminando los matorrales, le arreglaban las ventanas y la puerta. Incluso varias mujeres le llevaron bonitas plantas para colocar en el porche.

-Tengo una cama plegable en el desván – dijo uno de los hombres que le había arreglado las ventanas- Haré que Jimmy se la traiga .

-¿Jimmy?- preguntó confundida hasta que se dio cuenta de que era su hijo. Abrió los ojos como platos- Oh Dios mío Jimmy, perdone es que para mí todavía tiene seis años.

El hombre se echó a reír.

Resultó que Jimmy media casi dos metros y era musculoso como su padre –Señorita Clarabelle, si necesita que alguien le haga trabajos para la casa tengo tiempo libre por las tardes.

-Gracias, Jimmy. Lo pensaré.

Cuando entró en la cocina abrió los ojos alucinada pues tenía un montón de electrodomésticos nuevos. Dos hombres se los estaban instalando- Pero ¿de donde..?

-Matt me los a encargado esta tarde y me dijo que era urgente- respondió uno de ellos- ¿le gustan?

-Sí- respondió algo aturdida oyendo ruidos en el tejado. Al mirar hacia arriba vio como extendían un enorme plástico cubriendo el tejado.- ¿Pero que hacéis? Mañana viene el contratista.

-Matt nos ha dicho que lo cubramos – dijo un chico con una sonrisa antes de cubrir su zona.

Oyó ruidos en el cuarto de baño y vio como tres hombres lo destrozaban. Se quedó con la boca abierta al ver que la bañera y el lavabo habían desaparecido- Dios mío, ¿qué hacéis?

-Mañana tendrá el baño como nuevo. Matt nos ha dicho que lo arreglemos.

-¿Vais a poner un baño nuevo?- No salía de su asombro

-Quitaremos todos los azulejos en una hora más o menos. Mañana podrás darte un baño-le dijo mientras seguía trabajando.

Se sintió algo agobiada y salió de la casa para respirar aire fresco. Los muebles de jardín que había encargado la vez anterior estaban allí y se sentó en el sofá respirando hondo. – ¿Demasiado para ti?

Se giró para ver a Shelby ante ella con una cesta de magdalenas en las manos- Un poco- susurró desviando la mirada.

-Me alegro de que hayas vuelto por propia voluntad. –se sentó ante ella colocando la cesta en la

mesa de centro.- Me alegro mucho.

-No lo he hecho por vosotros, sino por mí- respondió molesta.

Shelby asintió mirando a su alrededor. Unos hombres estaban quitando un árbol caído en el jardín con una excavadora. –No son mala gente.

-Lo sé.

-Matt está muy contento de que estés aquí. –dijo mirándola a los ojos- creo que me vas a hacer tía.

Se removió incómoda – Es cierto que las noticias vuelan

-En cuanto llegó al rancho lo gritó a los cuatro vientos- dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

-A mí no me parecía tan contento.

-Le tienes tan constreñido que no sabe como comportarse contigo por no hacerte daño y que te alejes de él otra vez. Parece que camina sobre un campo de minas.

-Eso no es justo- se levantó enfadada y Shelby sonrió.

-Me estás dando la razón. ¿Te das cuenta?

-¿Tengo que poner buena cara a todo el mundo para que os sintáis mejor?

-Nunca te pediría algo así. Pero si alguien te pide perdón de corazón deberías perdonarlo porque puede que esté sufriendo más que tú por su arrepentimiento.-Shelby se levantó lentamente- Sé que te hicimos daño y a tu padre. –Señaló la casa- Es su manera de disculparse contigo por ignorarte y por comportarse como lo hicieron en el pasado. Espero que sepas verlo.

-Lo veo. Como veo que te metes en lo que no te importa

Shelby se echó a reír antes de decirle seriamente- Claro que me importa. Matt es mi hermano y quiero que sea feliz. – se alejó de ella y se subió a su ranchera dejándola algo inquieta. ¿Estaría siendo una egoísta y una egocéntrica? ¿Le estaba haciendo daño a Matt con su comportamiento? Esas dudas la asaltaron mirando a su alrededor.

Capítulo 10

Estaba calentando algo de cena en su nuevo horno cuando oyó la puerta delantera- Veo que tienes hasta televisor- dijo Matt divertido entrando en la cocina.

-Jimmy ha ido a la tienda de electrodomésticos y ha traído de todo. Hasta un tostador.- dijo irónica.

Matt frunció el ceño apoyándose en el marco de la puerta con los brazos cruzados- Sólo quieren ayudarte.

-¿Queréis dejar de decir eso?

Respiró hondo apoyándose en la antigua encimera de linóleo. –Dios mío, no puedo respirar

-Nena- se acercó a ella y la cogió en brazos para llevarla hasta el salón donde había un viejo sofá – Respira despacio – le susurró acariciándole la espalda.

-No puedo con esto- dijo entre lágrimas.

-Claro que sí.

-Cada vez que veo a alguien, recuerdo lo que dijo o lo que hizo- se limpió las lágrimas- y si no lo recuerdo mi mente se esfuerza en encontrar algún maldito momento en que una mala mirada o un gesto…

-Clarabelle, eso pasó hace mucho tiempo.

-No, Matt –susurró ella – Para mí es como si hubiera pasado ayer.

Matt cerró los ojos y suspiró. La abrazó contra él – Es el primer día y han pasado muchas cosas.

Mañana será mejor, cielo. Ahora vamos a cenar que tienes que alimentarte.

-¿Qué pasará sino puedo con ello?

-Eso lo veremos más adelante. –le acarició el cuello – Pero podrás. Eres muy fuerte y una luchadora. Nos casaremos y tendremos a nuestro hijo.- la besó suavemente en los labios.-Ahora a cenar.

Matt le hizo el amor toda la noche de tal manera que apenas notaron lo incómoda que era la cama plegable. La despertó con un beso y le dijo que tenía que irse al rancho. Clara se quedó dormida otra vez pero apenas veinte minutos después llegó la cuadrilla de trabajadores que iban a arreglar el tejado. Agotada pues casi no había dormido se puso un vestido de flores lo más rápidamente que pudo y se levantó para encontrarse con ellos.

-¿Señor Cassidy?- preguntó ella bajando los escalones descalza y extendiendo la mano.

Los hombres se la quedaron mirando con la boca abierta- Dios mío, ¿esa no es Belle?- preguntó uno de ellos en voz baja ganándose un codazo.

-Señorita Potter- el jefe le dio la mano después de fulminar con la mirada a su empleado- Sentimos llegar algo tarde pero no encontrábamos el sitio.

Ella sonrió dejándolo sin aliento- No se preocupe ¿Les apetece un café? No he desayunado e igual les apetece.

-Gracias pero preferimos empezar cuanto antes- dijo mirando el techo.- Aquí hay mucho trabajo.

-Me gustaría que cuando terminaran con el tejado pintaran la casa de blanco ¿puede ser?

-Por supuesto, señorita- dijo el hombre muy serio.

En ese momento llegó otra camioneta. Eran los que se estaban encargando del cuarto de baño y les sonrió- Buenos días.

-Clarabelle no deberías estar levantada a estas horas- dijo Tommy, el fontanero- Mi mujer cuando estaba embarazada dormía hasta medio día.

Se sonrojó ligeramente pues los del tejado no habían perdido detalle- Estoy bien Tommy. Y en

cuanto desayune estaré perfectamente. ¿Creéis que puedo usar el baño para una ducha rápida?
-Dúchate si quieres mientras nos tomamos un café.
Sonrió a los chicos y los del tejado la miraron con la boca abierta- Dios mío, es preciosa- dijo uno de ellos.
Los fontaneros los miraron con los ojos entrecerrados y se cruzaron de brazos de manera amenazante-¡A trabajar!- gritó el jefe poniéndolos en movimiento.
Cuando se duchó salió con una falda vaquera y una camiseta blanca de tirantes para encontrarse en la encimera de la cocina un enorme desayuno- Chicos ¿qué habéis hecho?
-Tienes que alimentarte bien- dijo uno de ellos dejando su taza de café- Que aproveche.
Horrorizada vio en el plato una enorme porción de huevos beicon y salchichas. ¿Tenía salchichas? No recordaba haberlas comprado.
-Gracias chicos- dijo con una tímida sonrisa antes de sentarse para empezar a comer
-Clarabelle, hemos comprado los azulejos del mismo color que había antes pero si quieres cambiarlos estamos a tiempo.
El cuarto de baño era clásico y en blanco. Pegaba perfectamente con la casa- Me gustaba antes
Los chicos sonrieron asintiendo – Perfecto. Pues vamos allá.
Empezó a comer pero tuvo que cubrir su plato cuando empezaron los golpes en el techo. Decidió salir de la casa para no agobiarse con tanto ruido. Después de limpiar la cocina cogió las llaves de la ranchera y se acerco al baño.-Me voy al pueblo ¿necesitáis algo?
-No gracias, tenemos todo lo que necesitamos. Si buscas a Matt estará en el ayuntamiento.
Se sonrojo intensamente y los chicos se echaron a reír viéndola salir.
Se subió a la camioneta y los del tejado dejaron de trabajar para mirarla. Ella estaba acostumbrada a que la miraran, al fin y al cabo vivía de eso pero en su casa era distinto. La avergonzaba un poco.

En cuanto llegó al pueblo fue directamente hacia la biblioteca para ver los avances. Abrió los

ojos como platos al ver una foto suya en la entrada. –Dios mío ¿qué es esto?- preguntó leyendo lo que decía debajo de la foto. ¡Le habían puesto su nombre a la biblioteca! – Voy a matar a Matt- dijo entre dientes abriendo la puerta. Había varias personas dentro sentadas en las mesas de los ordenadores y fue directamente al mostrador donde había una chica que sonrió en cuanto la vio- ¿La señora Milton está en el ayuntamiento?

-Sí Clarabelle, no viene hasta después de comer.-extendió la mano- Soy Lucy.

-¿Lucy Miller?- la chica asintió- Vaya, como has crecido.

Se echó a reír –Han pasado diez años. Los que yo tenía cuando te fuiste.

-Sí, claro. –miró a su alrededor- parece que lo de Internet funciona.

-Tienes que venir por la tarde cuando salen del instituto. Ahora la biblioteca se llena y me han alargado la jornada- dijo con una sonrisa- y todo gracias a ti. Recibimos aún libros ¿lo sabías?

-¿Todavía?

-Si, esa amiga tuya de Manhattan nos ha enviado una caja de libros usados de la universidad. Los de química han tenido mucho éxito.

-Serry es fantástica. –dijo mirando las estantería a rebosar de libros. –No tengo carnet de la biblioteca.

-Tú no necesitas carnet –dijo Lucy divertida- coge lo que quieras.

Fue hasta la sección de novelas y escogió un par que todavía no había leído- Hasta luego, Lucy- dijo yendo hacia la puerta.

-¿Irás a la fiesta de mañana por la noche?

Se giró con el ceño fruncido- ¿Qué fiesta?

-Mañana es sábado, Clarabelle.

-Ah, ¿seguís teniendo esas fiestas?- preguntó aunque ella apenas había ido dos veces.

-Claro. Ahora están muy animadas.

Tenía que relacionarse con el pueblo, así que debía ir. Sonrió abriendo la puerta- Nos veremos allí.

-Hasta mañana.

Cuando salió casi choca con alguien y levantó la vista disculpándose.- Perdone, ha sido culpa mía.

El hombre sonrió y Clara entrecerró los ojos-¿Martin?

-Clarabelle, estás fantástica.

-Dios mío, estás igual que hace diez años.- dijo mirándolo de arriba abajo. Seguía teniendo el mismo aspecto y su mirada seguía siendo amable.- Quería darte las gracias por ayudarme con lo de la prensa. Sé que tuviste algo que ver.

-Era hora de que alguien les dijera claramente lo mezquinos que fueron contigo. Me he enterado del embarazo- dijo con una sonrisa- ¿Como estás?

Ella desvió la mirada sabiendo que no se refería al embarazo sino de todo lo demás- A veces es duro.

-Debe serlo. Seguramente tendrás un montón de recuerdos que quieras borrar.

-Intenté borrarlos durante diez años- dijo en voz baja- pero no sirvió de nada. Es hora de enfrentarse a ellos

-Así habla una tejana.- le pellizcó la mejilla- si necesitas desahogarte, ven a verme. Escucho muy bien.

-Gracias, Martin. Sigues siendo un sol.

Después de dejarle fue hasta el ayuntamiento para saludar a la señora Milton que estaba tras el mostrador leyendo una revista. –Buenos días –dijo radiante.

La señora Milton levantó la vista y escondió la revista rápidamente detrás del mostrador- Buenos días Clarabelle.

-¿Leyendo cotilleos?- preguntó divertida acercándose. Dejó los libros sobre el mostrador y se encamaró sobre el mostrador para coger la revista.

-Clarabelle...

Intentó quitársela y divertida se alejó de ella con la revista en la mano. Al ver su foto en ella

frunció el ceño y leyó el titular. “Modelo con crisis de ansiedad tiene que retirarse”

-¿Qué mierda es esta?

Leyó rápidamente el reportaje en el que se mencionaba su estancia en una clínica en Austria para descansar y su retiró a su hogar para restablecerse.- ¿Cuando ha salido esto?- le preguntó a la mujer que se retorcía las manos nerviosa.

-La he comprado hoy por la mañana pero creo que salió ayer.

-¡Pero si llegué ayer!

-No sé como se han enterado Clarabelle.

Estaba claro que habían hablado con alguien cercano a ella y sacó su móvil muy enfadada. Marcó el número de Jeff y esperó. –Lo voy a matar- dijo entre dientes justo antes de que descolgara.

-Ya sé porque me llamas –dijo su agente.

-¿Cómo ha pasado esto?

-No te lo imaginarias.

-Sorprendedme- dijo furiosa.

-Al parecer tu tía se ha ido de la lengua.

Clarabelle se quedó con la boca abierta- Perdona ¿qué has dicho?

-Al parecer está saliendo con un hombre. ..

-¿Mi tía?- gritó de los nervios.

-Pues ese hombre resulta que dirige la revista.

-La voy a matar.

-No lo ha hecho a propósito, Clara.

-¿Por qué no me ha llamado para avisarme?

-Tenía miedo de tu reacción y con razón, estás algo alterada.

-¡Me toman por loca!

-No te preocupes, ya está arreglado.

-¿Cómo?

-Tienes una sesión de fotos pasado mañana en Houston.

-Estoy de retiro ¿recuerdas?

-¿Quieres trabajar cuando salgas de ese pueblo o no?- parecía molesto y Clarabelle entrecerró los ojos.

-¡Te recuerdo que lo de la clínica fue idea tuya!

-La necesitabas y ese retiro también pero si quieres recuperar tu imagen tienes que hacerlo cuanto antes mejor.

Suspiró mirando a la señora Milton que no perdía detalle- Está bien.

-Te llamaré con los detalles.

Cuando colgó miró a la mujer- ¿Fue tu tía?

-Estaba saliendo con el editor- dijo frustrada.

-Es mejor que la llames. Debe estar hecha polvo.

-¡Tenía que haberme llamado ella! –exclamó marcando el número de su tía.

La señora Milton sonrió viendo como cambiaba el tono al hablar con su tía que llorando al teléfono se sentía muy culpable.- No te preocupes, tía. Lo voy a arreglar- le dijo con cariño- No, no pasará nada. ¿No has oído eso de que hablen de ti aunque sea mal? Significa que estás en el candelero. Sí, yo también te quiero. Ahora no llores más que te vas a poner mala. Sí, estoy muy bien. Te llamaré.

Colgó el teléfono y puso los ojos en blanco haciendo reír a la señora Milton- ¿Matt está arriba?

-Sí, tiene una reunión en una hora con unos que quieren poner un centro comercial en el pueblo- dijo con desprecio

-¿De veras?

-¿A que es horrible? ¿Y nuestras tiendas de toda la vida?

Hizo una mueca y subió las escaleras. La puerta del despacho estaba abierta y desde el pasillo vio a Matt mirando por la ventana. Estaba muy serio y Clara quiso animarlo. Entró en el despacho y cerró la puerta con llave. Matt se giró y arqueó una ceja- Nena, ¿qué haces aquí?

Se quitó la camiseta dejándolo sin habla- ¿No te has enterado? Ahora resulta que estoy loca y

necesito relajarme. –Se quitó la falda y se subió al escritorio de caoba sólo con las braguitas blancas puestas- Y hacerlo sobre el escritorio del alcalde es muy excitante.

Matt se echó a reír acercándose a ella y le acarició los muslos- Así que estás loca.

-¿No has leído la prensa?

-He estado ocupado pero algo me ha llegado- dijo con voz ronca subiendo las manos por sus caderas hasta llegar a sus pechos- ¿Te ha sentado mal?

Clara cerró los ojos disfrutando de sus caricias- Ahora me siento mucho mejor.

Una de sus manos bajó por su vientre hasta llegar entre sus piernas- Me alegro.-dijo besándole el cuello y acariciándola íntimamente. Le quitó las bragas lentamente bajando sus labios por sus pechos mientras Clara gemía de placer y cuando entró en ella lo hizo lentamente, torturándola. Retorciéndose pidió más mientras se aferraba a él y Matt levantó la vista sonriendo diabólicamente- Di que te casarás conmigo.

Clara totalmente fuera de sí, asintió y Matt entró en ella otra vez volviéndola loca. –Sí- gritó de placer mientras Matt mirándola a los ojos la llevaba al culmen del placer.

Al volver a la realidad desnuda sobre el escritorio de caoba con Matt encima, gimió- Has hecho trampa.

Matt levantó la vista sonriendo- Tienes que casarte conmigo, nena. Para empezar a hacer el amor como personas normales, no en caravanas o encima del escritorio.

-Ayer lo hicimos en la cama- susurró ella.

-Es plegable. No cuenta.

Clara se echó a reír mientras se separaba de ella subiéndose los pantalones vaqueros. – ¿Qué vas a hacer con el centro comercial? – preguntó poniéndose la ropa interior.

Matt suspiró y le pasó la falda vaquera- ¿Esta cosa es una falda? ¿Dónde está la tela? Parece un cinturón.

Se la arrebató de las manos –Serás…

-¿Y dónde está tu sujetador?- preguntó mirando a su alrededor. Clara levantó una ceja interrogante.-Estoy harto del tema. Tengo a la mitad de los vecinos en contra y yo ni siquiera

quiero ese maldito centro comercial.

Ya vestida se apoyó en el escritorio –Entonces, asunto arreglado ¿no?

Matt sonrió- Pues no. Porque el resto de los vecinos sí que lo quiere. Puestos de trabajo y esas cosas.

-¿Qué se ha decidido en la asamblea?

-Se ha decidido estudiar la propuesta.

-Bien. Entonces crisis superada- dijo pasando a su lado para ir hasta la puerta- Me voy a comer un helado.

-¿Y las obras?

Puso los ojos en blanco haciéndolo reír.

Después de ir a la heladería del pueblo, dio una vuelta y vio una tienda nueva. Era de ropa femenina. Miró el escaparate atentamente pues el vestido que estaba en el maniquí era fantástico. Se alejó un poco para ver el cartel. Roxi´s ropa exclusiva. ¿Ropa exclusiva? Entró en la tienda y sonó la campanilla. –Enseguida voy- gritó alguien desde el interior de la tienda. Se oía el ruido de una máquina de coser y Clara echó un vistazo. Varias prendas que había en la tienda eran estupendas. Miró los cosidos y eran perfectos. Uno de los vestidos de noche era totalmente blanco con la espalda al aire y si parecía de alta costura.

-¿Puedo ayudarla?- preguntó la chica a su espalda.

Al darse la vuelta una chica pelirroja abrió sus ojos azules como platos- Belle…

Sonrió- Tu ropa es preciosa- le dijo a la mujer del médico.

-Gracias. Viniendo de ti que te has puesto lo mejor, es un honor.

-Eres Jenny Staton ¿verdad? La mujer del doctor.

Sonriendo respondió – Pues sí. Aquí soy la mujer del doctor. En Nueva York era la jefa de taller de la firma Playent pero aquí sólo soy la mujer del doctor.

Clara se echó a reír asintiendo. Era pequeñita pero con carácter y le cayó bien en el acto.- ¿Te importa que me pruebe algo?

-Por favor, me encantaría verlos en una auténtica modelo.

Se probó el vestido blanco que era fantástico con una caída estupenda- ¿De dónde sacas las telas?

-Afortunadamente tengo amigos en Nueva York que todavía me aprecian.

-¿Quieres triunfar o sólo es un hobby?- preguntó mirándola a través del espejo.

Hizo un mohín con su boquita – ¿Sabes? Hace unos años, antes de conocer a Steven quería triunfar por encima de todo. Después le conocí...

-Y abandonaste tu sueño.

-No llegaba a triunfar y me acomodé. –Se levantó frustrada y se acercó a ella – La culpa es mía. Cuando Steven dijo que venir aquí era buena idea, estuve de acuerdo pero ahora…

-Estás agobiada.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas.- Este pueblo es tan pequeño... ¡soy de Nueva York!- Clara se echó a reír y se dio la vuelta.-Soy patética

-No, que va.- colocó su brazo sobre sus hombros- Eres una diseñadora excepcional que se siente en una cajita pero puedes tenerlo todo ¿sabes?

-¿Tú crees?

-Si quieres, te ayudo.- la cara de Jenny lo decía todo. –Conozco a mucha gente y te puedo presentar a la persona adecuada.

-Eres un ángel.

-Enséñame ese vestido verde.

Estuvieron hablando varias horas e hizo varias llamadas- Estás rodando. Tienes una cita en Nueva York con una estilista que le pondrá varios de tus vestidos a sus celebrities.

Jenny chilló de placer y Clara sonrió. Se sentía muy bien ayudándola.- ¿Quieres ser mi socia? - preguntó Jenny sorprendiéndola.

-¿Qué?

-Eres la relaciones públicas perfecta. Estás dentro de la moda. Vives o vivirás aquí cuando te cases con Matt y así no te desligarás de la moda.

Clara miró a su alrededor y sonrió- Hecho. Ahora ponte a diseñar mi vestido de novia.

Jenny dejó caer la mandíbula- ¿Estás segura? Nunca he hecho algo así y es algo muy personal.

-Me gusta el encaje y no quiero ir de princesa con una falda voluminosa. Es todo lo que necesitas saber.-dijo yendo hacia la puerta. –tengo que irme. Te veré mañana para elegir el vestido de la fiesta. Si conozco a la prensa deben estar esperándome delante de mi casa.

-¡Entonces espera!- exclamó Jenny cogiendo un vestido rosa chicle totalmente entallado.

-Jenny no puedo ponerme eso. ¡A Matt le va a dar algo!

La miró maliciosa- Está bien que se ponga las pilas de vez en cuando.

Riendo se cambió. La falda le llegaba a la mitad del muslo. Se miró al espejo –Se me empieza a notar la barriga.

-¿De cuanto estas?

-De tres meses.

-El mes que viene ya no te podrás poner un vestido así. Aprovecha. Perfecta. Cómetelos, nena.

Capítulo 11

Clara se echó a reír cogiendo su bolso y salió de la tienda. Un chico que iba en bicicleta se la quedó mirando y terminó tropezando con el bordillo para caer sobre la mesa de exposición de la frutería. – ¿Qué coño llevas puesto?

Se giró de golpe para ver a Matt tras ella mirándola furioso- ¿Quieres interrumpir el trafico?

Sonrió radiante- ¿Te gusta? Es de Jenny.

-¡Como si es de Chanel! Entra y cámbiate.

Ese tono no le gustó nada- Matt, no vayas por ahí. No me gusta tu tono.

Se giró dándole la espalda y caminó por la acera mientras al chico le ayudaban a levantarse. Al pasar a su lado le guiñó un ojo y el chico sonrió como si fuera su diosa- Te lo estás pasando en grande ¿verdad?- dijo Matt muy tenso a su lado- Te encanta llamar la atención.

-¿Estás seguro que quieres casarte? Porque todavía estás a tiempo de arrepentirte.

-Más quisieras

Clara se echó a reír encantada por sus celos.-Quiero promocionar a Jenny y por eso me he puesto el vestido.

Matt la cogió por el brazo y la giró- ¿Promocionar a Jenny?

Lo miró confundida- Quiere triunfar en la moda y la voy a ayudar. De hecho somos socias.

Matt gimió y tiró de ella hasta la ranchera- Nena, no puedes meterte en eso.

-Claro que sí. Ya me he comprometido.

-A Steven no le va a gustar. Él quería vivir aquí para estar tranquilo. Si Jenny empieza con eso...

-Es su sueño, Matt. Y renunció a él por Steven. No me parece justo.

-En eso se basa el matrimonio ¿no? En renunciar a cosas por el otro.

-Menuda chorrada.

Matt la miró asombrado.- ¿Chorrada?

-No esperarás que yo renuncie a mi carrera con el esfuerzo que me ha costado llegar hasta aquí.- dijo divertida pero él la miraba muy serio y perdió la sonrisa- ¿Matt?

-No puedes estar viajando todo el día si quieres que vivamos juntos, Clarabelle. Vamos a formar una familia.

-Estarás de broma- dijo indignada- ¡Bastante hago con venirme a vivir aquí!

-Tengo el rancho.

-¡No se me ocurriría decirte que lo dejaras por mí!- gritó furiosa entrando en el coche- Como tampoco esperaba esto.

Arrancó el coche y Matt se apartó para dejarla salir. Al salir a la carretera gritó furiosa- ¡Ah no, Matt! ¡Si piensas que me voy a encerrar en el pueblo para ser un ama de casa, estás muy equivocado!

Como se imaginaba, la prensa estaba allí esperándola en el linde de su propiedad. Aparentó sorpresa deteniéndose y bajando del coche- Pero ¿qué hacéis aquí, chicos?

Comenzaron las fotos- Estas fantástica, Belle. ¿Es cierto lo que dicen?

-Te refieres a esa bazofia que salió en esa revista- dijo sin importancia- ¿Te parezco deprimida?

Los chicos se echaron a reír- Debo decir que soy muy feliz. Estoy arreglando la casa de mis padres y estoy embarazada.

Los chicos jadearon por la noticia- Quiero que el niño tenga una casa donde correr y montar a caballo. Vivir libre. Y todos conocemos Nueva York, allí no sería lo mismo.

-¿Y el padre Belle?

-Oh, el padre es Matt Logan- dijo sonriendo.

-El alcalde. ¿Crees que orquestó todo lo de tu detención para conquistarte?

-¿A que es romántico? Un ranchero romántico ¿te lo puedes creer?- los chicos no hacían más que

hacerle fotos.- Además he comenzado un nuevo negocio de modas que compaginaré con el modelaje.

-Tienes muchos proyectos.

-Y no os he contado lo mejor. Me caso.

La prensa sabía que les estaba dando un bombazo y la miraron agradecidos- ¿Cuando?

-Ya os enterareis- les guiñó un ojo girándose para que la vieran de espaldas- ¿Podríais decir que el vestido es Jenny Stone?

-Claro, Belle. Por ti lo que quieras.

-Gracias, sois un cielo- se subió a la camioneta y les lanzó un beso.

Cuando se alejó uno de los reporteros le dijo a otro- No habrá otra como ella.

-Afortunadamente la tendremos mucho tiempo.

Al subir el camino vio que habían quitado gran parte del tejado y sonrió. En un par de días tendría techo. Al bajar del coche uno de los chicos por mirarla, se cayó por uno de los huecos del tejado. Hizo una mueca al oír el grito de dolor pues había caído en la cocina. Entró corriendo para verlo tirado sobre el suelo de linóleo gimiendo de dolor- Dios mío. ¡Llamar a una ambulancia!- les dijo a los fontaneros que salieron para ver que estaba pasando.

-Menuda leche –dijo uno de sus compañeros desde arriba- ¿Estás bien, Billy?

-Sí- dijo tocándose las costillas.

Se acercó a él – ¿Seguro? Llamaremos a una ambulancia.

-No, estoy bien- dijo haciéndose el machito.- Ha sido el vestido que me ha distraído.

Clara se sonrojó y los chicos se echaron a reír. –Clarabelle, somos gente de campo .No estamos acostumbrados a esos trapos.

-Lo he comprado en el pueblo.

-¿A Jenny Stanton?

-Pues sí.

Los chicos pusieron los ojos en blanco-¿Qué ocurre?

-No se adapta- dijo uno de ellos cogiendo una cerveza de la nevera.-No dudará mucho.

Clara frunció el ceño- ¿Por qué dices eso?

-Intenta ser amable pero se la ve incómoda. El doctor está preocupado.

Se mordió el labio inferior pensando en si había hecho lo correcto al ayudarla pero se dio cuenta de que si Jenny quería triunfar ella la ayudaría- Es de la ciudad, es normal que le cueste un poco vivir aquí. ¿La habéis ayudado?

Los hombres se miraron- Las mujeres la invitaron al té.

Clara se echó a reír- ¿Estáis de broma?

-¿Qué?- preguntaron indignados.

-Debe haberse sentido en otra dimensión- contestó divertida.

-Aquí no hay las diversiones que tenéis en Nueva York. –dijo molesto.

Clara lo miró con una sonrisa- Lo sé. Pero es una diseñadora con mucho talento que está encerrada en un pueblo de Texas. Es normal que no se adapte.

-Bueno, ahora estás tú aquí- dijo satisfecho- podéis ser amigas.

-Claro que sí. Ahora estoy aquí. –se giró para ir a su habitación pensando que ya era hora darle un poco de vidilla al pueblo.

Billy estaba dolorido pero no dejó de trabajar. Cuando se fueron habían empezado a poner el tejado nuevo. El baño estaba terminado. Los chicos le dijeron que era mejor no pisar las baldosas hasta el día siguiente en el que irían a rejuntear, así que no se podía dar el baño que estaba deseando. Entonces mirando por la ventana del salón recordó la alberca. Estaba en la finca de Matt a un kilómetro de allí. Se utilizaba para acumular el agua cuando había sequía y ella se había bañado allí muchas veces. ¿Se atrevería?

No se lo pensó mucho. En pantalones cortos y camiseta empezó la caminata. Cuando llegó casi era de noche y el reflejo del agua invitaba a bañarse. Se quitó la ropa y se metió en el agua

lentamente. Estaba templada y era una delicia. – ¿Sabes lo que es el allanamiento?

Clara gritó tragando agua y se giró para ver a Matt sobre su caballo mirándola divertido- Nena, puedes bañarte en mi casa.

-Estoy enfadada contigo.

-Lo sé

-Así que no tengo ganas de bañarme en tu casa.

Matt se bajó del caballo y empezó a quitarse la camisa- ¿Qué haces?

-Hace calor.

-Está caliente.

-Como yo- se miraron a los ojos y a Clara se le cortó el aliento.

-No lo vas a solucionar con sexo. Por muy bueno que sea.

-¿Ah, no?- Matt parecía muy divertido.

-Bueno un poco.-reconoció molesta.

Se desnudo por completo y se metió en el agua – ¿Cómo te sientes?- preguntó acercándose a ella y abrazándola por la cintura.- No hacías esto desde hace diez años.

Clara le miró a los ojos- ¿Me viste?

Se echó a reír y ella le golpeó en el hombro- Idiota.

-Estabas preciosa – susurró él antes de besarla.

-Estaba gorda.

-No es cierto. Tenías curvas. Unas curvas muy sexys.-dijo acariciando su vientre que ya mostraba algo de curvatura- Estoy deseando verte más rellenita.

Clara sonrió y le rodeó las caderas con sus piernas.- ¿Bailarás conmigo?

Matt gimió y Clara se echó a reír.- Lo siento.

-Lo sé- le dijo con una sonrisa- Pero no pude evitar sentirme dolida.

-Lo vi en tus ojos pero disimulaste muy bien.- le acarició la espalda- Ya he visto tus declaraciones en la televisión

-¿Y te han gustado?- pregunto moviendo la cadera apretándose a su miembro

-Mucho, como eso que estás haciendo- dijo con voz ronca antes de besarla con pasión.-Quiero que funcione, nena. Y si tienes que trabajar para no estar como Jenny, lo acepto.

Se le llenaron los ojos de lágrimas – ¿De veras? Pues me voy pasado mañana.

-¿Qué?- gritó soltándola y Clara se hundió en el agua.

Subió a la superficie tosiendo- Me has cortado todo el rollo- dijo ella entre toses.

-¿Cómo que te vas pasado mañana?- Matt la volvió a agarrar por la cintura pero estaba enfadado.

-Tengo que hacer una sesión pero es en Houston y volveré en el mismo día.

Matt suspiró de alivio apretándola a él. Clara le miró con los ojos entrecerrados- Lo estoy digiriendo. Dame tiempo.

-Tienes hasta pasado mañana.- se separó de él y nadó hasta el borde.

-No será en ropa interior ¿verdad?- preguntó desde el agua.

-¡Matt!

-Como se te vea algo, no saldrás de casa ¿me oyes?- Clara empezó a caminar hacia su casa- ¡Clarabelle!

Sonrió divertida por lo cromanong que era.

A la mañana siguiente abrió los ojos y gritó al ver a Billy mirándola desde el tejado con una sonrisa de oreja a oreja-Buenos días.

Se tapó rápidamente como pudo esperando que no la hubiera visto desnuda.

-¡Billy! ¡Te voy a dar unas collejas!-gritó su jefe desde el otro lado del tejado- Ponte a trabajar y deja en paz a la señorita.

-Por el amor de Dios- dijo Clara entre dientes cubriéndose con la sábana sin dejar de mirar al techo que ahora estaba despejado.

Se metió en el baño a toda prisa y se puso una bata. Salió furiosa de la casa y miró hacia arriba- ¿Billy?

-¿Sí, señorita?

-Dame tu móvil.

El chico la miró como si se hubiera atragantado y su jefe se acercó a él dando saltos por las vigas- ¿Qué has hecho, estúpido?

-Nada, jefe.

-Si no me das el móvil, tendré que llamar al sheriff.

-¡Dale el teléfono!

Su jefe le dio una colleja y el chico sacó el teléfono del bolsillo trasero del vaquero que llevaba.- No la iba a subir a Internet, lo juro.

Le tiró el móvil y ella lo cogió al vuelo- Más te vale porque es un delito sacar fotos en la intimidad de mi hogar y te hubiera demandado- le había sacado dos fotos en las que afortunadamente no se veía nada. Las borró y buscó en los archivos por si había más. Al comprobar que no había más le dijo- El teléfono queda confiscado hasta fin de obra.

Billy hizo una mueca y su jefe le dio otra colleja.-Serás estúpido.

-Y da gracias de que no le digo nada a mi novio- dijo muy digna entrando en la casa.- ¡Tiene muy mala leche!- entró y dio un portazo.

-¡Imbécil!- gritó su jefe- Sino fueras mi hijo, te despediría ahora mismo.

-Papá.

-¡No me llames papá en el trabajo!

Clara no pudo evitar sonreír yendo hacia la cocina.

Se pasó la mañana en la tienda de Jenny trazando una estrategia. Empezarían con pequeñas compras muy exclusivas. Modelos únicos para mujeres muy ricas. Así no necesitarían demasiada mano de obra. – ¿Cómo se ha tomado Steven nuestro proyecto?

Jenny hizo una mueca- No muy bien.

-¿Por qué?

-Porque quiere un ama de casa y un montón de niños. Por eso nos mudamos aquí. Pensaba que ponía la tienda para entretenerme.

-Entiendo.- apretó los labios porque era lo mismo que quería Matt. Aunque la noche anterior le

había dicho que lo aceptaba, ella sabía que quería que se quedara en casa.

-¿No puede entender que puede que tenga otros intereses?

Clara miró a Jenny- La gente del pueblo opina que no te adaptas. Creen que terminarás yéndote.

Jenny palideció y se sentó en el banco de la zona de probadores- ¿Estás de broma?

-¿Es cierto?

-¡No! Nunca abandonaría a Steven. ¡Es el amor de mi vida!

-¿Ni por tu carrera?

-¡No! ¿De que sirve hacer un vestido sino le tengo a él para que me abrace por las noches?

Clara se dio cuenta de que tenía razón. Había prioridades en la vida y Matt había subido al primer puesto. Era increíble como algo por lo que había luchado tanto pasaba a un segundo plano. Pero eso no significaba que se lo dijera a él.

-Quiero hacer esto pero no a costa de mi matrimonio. Aunque si él me quisiera entendería que necesito descubrir si valgo.

Se echó a reír escuchándola- No te va a dejar porque vendas vestidos, Jenny.

-¡Más le vale!

Se echaron a reír divertidas y después Clara eligió el vestido blanco para el baile de esa noche. –¡Matt se va a morir!- exclamó divertida.- ¿Y tú qué te vas a poner?

Jenny saco un vestido azul eléctrico con un escote de vértigo. –Guau. Lo vamos a pasar de miedo.

Escucharon gritos en la calle-¿Qué es eso?

Clara y Jenny se acercaron al escaparate. Vieron como dos vecinos se gritaban enfurecidos- ¿Qué pasa? El señor Portman siempre ha sido muy calmado.

-Es por el centro comercial- dijo Jenny viendo que se iban a pegar.-La gente está nerviosa.

-Esto es ridículo- salió de la tienda viendo como algunos vecinos intentaban mediar.- ¿Qué coño hacéis?

Todos se sorprendieron al verla tan enfadada- ¡Este idiota quiere el maldito centro comercial! ¡No le da vergüenza decir que le da igual que me arruine!

-¡No ha sido así! Le he dicho que lo mejor sería que se abriera para crear puestos de trabajo.

-¿Sois idiotas?-Todos los vecinos la miraron- ¿Vais a discutir porque unos forasteros quieran poner un centro comercial? –los miró a todos- ¿Vais a dejar que os separen con promesas estúpidas? ¡¿Sois un pueblo o no?

-¡Clarabelle tiene razón! Llevarían a la ruina a los comerciantes del pueblo para enriquecerse ellos.

-¡Perderemos nuestras tiendas y la tradición de la calle principal!

-Sí pero tenemos jóvenes sin trabajo. Sobre todo las muchachas porque los hombres trabajan con el ganado

Clara le miró con una sonrisa- Entonces tendremos que hacer algo ¿no?

La miraron sin comprender- Jenny y yo hemos iniciado un negocio- Jenny se puso a su lado- y necesitaremos costureras.

-¿Costureras?

-Vamos a hacer vestidos. Muchos vestidos.

-¿Esos trapos que vende Jenny?

Su amiga puso los ojos en blanco y Clara sonrió- Exacto.

-¿Eso se venderá?- preguntó una chica incrédula.

-Estoy segura de que sí.

-Si Clarabelle dice que se vendarán, se venderán. Ella entiende de trapos.-dijo el señor Portman sonriendo.

-¿No vas un poco deprisa? No tenemos pedidos- susurró Jenny.

-Necesitarás las muestras de Nueva York –dijo entre dientes- Matamos dos pájaros de un tiro.

-Las chicas que quieran trabajar se pueden pasar por la tienda- dijo Jenny apoyándola.

-Pondré un anuncio en mi tienda- dijo uno de ellos.

-Y en la mía.

La gente empezó a dispersarse – Te veo luego- dijo despidiéndose de su nueva amiga.

-¿A dónde vas?

-A buscar un local para el taller- respondió irónica.

Jenny se echó a reír mientras ella se despedía con la mano. Entró en la inmobiliaria del pueblo-

Ya me he enterado- dijo la señora Cummings levantándose –y tengo el sitio perfecto.

-¿De veras?- divertida se sentó en el borde del escritorio.

-Tengo el antiguo almacén de piensos.

Abrió los ojos como platos- ¡Está hecho un asco!

-Es perfecto para la entrada de camiones y sólo necesita un lavado de cara. Las máquinas de coser tendrían sitio de sobra y para el taller de la diseñadora, aparte de un enorme despacho.

Clara entrecerró los ojos mirando la foto, aunque lo conocía de sobra. Los chicos del instituto iban allí a fumar después de clase. Aunque ella no había ido nunca a fumar había pasado a su lado cientos de veces. –Tiene acceso a la carretera y es muy luminoso

-¡Porque no tiene ventanas!

-No protestes tanto. Las ventanas se sustituyen.

-¿Cuanto cuesta ese chollo?

-Cuarenta mil.

Clara la miró sorprendida- ¿De veras?

-¿Es un chollo o no? Los dueños quieren deshacerse de él de una vez. Llevan con ese peñasco sin vender quince años.

-¿Peñasco?

La mujer se echó a reír.- Vamos Clarabelle, en la inversión que piensas hacer la nave será una minucia.

-No soy millonaria- dijo mirando la foto.

-Mentirosa.

Clara se echó a reír porque era cierto que había ganado muchísimo dinero y esa cantidad no suponía nada para ella.-Está bien, prepara los papeles.

-Has sido la venta más fácil del último año.

-Vaya, gracias. Me invitarás a un helado por lo menos.

La mujer la miró con una sonrisa- ¿Sabes, Clarabelle? Sabía que sería bueno que volvieras al pueblo. Hicimos bien en darte un empujoncito.

-¿Empujoncito? Me tirasteis de morros.

Las carcajadas de la mujer se oyeron hasta en la acera.

Capítulo 12

Decidió volver a casa. Necesitaba una siesta. Hasta que se dio cuenta de que con tanto golpe no podría dormir. Golpeando con los dedos el volante se dirigió al Rancho. Sólo había estado allí una vez cuando Matt se graduó en el instituto y le hicieron una fiesta. La casa era enorme. Del estilo de la suya pero con dos pisos y cuatro veces más grande decía a gritos que ellos eran los que más dinero tenían en el pueblo. Ella era una niña y le pareció una casa de cuento de hadas y todavía se lo parecía. Aparcó el coche en el garaje para que no molestara y fue hacia la casa mirando a su alrededor- Vaya, vaya- Matt salió de la casa sonriendo- Menuda sorpresa.

-Hola, vengo buscando una cama y silencio- dijo subiendo las escaleras y dándole un beso.

-Deberías estar aquí…

-Ya, ya.

-¿Has comido?

-Mmmm

-Nena...

-¡Se me ha olvidado!

Tiró de ella hasta el comedor donde Shelby estaba sentada en la mesa- ¡May, un plato para mi prometida!- gritó Matt sentándola a la mesa.

-¿Cómo estás, Shelby?

-¿Bien y tú?

-Ocupada –cogió un panecillo y empezó a comer- ¿Vas al baile?

-No, mi marido vendrá a buscarme dentro de una hora y nos vamos. Tiene negocios en Houston pero vivimos en Boston.

-Boston… muy estirado.

Shelby se echó a reír- Sí. Prefiero Nueva York...

Matt las miraba satisfecho- Veo que habéis limado asperezas.

-No saques el tema. Todavía tengo que meterle la cabeza en el water.

Su novio miró asombrado a su hermana que se sonrojó- ¡Shelby!

-Era idiota ¿qué puedo decir?

May le sirvió un enorme plato de espaguetis con albóndigas- No debería comer esto- dijo torturada.

-¿Por qué?

-¡Mañana tengo una sesión, Matt!

-¡Estás embarazada!

Se miraron a los ojos –Tienes razón, a la mierda- se metió una albóndiga en la boca y gimió de placer- Me voy a poner como un foca

May hecho una risita mientras le servía el agua.-Camina, así no engordaras tanto- le dijo Shelby apartando su plato.

-Buena idea- dijo con la boca llena. –En Nueva York corro a menudo

-¿Delante de los criminales?- preguntó Matt divertido.

-Muy gracioso.

La comida fue agradable pero en cuanto se sentó en el sofá se le cerraba los ojos – Vamos dormilona- la cogió en brazos

-No, quiero conocer al marido de Shelby-dijo agotada.

-Ya lo conocerás otro día. Venimos mucho. Las embarazadas tienen que dormir.

-Adiós, Shelby –dijo mirándola sobre el hombro de Matt.

-Adiós, Clarabelle.

Matt la subió por las enormes escaleras- Esta casa es enorme – dijo contra su cuello – me perderé.

-Te haré un plano- dijo divertido.

-Prefiero mi casita- murmuró durmiéndose.

-De eso nada.

Cuando se despertó miró a su alrededor y le pareció un mausoleo. Una enorme cama de caoba tallada con un aparador y un tocador a juego la dejaron sin habla. Gimió tapándose con la almohada la cabeza- Esto no puede estar pasando.

-Nena, como no te des prisa no llegaremos al baile.

Gritó del susto y apartó la almohada. Matt salía del baño con una toalla alrededor de las caderas- Cielo- dijo tanteando el terreno.

-¿Si?- fue hasta el armario que por cierto era enorme y saco un traje gris

-¿Te gustan estos muebles?

Él se detuvo en seco y se giró lentamente- Ni hablar.

Clara se sentó en la cama y miró a su alrededor dándole una segunda oportunidad pero no dio resultado. Eran horribles.- Yo tengo que ceder en que trabajes y tu cederás en esto. ¡Son antigüedades!

Lo miró divertida- ¿Las cortinas?

Matt gruñó poniéndose los pantalones – ¿Las cortinas sólo?

-Y las alfombras –dijo mirando hacia abajo- y la colcha.

-¿Sólo eso?

-¿Un par de cuadros?- pregunto mirando el horrible retrato que tenía ante la cama. – ¿Quién es ese?

-Mi bisabuelo.

-Era feo.

Matt se echó a reír moviendo la cabeza de un lado a otro- ¿De dónde has salido tú con unos genes así?- puso cara de horror- No los heredará el niño ¿verdad?

-Nena, dúchate.

Se levantó a regañadientes –Al menos el colchón es cómodo.

Al entrar en el cuarto de baño volvió a gemir- ¡Ni hablar!- gritó Matt desde la habitación

-¿Grifos de oro? Es una horterada, Matt.

Abrió la enorme llave de la ducha y se desnudó. Miró alrededor otra vez al enorme baño de mármol y oro- ¿No lo podían haber puesto algo más sencillo?

-Te he oído.

-¡Me alegro!

Se duchó rápidamente –Matt ¿me traes el vestido que está en el coche? Y las sandalias doradas que tengo en el maletero.- afortunadamente no había sacado todas sus cosas del coche- y el maquillaje del bolso.

-¿Algo más? -preguntó divertido entrando en el baño.

-¿Un decorador?

-Te has levantado muy graciosa- se acercó y la besó en los labios.

-¿Sabes? Estoy deseando ver el resto de la casa – fingió un escalofrío y Matt gimió.

-No lo vas a dejar ¿verdad?

-Un lavado de cara no le vendrá mal.

-¿Quieres que empiece yo con las sesiones de fotos?

-Mejor lo dejamos-dijo envolviéndose en una toalla

-Sí, será lo mejor.

Cuando volvió ya se había secado el cabello con el secador. Salió desnuda y no se puso ropa interior – ¿Cielo?- pregunto Matt al ver que se ponía el vestido- ¿Y tus bragas?

-No puedo llevar, se marcarían.

Se bajó el vestido y Matt entrecerró los ojos- Ni hablar, se nota que no llevas bragas.

-Es porque lo sabes –dijo mirándose en el espejo.

-¡Tienes toda la espalda al aire, sabrán que no llevas sujetador!

-¿No te gusta?- se acercó a él de manera felina y Matt gimió.

-Me gusta mucho. Pero a todos los tíos que habrá allí también y habrá bronca.

Clara le besó en la barbilla- Pero yo soy tuya.

A Matt se le cortó el aliento- Exacto y que no se te olvide.

Echó una risita alejándose.- Es un vestido de Jenny y si hay prensa quiero promocionarla.

-¡Sólo estará la prensa local!

-Exacto. ¿Y quién crees que saldrá en la portada?

Matt cerró los ojos. –Esto será así siempre ¿verdad? Nunca tendremos intimidad

-¡Claro que sí! Dentro de diez o quince años.

Le dio una palmada en el trasero y Clara rió divertida.

Después de peinarse y maquillarse rápidamente por la experiencia que dan los años se fueron en dirección a la fiesta- Tengo hambre.

-Allí hay comida.

-¿De veras? Antes no había – dijo subiendo al coche. Un Mercedes último modelo.

-Hacemos un buffet en el que colaboran todos los vecinos aportando un dinero al mes.

-Muy práctico.

Llegaron al instituto y Clara se tensó – ¿Qué hacemos aquí?

-El baile es aquí- dijo mirándola de reojo.

-¿Es una broma?- sintió que el corazón le iba a mil por hora.

Matt la miró en cuanto aparcó el coche- Clarabelle, tenemos que asistir.

-¿Por qué no me has avisado?- preguntó poniéndose histérica.

-Porque te negarías a venir.

Cerró los ojos intentando relajarse- Esto no va bien- dijo para sí.

-Estoy aquí contigo.

-Llevo aquí tres días y me traes al instituto- dijo con rabia- ¿Es una terapia de choque?

-No ha podido ser tan malo, nena- le acarició la mejilla y Clara se dio cuenta de que el no lo

entendía.

-¿No ha sido tan malo?- salió del coche y cerró de un portazo.

Matt se bajó del coche mirándola con precaución. Levantó las manos pidiéndole que se calmara- ¿Quieres saber lo malo que fue?- gritó ella fuera de sí.

Cogió a Matt de la mano y tiró de él hasta la parte trasera del instituto. Señaló una pared ahora pintada de blanco- ¿Quieres saber lo que ponía aquí?

Él apretó los labios- Yo te lo diré ¡Cuidado con la gorda sidosa! ¡Estuvo ahí seis meses hasta que acabo el instituto!- tiró de él y entraron por la zona de vestuarios- Aquí el ayudante del sheriff me ridiculizó metiéndome a la fuerza cuando todo el equipo de fútbol estaba en pelotas. ¡Me llamaron pervertida bastante tiempo!- tiró de él saliendo de los vestuarios y entraron en uno de los pasillos. Entró en el baño de las chicas y señaló la pared y palideció. ¡Seguía allí! ¡La pintada seguía allí después de diez años!-Dios mío.

-Nena, te llevo a casa- dijo él acercándose a Clara que miraba hipnotizada su nombre y su número de teléfono de casa diciendo que hacía mamadas gratis.

-¿Por qué no lo han borrado?- preguntó temblando. Se acercó a la pintada donde había una caricatura de Clara con la boca abierta. Se puso a llorar sin poder evitarlo.

-Cielo, nos vamos- la cogió por la cintura.

-¡No me toques!-gritó intentando soltarse. Enganchó el tacón en el dobladillo del vestido y calló hacia atrás golpeándose la cabeza contra el inodoro. Perdió el sentido en el acto.

Lo primero que vio al abrir los ojos fue a Steven sobre ella con una lamparita en la mano- ¿Clarabelle? ¿Te duele la cabeza?

-Sí- intentó levantar la mano pero él se lo impidió.

-Tranquila, estás en la clínica y una ambulancia viene para llevarte al hospital.

-¿Al hospital?

-Te has dado un buen golpe en la cabeza. Tengo que hacerte pruebas pero aquí no puedo.

-¿El bebé está bien?

-Está bien. Te he hecho una eco y todo va bien.

Cerró los ojos porque la luz la dañaba y gimió- ¿Dónde está Matt?

-He tenido que dejarlo en la sala de espera esposado.

-¿Qué?

-Se ha llevado un susto de muerte y estaba de los nervios.- dijo divertido.-El ayudante del sheriff está con él, como medio pueblo.

Recordó la pintada y una lágrima cayó por su mejilla- Siento mucho lo que ha pasado –dijo mirándola con pena- Jenny esta hecha polvo por lo ocurrido y casi se tira sobre el director del instituto.

-Es estupenda.

Se abrió la puerta y dos enfermeros entraron con una camilla- Vamos allá. No te muevas. Nos encargamos de todo.

Ella se dejó llevar y cuando salieron al pasillo Jenny se acercó corriendo-Gracias a Dios que estás despierta.

-Estoy bien- dijo llorando. No sabía porque pero estaba muy sensible.

-Te pondrás bien- su amiga le cogió la mano.

Al pasar por la sala de espera hacia la salida vio a Matt que se levantó de golpe acercándose a ella- ¿Nena?

-Estoy bien- dijo forzando una sonrisa.

Parecía desesperado y ella intentó que se relajara- De verdad.

La gente la miraba preocupada y Clara desvió la cara. –Vamos, no hay tiempo que perder- dijo Steven muy serio.

-Voy contigo- dijo Matt.

-No Matt, no hay sitio en la ambulancia- dijo Steven.

-No vengas, Matt- dijo ella sorprendiéndolos a todos- Quédate en el pueblo.

-¡Ni hablar! Os seguiré en el coche.

-No quiero que vengas- esas palabras los dejaron mudos.

-Vamos – ordenó Steven a los camilleros mirando de reojo a su amigo que se había quedado en shock.

Desvió la mirada para no verlo y cerró los ojos.

Cuando la subieron a la ambulancia Steven le secó la cara pues seguía llorando- Relájate Clarabelle o tendré que ponerte un sedante y es lo que menos quiero en este momento.

-No sé que me pasa.

-Tranquilízate, todo va bien.

Cerró los ojos oyendo la sirena de la ambulancia. Le estallaba la cabeza y de repente sintió miedo. Miedo a no ser la misma que era hace cuatro meses. A perder la confianza a revivir los recuerdos una y otra vez. Clara se dio cuenta de que no quería vivir así.

Al llegar al hospital más cercano que estaba a veinte kilómetros le hicieron un escaner. Afortunadamente no tenía nada grave que unos analgésicos no pudieran curar. Pero Steven por precaución decidió ingresarla esa noche. Una enfermera la despertaba cada hora y le hacía unas preguntas. Cuando llegó la mañana suspiró de alivió de librarse de aquella mujer y durmió tres horas seguidas. Cuando despertó Jeff estaba a su lado- No puedo dejarte sola.

-¿Qué haces aquí?

-¿Recuerdas la sesión de hoy?- preguntó divertido- Ayer te llamé al móvil para avisarte de la hora de recogida y Matt me cogió el teléfono. Está hecho polvo.

-¿Le has visto?

-Está fuera pero como no querías que viniera no ha entrado por respeto.- se acercó a ella y la acarició en la mejilla- ¿Cómo estás, cielo?

-Me duele la cabeza. No voy a poder ir a la sesión- dijo con lágrimas en los ojos.

-No te preocupes por eso.- se sentó a su lado en la cama – ¿Qué ha pasado?

Cerró los ojos sintiendo dolor en el pecho- No puedo hacerlo.

-¿El qué, pequeña?

-Vivir en el pueblo. Lo he intentado pero no lo he soportado ni tres días.

-Los recuerdos dolorosos vale más enterrarlos en el fondo de la mente. Revolverlos no suele dar buen resultado.

-¿Sabes? Sino hubiera sido por Matt nunca hubiera vuelto.

-Lo sé. Pero no entiendo porque tienes que sufrir aquí cuando el mundo es tan grande.

-Él tiene el rancho aquí. No sería justo hacerle elegir.

-Sin embargo tienes que sufrir tú. Te fuerza a ti a vivir en tu infierno personal.-Jeff se enfadó y Clara sonrió de pena.

-¿Por qué no vuelves a Nueva York unos días para verlo todo con perspectiva? Te cuidaremos como a un bebé y te mimaremos.

-Dile a Matt que pase- susurró desviando la mirada hacia la puerta.

Su amigo salió de la habitación y Matt apareció unos segundos después. Estaba tenso y pálido pues seguramente no había dormido en toda la noche. A Clarabelle se le rompió el corazón por lo que iba a decir

-¿Cómo estás, cielo?- se acercó a ella y le cogió la mano suavemente, como si temiera hacerle daño.

-Bien- sonrió débilmente.

-Steven me ha dicho que todo está bien y que no tienes ninguna lesión en la cabeza- le besó la mano y Clara dejó caer las lágrimas que estaba reteniendo- Lo siento, nena. Lo siento mucho.

-No puedo, Matt.

-No te presionare más, te lo juro. Sino quieres aparecer por el pueblo lo entenderé. –Parecía torturado y ella odiaba verlo así.

-No puedo hacerlo, Matt. Esto se acabó.- sabía que su vida estaba en el pueblo con el rancho, sus amigos y la alcaldía. No podía pedirle que renunciara a su vida por ella y Clara no podría vivir allí.

-¿Qué nena? ¿Qué se acabó?

-Lo nuestro- susurro mirándolo a los ojos.

Matt palideció y le apretó la mano- Sé que te has llevado un disgusto. Que he sido cruel al no entender por lo que habías pasado pero…

-No tienes la culpa, Matt. La culpa es mía por volver e iniciar algo que no iba a acabar bien.- su voz era tan calmada, tan fría que a Matt se le pusieron los pelos de punta.

-¿Y el bebé?

-Cuando vaya a dar a luz te avisaré para que vayas a Nueva York. Después hablaremos de cómo nos arreglamos.

-No puedo aceptar esto, Clarabelle.

Ella le miró a los ojos- Todavía no te has dado cuenta ¿verdad?

-¿De que?

-De que ya no soy Clarabelle y no quiero volver a serlo.

Matt dio un paso atrás apretando los labios- Si que eres Clarabelle, sino lo fueras lo del instituto no te hubiera afectado.

Se dio la vuelta y salió de la habitación sin decir una palabra.

Capítulo 13

Le dijeron que no debería coger un avión en unos días, así que se fue a Houston donde su tía la estaba esperando. Tardó cuatro días en recuperarse del dolor de cabeza y una semana en animarse a salir del hotel. Estaba paseando por el parque con su tía cuando vio a una niña en el parque a la que estaban empujando varios chicos y chicas. Se acercó a toda prisa y separó a los niños-¿Qué creéis que estáis haciendo?

Los chicos la miraron con la boca abierta- Es Belle.

La niña estaba llorando mientras recogía del suelo varias cosas que se habían salido de su mochila- ¿Estás bien?

-Sí- dijo tímidamente agachando la cabeza.

-¿Por qué le hacéis esto?

Los chicos se miraron y se encogieron de hombros con indiferencia- ¿Os parece bien torturar a una niña?- preguntó incrédula.

-Sólo nos divertíamos un poco.

Entonces Clara se dio cuenta de que para ellos era un juego. Un juego cruel y estúpido que ellos no consideraban importante y sin embargo a la otra persona le destrozaba la vida- Dejarla en paz. –Sacó una tarjeta del bolso y se la dio a la niña-¿Cómo te llamas?

-Mary Phillips.

-Si te vuelven a molestar me llamas –dijo mirándolos atentamente-y llamaré a la policía.

Los chicos se asustaron y salieron corriendo. La niña sonrió enseñando que le faltaba un diente. – Gracias.

-Nunca dejes que te hagan daño. Si tienes problemas díselo a tus padres o a tus profesores y sino llámame.

-Adiós- dijo la niña saliendo corriendo.

Se la quedó mirando hasta que desapareció- Un juego ¿te lo puedes creer?

-Los niños pueden ser muy crueles.

-Sí.

Volvieron al hotel mientras Clara pensaba en todo aquello. Era como haber retrocedido quince años y verse a sí misma empujada por sus compañeros en el instituto. Miró por la ventana de su habitación pensando hasta donde había llegado y se dio cuenta que a ella el acoso de sus compañeros y de sus vecinos la había llevado hasta allí. Era lo que era gracias a todas y cada una de sus vivencias, por muy duras que fueran. Debía asumirlas y aceptarlas aunque no le gustaran. Sino hubiera sido por las malas experiencias no se hubiera ido del pueblo y no habría sido modelo, no habría madurado ni experimentado una vida increíble.

También había tenido momentos buenos en el pueblo. Muchos con su padre pero también había conocido a Matt, se había enamorado, le había hecho el amor…

Muchos de sus buenos momentos tenían que ver con Matt y él estaba allí.

-Veo que ya te has dado cuenta.

Se giró hacia su tía que la observaba sentada en el sofá- ¿De que?

-De que no importa donde vivas sino con quien. Nunca encontrarás un amor como el que tienes con él pues has estado alejada diez años pero has vuelto a sus brazos sin dejar que ningún hombre te tocara en ese tiempo

Se sonrojó ligeramente – ¿Acaso creías que no lo sabía? Lo supe cuando tenías diecisiete y le llamaste en sueños

-¿Hablaba en sueños?

-Sí y le llamabas llorando.- su tía se acercó a ella- Nunca te lo dije porque quería que te olvidaras de ese maldito pueblo pero no ha sido así.

-No sé que hacer- dijo mirando por la ventana.

-Sigue tu corazón, cariño- la abrazó por la cintura- Siempre has sido muy lista.

-Le haré daño.

-Cuando se ama de verdad se hace daño. Es inevitable. Pero no actúes con miedo, Clara. El miedo puede hacer que nos perdamos experiencias increíbles y maravillosas. Es como tirarte en una montaña rusa. Estás aterrada pero la sensación es fantástica.

Se miraron a los ojos- Me odiará por haberlo abandonado.

-Puede pero sino lo intentas nunca lo sabrás.

Esa misma noche tenía una cena de gala. Llevaría un vestido que Jenny le había enviado. Era rojo de gasa, una auténtica obra maestra. El negocio iba viento en popa y ambas estaban muy contentas. Se comunicaban por teléfono la mayoría de las veces y siempre que Jenny había querido hablar de Matt la había cortado diciéndole que no quería hablar sobre él.

Vestida con un elaborado recogido bajó al hall del hotel y se quedó sin aliento al ver a Matt allí mismo vestido de smoking. Estaba de espaldas a ella y Clara tembló de anhelo. Dio dos pasos hacia él cuando una mujer rubia con un vestido de noche rosa se acercó a Matt con una sonrisa- ¿Estás listo?

-Sí. ¿En serio tenemos que ir a esa gala?

-Matt, me lo prometiste.-tiró de su brazo llevándoselo y Clara sintió que el mundo se tambaleaba a sus pies.

-¿Clara?- preguntó Jeff suavemente- ¿Quieres asistir a la gala?

Le miró brevemente sintiendo que la furia la recorría- Claro que quiero asistir a la gala –Jeff entrecerró los ojos- Va a ser increíble.

-Cielo, no irás a tener un arranque de los tuyos ¿verdad? Habrá prensa.

-Y les encantará ver que mi prometido va con otra- bullía de furia cogiendo su brazo.
-Me vas a arrancar el brazo, Clara- Jeff la miraba de reojo.
-Sonríe Jeff, va a ser una noche muy divertida.- dijo metiéndose en el coche.

La gala era en palacio de congresos. Era una cena baile para ayudar a las mujeres maltratadas en pisos de acogida. Subieron los escalones saludando a los conocidos y haciendo fotos. Hervía de rabia y se hizo las fotos más sexys que había hecho nunca en un acto así- ¿Clara? –Jeff la cogió del brazo para sacarla de allí- Si querías asegurar una foto en el periódico lo has conseguido.
-Gracias- dijo entre dientes.
Al entrar en el sitio donde se celebraría la gala la organizadora se acercó a ella corriendo- Menos mal que has venido- le dijo Marta Rogers a Clara cogiéndola de la muñeca y llevándola aparte- Me tienes que ayudar.
-¿Qué ocurre?
-La presidenta iba a dar un discurso pero me acaba de llamar ¡Se ha roto una pierna! ¿Te lo puedes creer? En la noche más importante del año
-¿Y por qué no das tú el discurso?
-Porque tengo pánico a hablar en público- dijo sonrojada- Sólo de pensarlo me pongo a sudar y me desmayo.
Clara la miró divertida- Por favor Clara, ayúdame.
-¿Qué tengo que hacer?
-Se van a subastar dos obras de arte y un coche clásico. Tú tienes que ser la maestra de ceremonias después de decir lo importante que es la donación para las mujeres bla, bla, bla….
Clara se echó a reír- ¡Nunca he subastado nada!
-Sube de mil en mil y ya está. Gracias, gracias. Que lo hagas tú subirá las pujas y esas mujeres lo necesitan.
-Está bien.

Jeff las observaba divertido y se acercó a él. –Mira por donde vas a ser la estrella de la fiesta.

Clara sonrió maliciosa – ¿No te dije que iba a ser una noche divertida?

-Me das miedo, cariño- entre risas la cogió del brazo y la dirigió a su mesa.

Su andar felino hizo que multitud de miradas se dirigieran a ella pero sólo le interesaba una. Se sentó en su mesa ignorando a Matt aunque sabía que la había visto y le dio la espalda. Saludó a sus compañeros de mesa con una sonrisa de oreja a oreja pensando en como matar a ese capullo que la había preñado. Le tocaron en un hombro y se giró con una sonrisa – Belle, ¿le gustaría bailar?

Era un hombre muy atractivo de unos treinta y tantos.- ¿Nos conocemos?

-Nos presentaron hace un par de años en Nueva York. Mike Miller.

-Oh sí, el banquero- se levantó sonriendo- ¿y su encantadora esposa? ¿Bliss?

-Tiene una memoria estupenda.- la cogió del brazo llevándola a la pista y para eso tuvieron que pasar ante Matt que a punto estuvo de levantarse sino hubiera sido por la chica rubia que lo cogió del brazo.-Está en casa. Está de ocho meses y no le convenía coger el avión. Mañana me reuniré con ella.

-¿Es el primero?

-El segundo- la cogió entre sus brazos sonriendo- Tengo entendido que usted también está esperando

Sí, esperando que su novio reaccionara- Oh sí, pero sólo estoy de tres meses y medio.

-¿Su prometido está aquí?- preguntó mirando hacia su mesa.

-Pues sí. Pero en este momento está ocupado- dijo entre dientes.

El banquero la miró con el ceño fruncido- No deje que los negocios lo distraigan, una mujer como usted debe ser cuidada o puede que se la quiten

-Lo mismo le digo yo. –Se echaron a reír aunque la broma a ella no le había hecho ni pizca de gracia. La música terminó y Clara no pudo evitar mirar hacia la mesa de Matt que la observaba como si quisiera matarla. Ella le respondió de la misma manera y Matt arqueó una ceja. Viendo en su mirada que se había dado cuenta de que estaba celosa, desvió la mirada llegando a su mesa.

Al mirar hacia la pista de baile lo vio bailando con la rubia y eso la puso a mil. Con ella ni siquiera había bailado ¡Nunca!

Marta se acercó a ella –En cinco minutos empezamos. Lo hacemos en el aperitivo para que después disfruten de la cena con los bolsillos vacíos.

A Clara le hizo gracia la manera en la que lo dijo y rió a carcajadas atrayendo las miradas de varios hombres. Se levantó sonriendo y siguió a Marta que atravesó la pista de baile. Su mirada se encontró con la de Matt que sonrió con descaro. Se iba a enterar ese capullo. Subió los escalones del escenario y cogió el micro que le tendieron. Era inalámbrico para darle libertad de movimientos.- ¿De quién son los cuadros?

-Todo lo tienes en esta tarjeta.

Miró la tarjeta y abrió los ojos como platos – ¿Un Renoir?

-Espero que suba como la espuma.

-Creo que no bastará con subir de mil en mil.

Marta se echó a reír y levantó el pulgar. Terminó la música y los murmullos de la sala le indicaron que debía empezar. Salió de detrás de la cortina y el público aplaudió. Se acercó al atril con gracia mostrando la gasa del vestido y colocó la tarjeta sobre el atril. Levantó la mirada sonriendo- Buenas noches a todos y bienvenidos a la gala anual para la ayuda contra la violencia doméstica. –los aplausos la acallaron y sonrió- Como bien sabéis estamos aquí para recaudar fondos para todas esas mujeres que sufren la violencia en sus hogares a manos de sus maridos. Las personas en las que mas deberían confiar.-miró a Matt que apretó los labios- Por eso saquen sus chequeras porque quiero pasta.

La gente se echó a reír y ella miró a su alrededor- Y no de la que se come. Esta noche subastaremos tres objetos de gran valor donados por gente muy generosa de la que no sé los nombres- las risas continuaron- Eh, que me han pillado desprevenida en la entrada para presentar la gala, así que no seáis muy exigentes. – El público la aplaudió riendo y ella sonrió.-Muy bien, empecemos- Un coche clásico apareció en el escenario.- Como verán es una joya y por lo que pone la tarjeta es un Aston Martin del ochenta y seis. Me han dicho que empiece de mil en mil –

con el micro en la mano se acercó al coche y lo acarició suavemente- Es precioso ¿no creen? ¿Qué mujer no querría conducir esta maravilla? ¿Y qué hombre no querría poseerlo así que empezaré con diez mil dólares? Se volvió a la sala y sonrió apoyándose en el coche. ¿Quién ofrece diez mil?

Un montón de manos se levantaron- Uff , tendremos que eliminar . ¿Quince mil? – la ver la cantidad de manos abrió los ojos como platos haciéndolos reír- Bien como veo que estáis generosos ¿Cuarenta mil?

Se echaron a reír y al ver que no disminuían miró a Marta- ¿Cuanto vale este coche?

Las risas continuaron y se sentó sobre el capó- Vale, ¿cien mil?

-¿Doscientos?- sólo quedaban tres pujando.

-¿Trescientos? –Ninguna mano – ¿Me he pasado?

Las risas continuaron. –Muy bien ¿doscientos cuarenta? –quedaron dos- Doscientos cincuenta, sesenta, setenta- se bajó una mano y Clara se echó a reír –A la una , a las dos, doscientos setenta mil a las tres. Se acercó corriendo al atril y cogió la maza golpeando el atril- Vendido a aquella señora del vestido de Chanel que tiene tan buen gusto.

Lo de la puja fue divertido y un par de veces miró a Matt que la miraba sonriendo. Incluso parecía orgulloso de ella, cosa que le extraño bastante. Consiguieron mucho dinero y cuando terminó se le ocurrió una idea. –Hasta aquí los artículos de hoy pero me estoy animando y sé que aunque tienen hambre, la comida puede esperar por esta causa. Así que he decidido subastar algo de mi propiedad.

Los rumores recorrieron la sala y ella sonrió- No, no me voy a subastar a mí.

Las risas la acompañaron- Voy a subastar a mi novio.

Matt se quedó con la boca abierta- Cielo, levántate para que todas estas mujeres te vean.

Él negó con la cabeza- Les puedo asegurar que normalmente no es tímido. –la rubia se reía a carcajadas y le dio un codazo para que se levantara. Matt entrecerró los ojos y se levantó lentamente y las mujeres vitorearon. – ¿Qué les parece, señoras? –Un foco iluminó a Matt que sonrió a duras penas-¿A que tengo buen gusto? Un auténtico tejano. Sube aquí conmigo para que

te vean bien.- sabía que lo estaba torturando pero se lo merecía por ir a la gala con esa rubia.- Matt la miro fijamente y sonrió. Subió los escalones entre aplausos y se acercó a ella.- Matt Logan, señoras. Un ranchero de primera.

-Te voy a matar- susurró por lo bajo. Ella lo miró divertida.

-¿Quién quiere bailar con él esta noche? Se lo dejo por….- lo miro de arriba abajo –mil dólares baile.- miró a la rubia – Por cierto tú ya me debes mil.

Las risas continuaron y la rubia se sonrojó. –Marta ¿cuantos bailes tendremos esta noche? ¿Cuarenta?

El de la banda asintió- Cuarenta entonces ¿Quién quiere bailar con mi chico?

No debía haber una mujer en la sala que no hubiera levantado la mano. – ¿Dos mil?

Bajaron a la mitad- Cuatro mil- dijo una mujer rolliza del fondo.

-¡Bien dicho! ¿Quién da cuatro mil?

Unas treinta mujeres levantaron la mano y les dijo – Levantaros, no seáis tímidas. Tengo que ver a mis rivales.

Las mujeres se levantaron- Vendido a todas las que están de pie. –Las chicas chillaron y ella sonrió. Se giró a Matt que había abierto la chaqueta del smoking y metido las manos en los bolsillos. Estaba realmente guapo- Espero que no te pisen –susurró divertida- Sé que tienes los pies sensibles, mi amor.

Matt se quedo en shock mirándola con los ojos como platos. Clara lo ignoró y subió el micro hasta su boca- Muchas gracias a todos. ¡Divertíos!

Dejó el micro sobre el atril y salió sonriendo del escenario. Matt la siguió muy de cerca- ¿Esto es una especie de venganza?

-No cielo, sólo es una recaudación de fondos y contigo he ganado mucho dinero.- se giró hacia la rubia y se dirigió a ella. La chica estaba hablando con un compañero de mesa.

-Nena, ¿qué haces?

-Recaudar- se colocó tras la chica y le dijo algo al oído. La rubia perdió la sonrisa y buscó su bolso desesperadamente.

-Es amiga de Shelby- le dijo Matt enfadado.

-Muy bien- le miró sobre el hombro y cogió el cheque de la rubia- Perfecto.

Se alejó de la mesa dejándolos atónitos.

Se sentó en su sitio y comenzó la cena. Matt se subía por las paredes teniendo que ser formal cuando en realidad quería estrangularla. Clara lo sabía de sobra.

-Has estado fantástica- dijo Jeff sonriendo de oreja a oreja- Podrías dedicarte a esto.

Clara levantó una ceja y él se echó a reír.

Cuando llegaron los postres Matt se puso tras ella- Cariño, tengo que hablar contigo.

Se volvió – ¿Ahora? Es tarta de chocolate.

-Sí, ahora- la cogió de la muñeca –Seguro que estará aquí cuando vuelvas.

Hizo una mueca y se levantó. Matt la cogió por la cintura y atravesaron las mesas saliendo del salón. La llevó hasta el vestíbulo y Clara sonrió- No esperarás escaquearte ¿verdad?

-Te lo merecerías por la encerrona- parecía enfadado pero no lo estaba y Clara frunció el ceño

-¿No estás enfadado?

-¿Después de tu demostración de celos?

-¡No estaba celosa!

-Todo el mundo se ha dado cuenta, nena. –Se cruzó de brazos mirándola fijamente-¿Vas a volver?

-Vete al infierno.

Se dirigió hacia la puerta pero él la cogió del brazo girándola para pegarla a su cuerpo- Eres mía, Clarabelle. Puedes resistirte pero siempre serás mía.

-¡Suéltame!

Matt la besó con pasión y Clara se sintió en el cielo. Cuando estaba totalmente entregada la soltó y se tambaleó. Matt la cogió por el brazo evitando que cayera –Creo que es hora de volver- dijo divertido.

-Idiota.

-Idiota por ti, preciosa. –la cogió por la cintura- ¿Cómo está mi niña?

-Bien. ¿Te lo dijo Steven?

-Si. Por cierto están deseando que vuelvas. Al parecer estoy insoportable.- esas palabras le calentaron el alma pero no dijo nada- ¿Volverás si dejo que cambies la decoración de la habitación?

Clara no pudo evitar sonreír- Tentador.

Entraron en la sala y él la llevó hasta su sitio- Te veré luego, si puedo andar- la besó en la oreja haciéndola reír y se alejó.

-¿Todo bien?- preguntó Jeff sonriendo.

-Creo que sí.

Comenzó el baile y un montón de chicas se acercaron a Matt que sonrió al verse rodeado. Clara se echó a reír pues varias mujeres hicieron cola para no perder el turno.

-¿Quieres bailar?- preguntó Jeff divertido.

-Por supuesto.

Bailó un par de piezas con Jeff y otras tantas con el banquero. También bailó con varios empresarios tejanos que estaban encantados con ella y con su prometido. Después de diez bailes estaba agotada así que sintió algo de arrepentimiento por Matt, aunque parecía que estaba pasándoselo en grande con la morena con la que bailaba. – ¡Se lo está pasando bien!- protestó indignada.

Jeff se echó a reír- Tómate un zumo, pequeña. Vas a esperar mucho tiempo.

-Me matan los zapatos.

-Estás gruñona ¿eh?

-Grrr

Jeff se partía de la risa –Va, voy al lavabo.

Se levantó y fue hacia el baño. Cuando entraba salía la rubia – ¿Lo decías en serio? – le preguntó sonriendo- Lo de hacerme la vida imposible

La evaluó con la mirada- Puede.

La rubia se echó a reír- Está loco por ti.

Clara sonrió- Ya lo sé. Pero se lo quería recordar.

La chica la miró con admiración –Shelby tenía razón. Eres estupenda.

-Gracias- pasó a su lado para entrar en el baño y se retocó el maquillaje.

Al salir se volvió a sentar rechazando a varios que querían bailar con ella. Marta se acercó para felicitarla y darle las gracias. Estuvieron hablando un rato pero cuando se fue se dio cuenta de que no podía más. Miró a Matt haciendo una mueca- Me voy a dormir en la mesa.

-Vete al hotel. Le diré a Matt que estabas agotada.

-Quería bailar con él.

-Pues baila con él. Nadie te lo impedirá.

Sonrió con picardía – Me sacaran los ojos después de haber pagado cuatro mil pavos por él.

-Es tuyo, lo prestas cuando quieres.

Clara se echó a reír levantándose de la mesa y tocándose el vientre. –Tienes razón.

Se acercó a la pista y le observó bailar con una mujer mayor. –Chicas ¿os importa si bailo con mi hombre?

-Claro que no- le dijeron con una sonrisa.

Terminó el baile y Matt besó la mano de la mujer antes de mirarla- Nena, estás agotada.

-¿Bailas conmigo?- esa frase le recordó el baile de diez años antes.

-Nada me gustaría mas- la cogió entre sus brazos delicadamente- ¿Te he dicho que estás preciosa esta noche?

-No, pero gracias – le miró sonriendo.

La besó suavemente en los labios – ¿Me lo vas a decir otra vez?

-¿El que?

-Que me amas- la acarició con la nariz y ella abrazó su cuello.

-¿Te lo he dicho?

-Sí, has dicho mi amor en el escenario.

-¿De verdad? Habrá sido un lapsus.

-Exacto.

Clara se echó a reír y después le miró a los ojos – Te amo.

Matt la apretó contra él y sonrió- Te amo, nena.- después se puso serio- Sino quieres volver podemos vivir aquí. Pero no quiero que me dejes.

-No te voy a dejar – le susurró ella- No puedo vivir sin ti.

-Ni yo sin ti. Cuando te vi en aquella alberca hace diez años supe que no podría vivir sin ti. Estabas preciosa a la luz de la luna, con tu piel húmeda. Eras una niña y me sentí mal por ello.

-¿Por eso no quisiste bailar conmigo?

Matt asintió – ¿Me perdonas?

-Mi amor, te perdoné en cuanto te vi bajando las escaleras del ayuntamiento…Te necesito.

Matt la abrazó inhalando su aroma –Te amo tanto que tengo miedo y cuando te vi en aquel baño sin sentido, casi me muero del susto. Pensé que te había perdido.

-Ahora estoy aquí. Para siempre

-Para siempre, mi amor.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “Una bala al corazón”. Próximamente publicará “Te odiaré toda la vida” y “Juramento de amor”

Si quieres conocer todas las obras publicadas en formato Kindle, escribe el nombre de la autora en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es